

ANTOLOGIA POETICA

DE

Lanacia de Lara

1880-1940

Por

ANTONIO M.^a GONZALEZ PADRON



REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1988

© REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL DEL PAIS DE
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

© Antonio M.^a González Padrón

Depósito legal: M. 7018 - 1988

I. S. B. N.: 84-404-1661-X

Artes Gráficas Clavileño, S. A. - Pantoja, 20 - 28002 Madrid



OTOÑO DE 1939

(Reproducción cortesía de Ildefonso Bello Doreste)

A la familia de Lara

PRESENTACION

Ignacia de Lara Henríquez pertenece a la selecta estirpe de poetisas canarias que han tenido un papel destacado, sobre todo desde el siglo XVIII en que María Viera y Clavijo, hermana del insigne historiador, escribió versos no sólo amables, sino de profunda inspiración.

Ignacia de Lara, como Victoria Bridoux —poetisa romántica—, fue un volcán apasionado, chisporroteante de amor. De amor humano y divino. Porque Ignacia de Lara, estremecida su alma de anhelo religioso, supo expresar la entereza de su fe en versos límpidos e inmaculados.

Nuestra Ignacia de Lara participa de esa poesía intimista y personal, matizada de palpito religioso, que sólo se encuentra en almas tan peculiares, tan interiorizadas como la suya. Podría pensarse que, con la herencia del post-romanticismo, su poesía tiene brillor modernista e intimismo religioso.

De ahí que, es de agradecer a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas su acuerdo para incluir esta edición entre su colección literaria (Sesión de 26 de noviembre de 1986) y a Antonio M.^o González Padrón, artífice feliz de este volumen. Porque gracias a su tesón y a su afán historicista es posible leer hoy este «corpus» poético, indispensable sin duda para tener un más completo conocimiento de nuestra poesía insular.

Alfonso Armas Ayala
de la Real Academia de la Historia

ESTUDIO BIOGRAFICO-ESTILISTICO

PALABRAS PREVIAS

Hace ya unos años, concretamente tres, desde que dictáramos una conferencia sobre la poetisa grancanaria Ignacia de Lara, auspiciada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria, se hizo patente la necesidad imperiosa de recopilar toda la obra poética de esta escritora, a fin de dar a conocer en toda su amplitud la misma. Acometimos dicho trabajo con la cualificada y valiosa ayuda de la familia de la autora. Quede para otra ocasión la publicación de su obra en prosa, compuesta en su mayor parte por artículos periodísticos sobre temática muy plural.

Ignacia de Lara es una escritora prolija en creaciones literarias, pero debemos lamentar la pérdida parcial de su producción, debida a un prurito de celo literario, pues fue ella su mejor y más eficaz crítico.

Su estilo está marcado por la sencillez y el encanto, dejando entrever en su obra algo más que el perfecto dominio de la métrica, de ahí su actual e imperecedero valor literario.

De forma breve relatamos algunos datos biográficos de interés para la comprensión de su quehacer literario, añadiendo un somero análisis de su obra. Esta la hemos clasificado en cuatro apartados que en forma de capítulos llevan los siguientes títulos: *Temas Religiosos*, *Temas Intimistas*, *Temas Varios* y *Cantares*. Se han reseñado las fechas de composición de los poemas siempre que éstas no admitieran duda.

Advertimos que sólo la lectura pausada y meditada de sus versos pueden ofrecer al lector la medida exacta de la artista.

INTRODUCCIÓN

Corrían los últimos años del siglo XIX, cuando nuestro país se encontraba tejiendo la tupida y complicada tela de araña de la que hoy todavía es preso, los tiempos se movían a un ritmo demencial, día a día y gobierno a gobierno iban pasando las dos catastróficas décadas que lo separaban del siglo XX.

Ignacia de Lara y Henríquez nace en Las Palmas de Gran Canaria el 16 de agosto de 1880.

Su padre, Antonio de Lara y Berraquero, natural de la ciudad de Carmona, provincia de Sevilla, contrajo matrimonio en la isla de Gran Canaria con Victoria Henríquez Rivero, oriunda del pago teldense de Jinámar; de esta unión nacieron ocho vástagos: Carmen, la mayor, profesó desde muy joven en la Orden Dominicana, pero una súbita enfermedad acaba con su vida cuando aún no había prometido los votos perpetuos; unos años de diferencia separan a ésta de Fernando, y después Ignacia, la poetisa, a quien siguen: Victoria, Manuel, Trinidad, Teresa y Antonio. Estos dos últimos mueren en su más tierna infancia.

Por entonces vivía la familia en la antigua calle de la Acequia, hoy de los Reyes Católicos, en el corazón del relicario del pasado que es Vegueta, barrio fundacional de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Algunos años más tarde cambiará de residencia la familia de Lara Henríquez, trasladando su hogar a la calle de Colmenares en el por entonces comercial y portuario barrio de Triana.

Muy joven, rayando los primeros años de la adolescencia y ante la necesidad de depurar aún más su exquisita educación, ingresó como alumna en el recién creado colegio de San José, regentado por las RR.MM. Dominicas; esta institución docente se debió al celo apostólico del Obispo de la Diócesis Reverendo Padre Cueto.

Fue tan honda la influencia de la educación recibida que la religiosidad es la constante más apreciable en la vida y obra de Ignacia. Al colegio dominico «mi colegio», como cariñosamente lo califica la escritora, dedica su primer libro, que llevaba por título «Tiré del recuerdo... y como cerezas», publicado en la capital grancanaria en 1922.

Entre libros, plumas y papeles la poetisa del mañana se va formando y, tras varios años de estudio, concluye Magisterio con excelentes notas.

Paralelamente a esa formación académica su intelecto se ve alimentado por cotidianas tertulias que al amparo de los muros de la casa familiar y contando con la permanente dirección de su madre, que actúa como verdadera «mater et magistra», reúne a la flor de las letras canarias: «Alonso Quesada», Tomás Morales, Saulo Torón, «Fray Lesco», Luis Doreste Silva... Allí se habla, se comenta el letargo de la cultura isleña. En esta tertulia, presta a ser empapada por tan docta lluvia, la joven Ignacia oye, medita y habla.

Son sus amigas, por esa época, María Luisa Suárez Fiol, Candelaria Figueroa, además de otras, entre las que merecen ser destacadas Luisa Cabrera, su confidente más preciada, de quien Ignacia dijera: «Es la única que me consuela, nunca dice una tontería», y Concha San Juan de Déniz, pintora hoy olvidada para la Historia.

Pasan los años e Ignacia descubre el amor, pero no es para ella un sentimiento fugaz y etéreo. Fue el joven mallorquín Miguel Colorado D'Assoi el hombre que cautivó su espíritu. Con él viene también el dolor, pero éste, aunque profundo, jamás superará las cotas, casi sobrehumanas, del amor que Ignacia le profesó. Tras varios meses de noviazgo, la boda se celebra el 21 de diciembre de 1909, escogiendo para la ceremonia religiosa la entrañable ermita de San Telmo, junto al viejo puerto de Las Palmas. Contaba entonces nuestra biografiada veintiocho años de edad.

Unos años más tarde, y por motivos laborales, su marido debe partir para el archipiélago balear. Ignacia no puede acompañarle; prevalecen en ella sus sentimientos filiales, su madre, aquejada de una dolorosa enfermedad, espera postrada en su lecho su último día; junto a ella permanecerá la escritora. Esta abnegación de hija ya es reconocida por todos; su padre, al conceder su mano a Miguel, le comentó: «Se lleva usted la perla de mi hogar.»

Cuando muere su madre, Ignacia corre junto a su esposo, del que ha estado separada largos meses. Cruza el Atlántico y el Mediterráneo y después de una travesía de seis días llega a Palma de Mallorca. Desconocemos hasta qué punto pudo influir en ella el paisaje de las islas Baleares, pero no sería poco aventurado afirmar que le causaría una profunda impresión, pues conociendo su espíritu sensible, la belleza de las islas, el azul del mar que las rodea y el destelleante sol mediterráneo seguramente la cau-

tivaron. Pero es en la lejanía de su tierra natal en donde comienza el calvario de su infelicidad.

Más tarde pasará una corta temporada en la Ciudad Condal, de la que siempre elogió la laboriosidad y el talante democrático de sus habitantes. Después se establece en la Villa y Corte de Madrid, viviendo durante un lustro en la calle de Hermosilla; es en la capital del Reino donde vuelve a frecuentar las tertulias literarias, acompañada de la también escritora Concha Espina. Es con esta amiga con la que realizará algunos viajes por la Península ibérica.

Después de enviudar regresa a Gran Canaria en 1931, instalándose en casa de su hermano Fernando, en donde permaneció hasta su muerte.

Concha Espina fue algo más que una fiel amistad. Sus almas casi gemelas volarán continuamente una en pos de la otra. Entre Concha e Ignacia existió una influencia mutua. Así podíamos tomar para Ignacia la definición que José García López realiza de la escritora cántabra en su «Historia de la Literatura Española», cuando manifiesta: «El cuidado del lenguaje, lleno de color y de matices poéticos, el tono apasionado de la narración o el amargo pesimismo que se trasluce en algunos relatos...» ¿No son demasiadas coincidencias? Creemos que sí.

Ignacia fue remisa a publicar, debiéndose a Concha Espina que se iniciara en el medio periodístico, en el que encontró su forma más usual de expresión. Sus familiares más allegados la recuerdan, aún hoy, en su escritorio ante unas cuartillas y con su pluma en la mano, presa de una inspiración o arrebató cuasi místico. Porque, lo que muchas veces se ha omitido, es el verdadero carácter de Ignacia y éste era, en pocas palabras, «apasionado».

Ignacia no fue la «joven burguesita» que escribe sus desatinos o pesares para llenar sus horas de melancolía, no es la falsa intelectual. Tiene una cultura sólida, transmitida por sus padres y confirmada en los libros: Bécquer, Rosalía de Castro, Quevedo, Góngora, Espronceda, Rubén Darío, son sus autores preferidos. Ensimismada en ellos, se abstrae del mundo real, huyendo de la monotonía cotidiana. Es en la noche cuando nuestra autora se siente más inspirada para la creación literaria.

Al querer realizar un estudio de su obra nos vemos atrapados en una trama muy dilatada de influencias; tal vez podamos comprender mejor su creación si valoramos las aportaciones que sobre su formación literaria tienen Tomás Morales, Salvador Rue-

da, Villaespesa o Marquina. Son todos ellos objeto de exaltación por parte de la poetisa. Ello nos pone en antecedentes de sus preferencias admirativas y su contorno modernista.

Con Tomás Morales le une su contemporaneidad insular y se gana, a título de paisanaje y profunda admiración, tres dedicatorias.

A Salvador Rueda pudo conocerle personalmente en la visita que este escritor realizó a Las Palmas de Gran Canaria en el año 1910, cuando Unamuno capitaneó aquellos famosos y fecundos Juegos Florales.

Son claros los aires poéticos y culturales que respira nuestra «poetisa insular», aunque ella poéticamente no sea una modernista, el largo «dolorido sentir» de su vida, «Mira estoy herida», «Marcada está mi vida por la imborrable cicatriz», la acozaran, creo, contra el dinamismo exultante y colorista y contra la sonoridad retórica del modernismo.

Si, como afirmábamos antes, el clima poético que la rodea es modernista, su tónica dominante está llena de contención y medida. Francisco González Díaz, en el prólogo que realizará al segundo libro de Ignacia, «Para el perdón y para el olvido», que ve la luz en la capital catalana en 1924, escribe de Ignacia: «No aspira a deslumbrar ni a perturbar con su libro, sino a conmover.» Tomás Morales, a su vez, dice de los versos de la poetisa: «Ponen un aire ingenuo de ternura y bondad.»

Con razón, pues, Artilles y Quintana, en «Historia de la Literatura Canaria», incluyen a Ignacia de Lara en el grupo de los «poetas intimistas», junto a Montiano Placeres, Juan Millares Carlo y Luis Benítez Inglott. No en vano más de las dos terceras partes de su creación literaria tienen una notoria filiación intimista.

Siendo su talante y actitud otro que los de los seguidores de Rubén Darío, rinde tributo al Modernismo de la época en lo formal. Uniéndose así a todos los grandes poetas del 98 y también a Juan Ramón Jiménez, quienes no pudieron evadirse del todo de la influencia modernista. Ciertamente es que unos más y otros menos y en la mayor parte de ellos en aspectos más bien parciales.

Es en la métrica de Ignacia de Lara en donde se detecta la más profunda huella modernista. A lo largo de su obra se puede apreciar ciertas preferencias por la silva y el soneto, sin que falten los alejandrinos.

De la muestra ofrecida por María Dolores de la Fe en su

obra «Ignacia de Lara», de la colección San Borondón, auspiciada por Manuel de Lara Padín y el Museo Canario, podemos realizar el siguiente cómputo: de 21 poemas reseñados siete son sonetos y nueve silvas, dejando el resto para otras disciplinas métricas.

Navarro Tomás, en «Métrica Española», afirma que el Modernismo convierte a la silva en uno de los usos métricos más corrientes y variados; en cuanto al soneto, si bien es verdad que nunca pierde su vigencia en nuestra literatura, es en el Modernismo cuando recupera plenamente el prestigio que tuviera en sus mejores tiempos.

Los sonetos de Ignacia de Lara son de correcta factura, llevando los cuartetos abrazados (ABBA - ABBA), como es tan usual en los escritores modernistas. Entre los metros encontramos frecuentemente el alejandrino de cuartetos abrazados y tercetos simétricos agudos, que comportan gustos muy del estilo anteriormente citado. Las silvas, aparte de la abundancia ya indicada, se observa en ellas una gran variedad. Debemos dejar constancia de la preferencia de la autora por la clásica, compuesta de endecasílabos y heptasílabos consonantes. Pero no son menos las llamadas polimétricas, con versos de once, catorce, siete y dieciséis sílabas. Ya sostiene Navarro Tomás que, falta de normas, la poesía modernista añadió la libre mezcla de diferentes versos en la silva. De hecho, el nicaragüense Rubén Darío en «Marina», de «Cantos de Vida y Esperanza», usa la silva con versos de once, siete, diecisiete, nueve y cinco sílabas.

Es el poema «Señor» uno de los más claros ejemplos del influjo modernista. Esta composición está formada por serventesios alejandrinos dáctilos.

Comenzando por:

«Tú sabes de la cima nevada de mis días.
Y sabes de mis soles el agresivo ardor».

Para terminar con un sexteto simétrico:

«Señor: como en tu esencia misericordia eres,
y sé cómo me buscas, me cercas y me quieres,
hacia ti me encamino, con toda mi aflicción.
Que al sentir que me llamas y escuchar que me nombras
sabré, para adorarte, palpando entre las sombras,
por el rastro de sangre hallar tu corazón».

Todo ello muy del gusto modernista. Si de la métrica pasamos al tono y al acento, que según juicio de Alberti es la base de la poesía, encontramos en esta misma composición, «Señor», a pesar de su temática aflictiva, una cierta suntuosidad metafórica y retórica en cuanto a su aparato lexical:

«Mira que estoy herida. Repara mi amargura.
Un alto en el camino, Señor. Dame la mano».

Sintoniza también la autora con el modernismo en los versos:

«Cima nevada de mis días».
 «Se hace plata el sendero que repujan tus huellas».

Y más en particular en la delirante estrofa siguiente:

«Por la rosa encendida de tu amor y clemencia,
por la estela gloriosa de las almas en luz,
por el lirio gigante de toda penitencia,
por la cruz de tu cuerpo, por tus llagas en cruz».

Lo mismo habría que decir de esta estrofa de su poema «Siempre esperando»:

«Incansable ante mí muestra sus galas
la mariposa de las alegrías,
hurtando esquivo de las ansias mías
el oro fugitivo de sus alas».

En su «Confidencia», un derroche de luz y color sorprende gratamente al lector:

«Al ver de los colores la audaz policromía
mezclándose al intenso brochazo vespéral
eché a volar los sueños creyendo amanecía...
y era el dorado engaño con que muere el día
o ¡alguna mentirosa aurora boreal!

Como queda demostrado por el análisis de los versos anteriormente mentados, no siempre pudo prescindir Ignacia del clima retórico que la rodeaba.

El poema «Ese mismo» nos ha llamado particularmente la atención por lo peculiar de su construcción. Se trata de una copla de pie quebrado en serventesio, en donde se combinan los endecasílabos con los heptasílabos, llevando por contera un serventesio normal. El poema tiene una profunda significación autobiográfica, lo que le hace más auténtico aún si cabe:

«(...)

Cuando aquel tan agudo me oprimía...

¡Mide si puedes cuál será mi amor

que al pensar que era tuyo yo sentía

cariño a mi dolor!

(...)

Y así, dolor y amor entretejiendo,

entre amor y dolor paso la vida,

a solas, muy a solas repitiendo

mi canción amorosa y dolorida».

En toda la obra de Ignacia de Lara hay un impecadero sello de dolor. Los versos son ungidos por este sentimiento como si se tratase de un óleo santificante. La angustia y la melancolía los sitúan en la línea intimista que se desarrolla y convive con el modernismo. Ya, el anteriormente mencionado Doreste Silva, y más tarde su biógrafa María Dolores de la Fe, manifiestan este mismo parecer, señalando a su vez que Ignacia cultiva la poesía como quien practica un servicio religioso. Pero no sólo versos salen de su pluma, sino además, escribe en prosa, completando así su variopinto quehacer literario.

A los dos libros ya reseñados se les une un tercero bajo el título genérico de «Cantares», publicado como el primero en Las Palmas de Gran Canaria en 1926. No debiendo olvidar las continuas aportaciones a periódicos y revistas, tanto locales como nacionales.

Ignacia, cuya vida fue un continuo hacer, un permanente trabajar, bien pudo tener como lema aquel «Ora et Labora» de las órdenes contemplativas. Mujer de carácter valiente y apasionado, con gran carga de humanismo cristiano, al igual que Teresa de Avila, como la llamó cariñosamente Luis Doreste Silva, no se resiste a ser tratada como un ser inferior. Ella tiene clara conciencia de lo que es ser mujer, y por ello luchó de forma cons-

tante para que todas las mujeres de su tierra, y con ellas las del mundo entero, salieran de un letargo de siglos y fuesen ocupando los lugares que por derecho les correspondían en una sociedad más justa. Este fue el motivo que la impulsó en su vocación político-religiosa: lograr la total emancipación de la mujer. He ahí otra de las facetas apasionantes de esta poetisa de sensibilidad angelical.

Todos los pueblos y ciudades de Gran Canaria fueron testigos entre los años 1931 y 1936 de su lucha por los votos que la C.E.D.A. de Gil Robles necesitaba para estar presentes en el Parlamento Nacional. Con el político demócrata-cristiano le une no sólo la ideología, sino además su fogosa oratoria en defensa del rey Alfonso XIII. Causó extrañeza entre sus paisanos que una «mujer» y encima viuda se dedicara a la política activa. La propia Ignacia dijo más de una vez que no se veía «fregando platos», como le recomendara en una ocasión un viejo liberal gran-canario. Ella sabía que la mujer puede y debe alcanzar cotas mayores de participación en la vida pública, y con esa firme convicción que sólo alcanza por su fe católica, teniendo como arma preferida sus inmaculados versos, y con su vida como ejemplo, la poetisa logra el respeto y la consideración de todos los que la conocen, incluso de sus adversarios ideológicos.

Pero a una vida llena de pesares, de trabajos y de horas amargas el fin viene de manos de una enfermedad; un cáncer acaba con una vida plagada de ilusiones. El 1 de septiembre de 1940 moría en su ciudad natal. En esta fecha entregaba al Creador su cuerpo, que era lo único que poseía, pues su alma a El la había entregado desde sus más púrvulos años.

A los pocos días de ocurrido el óbito se publicaron en la prensa local dos sonetos, a cual de mejor factura; uno de la propia Ignacia, intitulado «Soncto Póstumo», el otro, de Luis Doreste Silva, que se llamó «A Ignacia de Lara, en el adiós a su vida», ambos son transcritos aquí por creer dan la talla de un epitafio digno de la autora.

SONETO POSTUMO

«Cuando vaya a quebrarse la ilusión
de este largo soñar en que he vivido,
y esté oscilando el último latido
con que dice su adiós el corazón.

Cuando llegue la gran renunciación...
—aquella del silencio y del olvido—
y entre la angustia del dolor vivido
rece el salmo final de mi emoción.

Que sea mi última estrofa sólo amarte
y mi verso postrer el recordarte
la amante espera con que a ti confío,
la decisión eterna de mi suerte,
¡y remansen las ansias de mi muerte
con la dulce quietud de un Jesús mío!»

(Ignacia de Lara)

A IGNACIA DE LARA,
EN EL ADIOS A SU VIDA

«Tu débil cuerpo con la cruz camina,
el paso aroman flores del calvario
y nada quiebra tu ilusión divina,
que es la Virgen quien borda tu sudario.

Cuando la luz en tu cristal declina
y la postrera cuenta del rosario
viene a tu dedo, el mundo se ilumina,
que Dios mueve tu labio extraordinario...

Y abierto todo el pecho a la belleza,
trocada tu humildad en poderío
sobre tu adiós contrito, la isla reza
con místico sublime escalofrío;
y te despide —oh, hija de Teresa—
repitiendo tu dulce Jesús mío».

(Luis Doreste Silva)

Están sus últimos días cuajados de anécdotas que nos permiten ahondar aún más en la personalidad de la autora biografiada. Así llegaremos a saber cómo era, cómo sentía, cómo pensaba la inmortal Ignacia de Lara. Sirvan sólo éstas que a continuación rememoramos para evaluar su ser. Después de salir del quirófano

tras una operación que le abrió las puertas de la muerte, dijo a una de sus sobrinas: «Ahora, con lo que he sufrido ahí dentro, es cuando en verdad debería comenzar a escribir.» Cúal no sería el dolor físico al que se sometió que superó con creces el de su maternidad frustrada, el de la emigración y tantos otros que se reflejan en su poesía.

Un humilde testamento refleja fielmente su espíritu; en el sobre deja escrito: «No reirse ¿eh?... Rezad.» Reflejando en la primera parte del folio: «Testamento por si acaso...» Al final su gracia y estilo peculiar de vida vuelven a aflorar: «Ustedes tranquilitos como los perros de la plaza de Santa Ana», les recomendaba a sus familiares más allegados.

Ahora, simulando al santo varón Pablo, sólo nos resta decir:

«Me he hecho todo a todos.
Río con el que ríe,
lloro con el que llora,
con el rico me he hecho rico,
con el pobre me he hecho pobre,
y a todos he predicado a Cristo crucificado.
Para los griegos una necedad,
y para los judíos un escándalo».

Antonio M.^a González Padrón

I
TEMAS RELIGIOSOS

FIESTA DEL BEATO RAMON LLULL

En la Ciudad de Palma, 1923

El honor mallorquín culminó en esta
apoteosis de efecto soberano,
que en homenaje del glorioso hermano
todo el solar resplandeció de fiesta.

Es así como un pueblo manifiesta
que su progreso no es progreso vano,
cuando el ayer y el hoy se dan la mano...
¡flote en el viento la bandera enhiesta!

Y tuvo el festival una muy fina
expresión popular, discreta y seria
y una fraterna y honda pulsación,

cual si toda la sangre mallorquina
discurriendo por una misma arteria
le diera impulso a un solo corazón.

CRISTO

¡Siempre tendrás mártires!
no sólo
en aquellos que van de polo a polo
con la cruz en la mano, y en el alma
el sublime delirio
de colocar la palma
sangrienta del martirio
¡terciada sobre el pecho y sobre el alma!

¡No esos solos! Los otros, los dispersos,
dolientes ignorados,
los que gimen sin voz ¡los traicionados!
a los que llego en ansia comprensiva
y dejarlos, quisiera, compasiva
¡atados sobre el alma con mis versos!

¡Aquéllos ...que al sentir de los rencores
las sugerencias súbitas y extrañas,
se vuelven hacia Ti perdonadores,
con el ídolo roto en las entrañas!

Y mientras toda el alma les retuerce
la violencia feroz de los agravios,
¡en un vuelco de amor por Ti florece
la rosa del perdón entre sus labios!

¡Aunque junto al perdón, dejen la vida!
Y al morir de la interna sacudida
sin espasmo visible sin un grito
entre ignoradas ansias inclementes,
¡son más muertos quizá, que los yacentes,
acostados de cara al infinito!

¡No amar la vida y batallar por ella!
¡Y el pobre corazón despavorido
buscando sólo redención y olvido
tras el temblor de la remota estrella!

¡Y es el alma que escapa por la herida,
y es la aridez de la leyenda rota,
y es... la muerte sin muerte! y es la vida
llorada gota a gota.

23 de noviembre de 1931

LA INMACULADA CONCEPCION
EN LOURDES

¡Bajo el oro del sol! Sobre la agreste
ruda zarza de urdimbre punzadora,
como un destello de remota aurora
la dulce aparición, blanca y celeste.

¡De la que hundió en el polvo a la serpiente
sin recibir jamás su mordedura,
de la que rinde ante su imagen pura
al humano dolor, terco y mordiente!

La de las manos de clemencia llenas,
inmaculada y suave más que una
pincelada de luna
encima de un brazado de azucenas.

La de las dotes de sin par grandeza,
la preservada de la humana herencia
¡Toda la Omnipotencia
para forjarte a Ti, se hizo pureza!

.....

Perdón, Madre de amor, si te consagro
el miserable exvoto de mis rimas,
postrada a tus divinas
plantas que están en rosas florecidas,
¡esas plantas ungidas
con la esencia divina del milagro!

.....

Con un soplo de amor lo estremeciste
y el espacio vibró con un latido
igual que un corazón,
fue el eco de tu voz cuando dijiste:
«Yo soy la Inmaculada Concepción».

¡Oh, mil veces bendita
la hermosa aparición blanca y celeste!
Fue la Madre que oyó desde la altura
el grito de la humana desventura
y por más presto descender al suelo...
¡Se sujetó la veste
con un girón de Cielo!

7 de diciembre de 1931

MI CRISTO

Es un cristo expirante que por los hombres llora
es una voluntaria inmolación propicia,
tras los cerrados ojos velada la justicia
y en las abiertas manos la ley perdonadora.

Parece reflejarse con ráfagas de aurora
de la suprema ofrenda la celestial delicia,
tras la curvada frente que rompió la caricia
brutal, de la afrentosa diadema punzadora.

Yo lo saludo siempre al renovar piadosa
el óleo que consume la llama misteriosa
de la lámpara en que arde mi lumbre espiritual.

Con la rodilla en tierra y el ademán gallardo,
que en una encrucijada del corazón lo guardo
como en una hornacina del tiempo medieval.

15 de febrero de 1932

ANTE UNA DOLOROSA

Tal vez con más firmeza grabaría
el artista el dolor con que soñaba,
cuando el ritmo del pulso se alteraba
al vibrar de un sollozo que rompía.

¡Cuánto debió sentir cuando veía
que su mago buril entrelazaba
un dolor de mujer que sollozaba
como Madre de un Dios que se moría!

Porque a impulso de tu arte soberano
se curvaba el dolor bajo tu mano,
la corona de mirtos y de hiedra
poco nimbo parece a tu figura,
que al dejar el dolor hecho escultura
¡has tallado una lágrima de piedra!

17 de marzo de 1932

SANTUARIOS DE MARIA

TRÍPTICO

FRENTE AL MAR

Sobre la costa de estructura fiera
el risueño santuario se levanta,
estrofa en piedra que pregona y canta
la piedad de la gente marinera.

La que invoca, la que ama, la que espera
en el auxilio de la Virgen Santa,
que bregando en los mares se agiganta
su fe sencilla de raigambre austera.

Como una blanca y tutelar estrella
es en la costa la iglesita aquella
que el arrullo viril del oleaje

la mano de la fe dejó clavada,
rasgando la hierática y salvaje
altivez de la roca acantilada.

EN EL LLANO

Cantaban las campanas jubilosas
el pregón de la alegre romería
arde en cirios el templo en aquel día
y en piedades las almas fervorosas.

Blanca y azul, de líneas armoniosas,
la venerada imagen de María
como un esbelto lirio parecía
entre varas de nardos luminosas.

Y en el prado que al templo circundaba
con rítmicos vaivenes de incensario
todo el oro del trigo se agitaba,

donde cada amapola florecida
semejaba una lámpara encendida
como un voto cumplido ante el santuario.

ENTRE PINOS

En el monte lo alzó la devoción
de aquel pueblo mariano y generoso,
y en la calma del bosque el templo airoso
era todo dulzura y emoción.

Del ángelus el recio y grave son
cayendo de la tarde en el reposo,
vibró al par que el latido religioso
que en el pecho nos daba el corazón.

Y en vuelco de ternura hacía la hermosa
Madre de Amor, clemente y dolorosa
prestigio y luz de los humanos seres,

toda el alma rezaba intensamente,
al recitar los labios quedamente
¡Dios te salve, María, llena eres...!

17 de mayo de 1932

PARA LOS CONGREGANTES DE LA INMACULADA VIRGEN
Y SAN LUIS GONZAGA

Con recio temple y con cristiano aguante
por el sendero que el deber os traza,
¡Caballeros marianos, adelante
con toda la firmeza de la Raza!

Vuestro gesto creyente y amoroso
os funde en el crisol
del muy alto, muy noble y generoso
caballero español.

Que fue el alma española siempre extraña
a toda cobardía,
y aquél que nunca su fervor empaña
¡es hijo de María...!
¡y es un hijo de España!

De la España viril, que cual presea
llevó siempre su fe... por donde quiso,
la que al par santos y soldados crca,
la que sabe morir, cuando es preciso,
cantando en la pelea.

La valiente, la férrea, la abnegada,
del gesto prócer y el guerrero grito,
la que supo luchar, terca y airada,
e imprimir un postrer beso contrito
en la cruz de la espada.

La que siempre ha prendido en sus fervores
 un sello de suprema gallardía,
 y dio a la Inmaculada sus amores...
 con la misma espontánea lozanía
 que da la tierra flores.

.....

Para el recto cumplir de los deberes
 contáis con la eficacia
 de la que es luz de los humanos seres,
 ¡la bendita entre todas las mujeres ...
 y la llena de gracia!

¡Dichosas vuestras ansias inmortales
 al seguir por fortuna
 los de Gonzaga anhelos celestiales...!
 ¡el de los limpios, albos ideales
 como rayos de luna!

Al luchar con el mal, luchad sin pena,
 que vale más que todo
 una conciencia diáfana y serena,
 y nada más gentil que una azucena
 abierta sobre el lodo.

¡Templad el alma! Y que sobre ella hermosas
 luzcan las flores del amor sincero
 y de humanas piedades generosas,
 como sobre una lámina de acero
 un puñado de rosas.

¡Caballeros cruzados de María!
 llevad con fortaleza
 ese lema de augusta bizarría;
 ¡servir Reina tan alta, es pleitesía
 de excelsa gentileza!

Por ella batallad con la enemiga
 hueste en acecho, irónica y traidora:
 ¡es la Reina, la Madre, y la Señora!
 ¡y ya sabéis cómo nobleza obliga!
 ¡Es horrendo el fragor de la contienda!

pero es muy ruin el gesto del vencido,
a quien el vencedor halla dormido
bajo la frágil lona de su tienda.

.....

Con recio temple y con cristiano aguante,
por los senderos que el deber os traza,
¡caballeros marianos, adelante
con todos los prestigios de la Raza!

25 de junio de 1932

NO TE ALEJES

¡No te alejes, mi Dios!
 escucha el grito
 del triste corazón nunca saciado:
 ¡Ven, Señor!
 ¡Ven, Amor que me has creado,
 ven a llenarme el pecho de infinito!

.....

Encontraré la calma
 que ambicionan, Señor, los corazones,
 ¡si queréis aceptarme estos girones
 en que la Vida dividió mi alma!

¿Me disculpo al decir que fue la Vida?
 En esta hondura en que el dolor me abisma
 ya no acierto a saber si fue la Vida
 o si he sido yo misma.

¡El espíritu llevo...
 exangüe y triste,
 que atolondrado y torpe peregrino
 me dejé desangrar en el camino
 el corazón jugoso que me diste!

.....

¡No más pisar escombros!
 marchar siempre de cara hacia la luz,
 y mirar florecer sobre mis hombros
 el gajo de mi cruz.

.....

¡Por una eterna vez...
yo bien quisiera
acogerme al apoyo de tu mano,
con el deshacimiento de lo humano
con que rueda la lágrima postrera!

¿Eso se es...
después que lacia y rota
se rueda de aflicción en aflicción?
¡Eso soy ya! después que en una gota
exprimí el corazón.

7 de abril de 1933

GETSEMANI

Sintiendo Cristo místicos anhelos
de consumir su redentor destino,
¡solo! ante el cáliz del acerbo vino
hacia las alturas demandó consuelos.

¡Si agonizáis en trágicos desvelos
si con sangre regáis vuestro camino
seguid la estela ideal de aquel divino
gemido humano que escaló los cielos!

Ven pobre amigo, mi doliente hermano,
ven tú que tiembles de dolor y frío
al huerto de mi fe, dame tu mano.

Y en esta noche mística y serena,
de rodillas los dos, junto a tu pena,
ve diciendo conmigo: ¡Padre mío...!

13 de abril de 1933

FIESTA DE LAS ESPIGAS

¡Madrugadora fiesta de eucaristía!
 ¡Doble en la gracia áurea de su color,
 que la egregia mañana resplandecía
 rubia por las espigas y por el sol!

Sangran las amapolas en los trigales
 que al batir de la brisa temblando están,
 y junto a las espigas parecen gotas...

.....
 ¡evocación augusta de vino y pan!

¡En las blancas especies escondida
 por los campos en flor...
 va la más alta Majestad rendida
 en aras del amor!

Es el amor que avanza por el sendero
 de cara hacia el Oriente, pleno de luz,
 ¡Amor que es carne y Sangre! siendo primero,
 ¡un derroche de llagas sobre una Cruz!

.....

¡Madrugadora fiesta de eucaristía!
 ¡Doble en la gracia áurea de su color,
 que la rubia mañana resplandecía
 dorada por las mieses y por el sol!

.....

Las espigas doblaban su cabeza
 curvándose en la fina gentileza
 de una genuflexión.

En agrestes piedades se rendían,
 y gozosas y humildes se ofrecían...
 ¡A una consagración!
 ¡Oh!... sublimes momentos
 en que a los cuatro puntos del espacio
 el Dios - Hostia miraba y bendecía...
 ¡Acaso más lozana se entreabría
 la Rosa de los Vientos!

¡Mañana en que las preces son armonía,
 mañana en que la gracia baja a raudales,
 mañana de fervores y de poesía...
 mañana de motivos sacramentales!

.....

Y por allí, por un rincón del prado,
 de todos olvidada,
 vi una espiga menguada
 que al vaivén de la brisa se torcía
 pero después se erguía
 con momentánea calma...
 No sé por qué... yo me acordé de un alma...
 ¡Acaso de la mía!

¡Para la espiga aquella
 abandonada y paria en la llanura...!
 mal arraigada entre la tierra dura
 resaca y calcinada,
 ¡unas gotas del agua de los cielos
 en su ternura el corazón pedía
 y para el alma mía...!
 ¡también pedí unas lágrimas!
 ¡Un poco de vigor y de frescura
 por su bien y mi bien...!
 que si unas gotas de agua vivifican...
 unas gotas de llanto... purifican...
 ¡y refrescan también!

.....

¡Era la brisa cálida, inflamada,
 acaso de girar, entrelazada
 a la llama del sol...!

Y en la excelsa mañana parecía
que al rozar el viril... se estremecía
con místicos fervores y quería...
quebrando los cristales protectores,
por todo el campo en plenitud de galas
entre la pura esencia de sus alas...
¡¡Esparcir al Señor!!
¡Esparcir el divino
pan, que encierra el Amor de los Amores...!
.....
¡Y consagrar el cáliz de las flores
llenándolo de Dios!

14 de junio de 1933

SEÑOR

¡Tú sabes de la cima nevada de mis días!
y sabes de mis soles el agresivo ardor,
¡Ten tu bondad propicia para las cuitas mías
y llévate en tu veste, prendido mi dolor!

¡Mira que estoy herida! Repara en mi amargura,
un alto en el camino, Señor, dame tu mano;
yo no seré rebelde al dolor de la cura,
¡haz conmigo el oficio del buen samaritano!

¡Si yo quiero seguirte, si sé que blandamente
se hace plata el sendero que repujan tus huellas,
si sé tus suavidades... y que amorosamente
abrillantan las rutas, regándolas de estrellas!

Pero hay zonas de sombra, que el sol está en la cumbre
y hay que trepar sin tregua por ascendentes vías,
como Tú tienes ¡Cristo! divina reciedumbre
infúndele a mi espíritu cristianas energías.

Tú sabes cómo hieren la carne y el oído
la imprecación injusta y el desgarrón certero,
¡y sabes cómo el hombro se curva estremecido
si rebota en las piedras la punta del madero!

¡Cristo! ¡Sangre y heridas!
plantel de los amores,
no mires a mis culpas, mas vuélvete hacia mí,
por la esencia infinita de todos tus dolores
y por la estirpe humana del de Getsemaní.

¡Por la rosa encendida de tu amor y clemencia!
Por la estela gloriosa de las almas en luz.
¡Por el lirio gigante de toda penitencia.
Por la cruz de tu cuerpo y tus llagas en cruz!

.....

¡Señor! Como en tu esencia misericordia eres,
y sé cómo me buscas, me cercas, y me quieres...
hacia ti me encamino con toda mi aflicción,
que al sentir que me llamas, y escuchar que me nombras...
sabré, para adorarte, palpando entre las sombras,
por el rastro de sangre, hallar tu corazón.

28 de marzo de 1934

S U P L I C A

¡El padre de los pobres! ¡Sentido humano
y amplitud de querer divinizados,
y el alma florecida puesta en la mano...
para coger los niños abandonados!

Para ti los afanes, las amarguras,
para ellos pan alegre todos los días;
¡Si de tu madre misma dabas ternuras
y eso era darles todo lo que tenías!

Mieles en la palabra, luz en los ojos,
y un silvo para el fondo de la conciencia:
¡Cosechador de lirios entre rastros
paladín de la causa de la inocencia!

Que son las hilas suaves
de todas las ternuras,
le fuiste haciendo nidos a las aves
infantiles, sin nidos ni cariños.
¡De entre las vidas huérfanas y oscuras...
tú te llenaste el corazón de niños!

Recogedor de espigas desperdigadas
en los surcos sociales. Humildemente
en tus eras propicias, inmaculadas
¡apartabas el grano tan dulcemente!

Piedades en el alma. Arte en las manos
caridad para todos y honrada hombría,
¡el trabajo y la patria! todos hermanos,
¡lecciones de tu excelsa pedagogía!

Con arengas celestes los animabas,
y eras así el caudillo que convertía
en laureados de noble ciudadanía...
los legionarios blancos que reclutabas.

¡Padre de niños pobres!
¡Mira que en esta Patria
que tú tanto querías,
hay en todas las vías
una áspera y crujiente
crepitación extraña!
¡Que las está llenando la hojarasca
de nidales deshechos!

¡Por favor! ¡por piedad! ¡Doctrina! ¡Nidos!
en que estén guarecidos
los huérfanos sin techo,
¡Mira que están sin Dios, sin pan, sin lecho,
muchos niños de España!

16 de junio de 1934

ORACION

¡Señor! Otros tienen mil obras que ofrecerte.
 Supieron responder... al suave y fuerte
 silbo de tu llamada.
 Otros tienen virtudes que ofrecerte...
 ¡y yo no tengo nada!

Conmuévate al mirarme esta tremenda
 penuria de fervores,
 languidez de bondades que no acaba,
 dile a mi alma un rotundo: ¡Sal afuera!
 ¡más muerta que estoy yo, Lázaro estaba!

.....

Tú que sabes, Señor, mis ansiedades
 y que quise en los bordes de la Vida
 beber la espuma alborotada y loca,
 ¡no apartes de mis labios esa copa
 en que brinda tu Amor sus suavidades!

Y haz que tenga al beber en esa fuente
 el pecho humilde, y la manera suave:
 ¡la temblorosa ingravidez de un ave
 que se posa a la orilla de un torrente!

.....

Perdóname mi audacia
 y en tus oídos divinos
 mi pregunta —que es ruego— encuentre gracia:
 Dime, Amante y Señor, Padre y Amigo,
 después de angustias tantas...
 cuando llegue, deshecha, ante tus plantas
 ¿qué vas a hacer conmigo?

Y entre tanto...
¡No más dolor, mi Dios!
que harto lo hubo...
en el bloque de hiel de mi destino.
Y si es que el daño...
está en mi corazón,
¡arráncalo de cuajo! Y con tu mano,
exprime de una vez la pulpa roja
del ardiente racimo.
.....
¡Pero, Señor, Señor! que nadie pueda...
trasegar la ponzoña de ese vino.

5 de octubre de 1934

LA SAMARITANA

Para Don Pedro López Cabeza, respetuosamente.

Oro en la altura;
Bocanadas de un sol de mediodía,
oro doble en el campo, que tenía,
al áureo tono de la mies madura.

Estrofa toda fuego deslumbrante,
cálida sensación de una radiante
primavera oriental.

.....

Avanza un peregrino...
y sus huellas repujan el sendero:
Inefable el mirar, porte divino,
laxitud de jornadas y fatigas...
Y hay rumor de espigas
plegaria agreste que en el campo ondea.

.....

¡Florecido de luz y de milagros
pasa el dulce Rabí de Galilea!
El pozo de Jacob tiene frescura,
y en su brocal se posa la figura...
amable de Jesús:
Y al llegar la mujer samaritana,
la infeliz... y en esta hora tan propicia
¡venturosa mujer!
el diálogo se inicia...
con la expresión que ordena y que acaricia,
de un... «Dame de beber»

Después... aquella oferta larga y tierna:
 Si tú le conocieses
 y le pidieses agua, te daría,
 ¡Una que salta hasta la vida eterna!

Junto al pozo de agua cristalina,
 como en una emoción incontinida
 de promesas primeras...
 ¡El ánfora sin bordes, ni riberas
 de la Gracia Divina!

Cristo sabe la sed atormentadora
 de la reseca humanidad esquiva,
 y está queriendo ya desde esta hora
 escanciarnos torrentes de agua viva.

¡Un agua toda amores,
 para esta sed insaciable que sufrimos...
 nosotros pecadores!
 ¡El don de Dios! ¡Su voz! Mediaba el día,
 y entre aquella gran paz, Jesús cumplía
 designios celestiales
 y la lumbre del sol se derretía
 en la inquieta quietud de los trigales.

¡Jesús...!

Lo que en símbolo entonces prometiste.
 La Gracia en plenitud, gracia divina.
 El dispendio celeste que nos diste.
 ¡Refrigerios de Amor! ¡Eucaristía!
 ¡Puras linfas de inmensas suavidades!

.....

Beberlas quiero yo ¡día tras día
 para aliviar mi sed de eternidades!

25 de marzo de 1935

*A Don Francisco González Díaz, que puso
el prólogo a mi primer libro de versos.*

AMOR

¡Sentimiento de amor! siempre el primero...
¡Por la estirpe de Dios ennoblecido!
que fue por tí, Señor, el elegido
para hacerlo tu eterno compañero...

Y surcó con tus pasos el sendero
y se metió en el mar embravecido,
¡y empapado con sangre ha florecido
en la seca corteza de un madero!

Amor de cara al sol en el calvario
y amor en la penumbra del Sagrario
que borrando su orilla a las edades
quieres cumplir, sin fin, el dulce oficio.
¡Para Ti si que amar es ejercicio
que exige una extensión de eternidades!

10 de agosto de 1935

B E L E N

En mitad de la noche decembrina
fue el momento más alto... y más profundo
en extensión de siglos presentido,
y al captar el espacio aquel latido
de tus llantos primeros...
por el techo de pajas, medio hendido,
se asomaban a verte los luceros.
Y una lámpara astral, extraña y bella,
posó sobre tu nido,
para alumbrar a Dios, recién nacido,
allá en la altura se encendió una estrella
y toda tu Realeza...
dio en mitad de la noche decembrina
un escudo... de heráldica divina,
el humilde nacer de la pobreza.

Por la lección de humanidad que has dado
más excelsa, más alta que ninguna,
¡Piedad, Señor, para el desheredado...!
¡y los niños sin cuna!
Que tu lección eterna
venga a nos y perdure sea en tu Nombre
esa equidad fraterna que nivele
al hombre con el hombre.

¡No más dudar ...por el prestigio humano
si la garra, certera
fue un hermano... o una fiera
quien la clavó en la carne del hermano!

Ni el dolor de vivir, tras las extrañas
abnegaciones de la exaltación,
con el hosco perfil de la traición
tatuado en las entrañas.

Que se cumpla, Jesús, cúmplase aquella
estrofa de armonía en que se encierra
como expresión de angélicos anhelos,
¡el gloria más excelso de los cielos
y la paz en la tierra!

Que florezca esa estrofa, de divinas esencias
sobre la humana especie recalcitrante y dura,
¡caiga sobre la tierra, crispada de violencias...
una gota de paz, desde la altura!

Hacia atrás la codicia
y en el amplio...
recio tablero del sentido humano,
coman juntos... hermano con hermano
¡el pan de la justicia!

25 de diciembre de 1935

DIOS ES AMOR

Se torna el alma a padecer propicia
y una gran suavidad nace en la idea,
cuando pensamos que la gloria sea
¡la azul eternidad de una caricia!

¡Amor de amores! que en la Cruz inicia
el amante perdón que le recrea,
y al hacer del Amor, gala y presea
no se quiere acordar de la justicia.

Aunque un dolor, rebote de hora en hora
o en cada amanecer nazca un dolor...
y el alma sufra, se arrodilla y ora
porque sabe de amor y amar espera:
¡Yo no acierto a entender qué es lo que fuera
un Dios eterno, que no fuese Amor!

22 de febrero de 1936

PROCESION DE «EL RETIRO»

Al venerable cura párroco de San Francisco, Don Antonio Artiles, respetuosamente.

En la noche solemne y silenciosa
como sumida en religioso anhelo,
el clarinete con gemir de duelo
dice en el aire su canción llorosa.

Se ve avanzar la imagen milagrosa,
prendida en las manitas el pañuelo,
y del manto de rico terciopelo
envuelta en la negrura suntuosa.

Bajo el palio magnífico y severo
destaca el porte señoril y austero,
y parece más triste en su tristeza
al vaivén de los cirios la Señora:
¡Esta es la noche en que la Virgen llora...
y esta es la noche en que Las Palmas reza!

9 de abril de 1936

LA BARCA DE PEDRO

Va surcando su proa las edades
que rezan en la estela de su quilla,
¡Rememos por amor en la Barquilla
que viene desde el mar de Tiberiades!

Agruparnos en bloque de piedades
bajo la enseña, blanca y amarilla,
para arribar con bien, a la otra orilla
en un firme varar de eternidades!

¡Pescador en el mar de Galilea!
lleva siempre en tu barca la presea
de la España Imperial, Grande y Cristiana.

Que ir bogando en tu nave, es lo que importa,
y ante la playa eterna del mañana...
¡la singladura de la vida es corta!

12 de febrero de 1938

EXALTACION DE LA ESPIGA

¡Bella, altiva, feliz, rubia y pagana!
¡Bien amada del sol!

.....

¡Ya vas a ser cristiana
que empiezas a vivir martirizada,
ya vas a ser segada
al golpe de la hoz!

Y sabrás de humildades
y de violencias,
y de maceraciones
y de infortunios,
¡tú, tan gentil y erecta
madurada por soles y plenilunios!

Pero...
Si eres luz y alegría
y eres flecha de sol... y paganía
te verás convertida ¡en oración!
porque cuando ya estés rota y deshecha
volverás a vivir, pero ya hecha
¡el pan de cada día!

Por eso hay que ensalzarte
y en las pepitas de oro de tus granos
engarzar suavemente el corazón.

Porque eres el sustento
que la plegaria pide al buen Jesús,
con la clara expresión serena y bella,
¡y porque estabas en la hogaza aquella
con que El se reveló a los de Emaús!

Porque eras gentileza
y después de cribada
ya te has vuelto pureza
¡y eres pan y oración!

Y no sólo puedo ensalzarte
¡espiga!
hay que adorarte.
Que ya purificada
que una mano sagrada
logras que te bendiga,
después de ser espiga
¡te quedas hecha Dios!

15 de junio de 1938

«ESTAMPAS BIBLICAS»

¡Quédate con nosotros!
No nos dejes, Señor, porque anochece,
anochece, Jesús, el día se acaba,
haz sensible tu paso entre las sombras.

Caminante divino,
con ese Corazón, prendido en llamas,
alúmbrame el camino.

Se está muriendo el día
y sin tu compañía
¡Ni hospedaje, ni Pan, tendrá mi alma!

Mira que entre las sombras
la luz de tantos soles va perdida...
que está encima la noche de la vida
que el crepúsculo acaba,
¡Por ese Corazón con que me buscas, me cercas y me nombras
y en perdones y gracias sin medida
me ha dicho tantas veces que me amaba!
—Y me amas, porque siempre
tu Bondad nos acecha y nos espera,
¡Bien sabes tú que es el camino largo
angustias dentro y soledades fuera!—

No te alejes, Señor, que si llevamos
tu grata compañía,
será toda la senda iluminada
por el halo de luz más blanco y puro,
¿qué puede ya importarnos el oscuro...
que el sol se esconda, y que se muera el día?

Si vas a nuestra vera,
se hace claro el camino
y la fatiga del cansancio es nada,
¡La nostalgia de ti, Maestro Divino,
ésa sí, entenebrece la jornada!

Quédate con nosotros, te decía
la angustiada ansiedad de los viajeros,
cuando finaba ya la tarde aquella
llena de Ti, de paz, de poesía...
a la hora en que allá arriba florecía
el resplandor de la primera estrella.

Véspero suave, dulce, prodigioso,
en que hecho compañero misterioso
trocaste la tristeza...
en una celestial confortación,
y aceptaste la humilde invitación
con divina y humana gentileza.

.....

Quédate con nosotros y que sea
verdad fraterna el ágape cristiano
que anhela nuestro afán,
¡Que pongas Tú, la gracia de tu mano
en la fracción del Pan!

Manjar sencillo, mesas bendecidas,
un sentido frugal,
una equidad de viandas repartidas...
y las almas unidas
en un brindis cordial.

.....

¡Caminante divino
con ese corazón ardiendo en llamas
alúmbranos la mente y el camino!
No te vayas, Jesús, porque anochece
y sin tu compañía...
¡Mas... sabemos, Señor, que no te alejas!
te encarceló el amor, y no nos dejas,
Tú siempre con nosotros,

¡Manjar sacramental! ¡Eucaristía...!
Tú siempre con nosotros, buen Jesús,
y nosotros... por divina atracción, en Ti fundidos:
¡Más íntimos contigo! Más unidos,
que estuvieron la tarde de aquel día
aquellos de Emaús.

2 de septiembre de 1938

EL CRISTO DE LUJAN

¡La Majestad de un Dios! Y en doble acierto
el canario buril encandecido,
pudo reunir de amor sobrecogido
la exangüe lividez de un hombre muerto.

Parco de estragos está el cuerpo yerto.
el tropel de las llagas suspendido,
¡y parece más bien un lirio herido
mustio, tronchado, y con el seno abierto!

No le queda ya sangre en esta hora
que el genio del artista conmemora,
porque en su sed de inmoluciones plenas
la fue en cruentas jornadas derrochando:
¡el Amor y el Dolor ...la fue lanzando
de la reseca urdimbre de las venas!

3 de abril de 1939

LA DOLOROSA DE LA CATEDRAL

¡Es el duelo supremo de la vida!
y es llanto cierto el que en sus ojos tiene,
y el que llora en su boca, y el que viene
y le parte la frente sin herida.

La amarga crispación estremecida
en las manos se enlaza y se detiene,
¡sublime aceptación, que ata y retiene
el espasmo de angustia incontenida!

Entre los pliegues del airoso manto,
acaso con temblor y con espanto
se fue el artista al corazón derecho,
y las manos, de amor convulsionadas,
con un solo puñal... dieron al pecho
¡todo el dolor de siete puñaladas!

3 de abril de 1939

(Dedicada A.S.E. ILTMA. el Sr. Obispo Dr. Pildain)

ESAS PRIMERAS MISAS

¡Oh! esas primeras misas en pueblos liberados
de todo el largo espanto que el odio deja en pos,
¡esas primeras misas, en pueblos que vivieron
la indescriptible angustia, de agonizar sin Dios!

Los cálices volcados, astillas los sagrarios,
en el pavor oscuro, la amenaza mortal,
los cuerpos extenuados ¡y las almas hambrientas
de la sacra sustancia del pan sacramental!

¡La evocación doliente de los Cristos truncados!
El insomnio que angustia, el presagio que mata,
y la mudez violenta, de la campana amiga
que rezaba en el alba sus canciones de plata.

Qué nocturnos en negra visión de pesadilla
con la fiebre enervante de inmenso padecer,
tiritando en nostalgias de uniones eucarísticas
en el augurio trágico de cada amanecer.

La muerte inevitable, la muerte presentida
a solas, o en el fúnebre, confuso pelotón,
sin Viático, sin óleos... dejándose la vida
en la indemencia lúgubre del rudo paredón.

¡Madre que estás llorando! O que quizás no lloras
porque en las sombras sabes ahogar el corazón,
la sangre de aquel hijo... tal vez soldó las aras
propicias al milagro de la consagración.

¿No serán amapolas de místicos trigales
 los coágulos sangrientos de las vidas en flor?
 Es la mies escogida, es la espiga y la harina
 hacinadas en la amplia panera del dolor.

Racimos fermentados en mosto generoso,
 frutos de viejas cepas doradas por el sol,
 ofrenda y holocausto, vino propiciatorio
 ¡en el lagar sin bordes del martirio español!

Porque España lo quiso, porque ella cumplió siempre
 su cristiana y valiente, católica misión,
 ¡cuánto amor penitente, cuánta ansia agradecida
 en tanta renovada Primera Comunión!

Esas primeras misas en pueblos redimidos
 del gran martirologio que el odio lleva en pos,
 ¡emoción y sollozos! de gentes que vivieron
 la zozobra angustiosa de sucumbir sin Dios.

Bastaba una llamada a la Misericordia
 para arrojar el lastre y remontar el vuelo
 abriendo en las tinieblas un desgarrón de luz,
 pero aquél desamparo del corazón contrito
 pero aquella añoranza, pero aquel desconsuelo...
 ¡les tatuaba en el pecho la señal de la cruz!

.....

¡Señor! rendidas gracias queremos ofrecerte
 por la merced infinita de esas Elevaciones
 que tienen por escolta... un fervor imperial,
 el heroísmo y el llanto, las almas resignadas,
 ¡el arrojo inaudito de la invicta campaña...!

Cooperando en la augusta misión sacerdotal.
 ¡La madre que dio el hijo...! porque la Hostia tornara
 a alzarse eternamente, sobre el altar de España.

18 de abril de 1939

TU QUE SABES

Tú que sabes, Señor, mis ansiedades
y que quise en el vaso de la vida
beber la espuma alborotada y loca,
¡acércame a los labios esa copa
en que brinda tu Amor sus suavidades!

¡Y haz que tenga al beber en esa fuente
el pecho humilde, y la manera suave,
la temblorosa ingravidez de un ave
que se posa a la orilla de un torrente!

.....

Es que a la sombra de ti bien dormida,
para labrar mi mal, quedaré inerte,
Si también aprendí lo que es la muerte
¿por qué no he de saber lo que es la vida?

MARIA ¡MADRE!

¡Pluguiera Dios que para hablar de amores
como el que inspiras Tú, como el que siento,
fuera todo un rosal mi pensamiento
para coger las frases como flores!

Florecidos mis cánticos mejores
y entre flores trenzado el sentimiento,
este mi hondo querer flotará al viento
en guirnaldas de múltiples colores.

¡Madre! ¡Madre del alma! aunque quisiera
por brindarte las flores más hermosas
sujetar a tu altar ...la primavera.

¡Ya ves, Madre! ¡ya ves! ¡anhelos vanos!
son capullos no más ¡nunca las rosas
acertaron a abrirse entre mis manos!

MI ORACION

¡Por todos los que tienen hambre y frío!
por cuantos puse junto al corazón
te quiero suplicar, Amado mío,
¡y te hago mi oración!

Por cuantos tristes encontré en la vida
sin que el alma notara su presencia,
junto a los que... ¡rozando con la herida
pasó mi indiferencia!

Por los tristes que lloran tan callando
que no tiene ni un eco su aflicción,
como muertos están, están velando
su muerto corazón.

Por todos es mi ruego hecho de llanto
de fervor y de amor, por todos pido...
hasta por quien ha tanto tiempo, y tanto
que sepultó el olvido.

Por aquellos dos veces mis hermanos
que están mirando con angustia horrible
ir la vida de prisa, entre sus manos
llevando lo imposible.

¡Lo que nunca ha de ser! que inexorable
ahuyenta al vago y soñador quizás,
escuchado detrás de un implacable
y hermético ¡jamás!

¡Por los que ansían morir! los fracasados
que no piden ya nada a la fortuna,
por los sin fe, por los desheredados...
¡por los niños sin cuna!

¡También pido por ti! Tú, altivo y fiero
jamás oraste, tenazmente impío,
y hoy al pie de mi Dios... porque yo quiero,
se dan la mano tu dolor y el mío.

.....

La dulcedumbre de tu paz descienda
sobre aquellos que en mi hora de agonía
pusieron por amor, junto a la mía
las lonas de su tienda.

Sobre aquellos que al verme en la contienda
angustiosa y tenaz con el destino
prosiguieron riendo su camino...
¡la dulcedumbre de tu paz descienda!

Concede a mi oración tu gracia plena
por sentida, por honda, por humana:
¡ya ves que quiero ser dos veces buena
con bondad de mujer y de cristiana!

¡JESUS...!

Cuando vas tras las almas rezagadas
en incansable búsqueda amorosa,
aquieta mi ansiedad vertiginosa
y haz que atienda el ardor de tus llamadas.

Dame una paz de vidas remansadas
en la cuita serena y silenciosa,
un alto vuelo de ascensión piadosa
y una humilde quietud de alas plegadas.

Mira que traigo el paso vacilante
que el cansancio y la sed del caminante
puso temblor en mi lastar cansino,
y llévate en la fimbria de tu manto,
¡lo mismo que una brizna del camino
el corazón que me has pedido tanto!

EL CRUCIFIJO DE MI PADRE

Talló el artista el Cristo en la madera
prodigando los gráficos primores,
cual si al calor de su buril de amores
se tornara más blanda que la cera.

Parece estremecer la efigie austera
un tropel gigantesco de dolores,
que por dejar patente en sus horrores
un mandato del arte suspendiera.

Cuando muere a sus pies la impetuosa
ola en que van mi amor y mi amargura
como en un vuelco de efusión piadosa,
de mi maldad pensando en los excesos,
aunque beso sus plantas con ternura
¡parece que le clavo con mis besos!

¡SEÑOR...!

Cogí presto el bordón de peregrino
con no se qué ansiedad de hora temprana,
y con un nuevo afán, cada mañana
señalaba un jalón en mi camino.

Y tanto sol, me trajo este cansino
fatigoso alentar, esta desgana
con que miro pasar la caravana
sentada en un rincón de mi destino.

Tú que me ves huraña y aterida,
desvelada leyendo las estrellas
por traducir lo que escribieron ellas
en sus cifras arcanas y remotas,
presta un místico fuego fuerza y vida
a este desmayo de mis alas rotas.

¡AYUDAME, SEÑOR!

¡Que quiero de una vez en tu grandeza
buscar sólo la dicha y el sosiego,
y darte por mi olvido o mi despego
lo que pueda valer de mi tristeza!

Yo quisiera trocar en fortaleza
la débil inquietud en que me anego,
y calcinar en el divino fuego
la velada traición de mi tibieza.

Y el dolor de mis noches y mis días,
y el adiós de mis caras alegrías
y el intenso, recóndito y sombrío
espanto de la vida y de la muerte,
sufrirlo quiero, inalterable y fuerte
sólo por ti ¡Crucificado mío!

MARIA SANTISIMA

Yo siento que el llamarte ¡Madre mía!
presta al clamor un tinte de grandeza,
si te invoco pensando en tu belleza
se envuelve mi dolor en poesía.

Brota un renuevo en la esperanza mía
al darle un memorial a tu realeza,
bajo el palio sin par de tu pureza
se duerme el alma que en tu apoyo fía.

Y sueña estar del sol rojo y ardiente
entre blancas camelias guarecida
junto al fresco cantar de alguna fuente;

Curar sabe tu mano cual ninguna,
¡es algo así como sentir la herida
vendada en una ráfaga de luna!

EN MI COLEGIO DOMINICO

*Leída al celebrarse el séptimo centenario de
la fundación de la Orden.*

Un impulso gigante desvanece
mi casi triste cotidiana calma,
y al empuje secreto se estremece
cuanto puede vibrar dentro del alma.

Algo siento que oscila tras mi frente,
y es que tiembla el cantil de la memoria
por el recio golpear de esa ola ingente
que rueda siete siglos por la historia.

Sufro ya del vencido la amargura
que el jadeante alentar de mis esfuerzos,
pregona que no llego hasta la altura
con la escala menguada de mis versos.

Que fuera plena el ansia a que me entrego
si ondease la pluma entre mi mano,
cual la flámula roja, todo fuego,
del simbólico hachón dominicano.

De la iglesia de Cristo en la alta cumbre
ese hachón se clavó con gallardía;
flagelando con látigo de lumbre
la terquedad infernal de la herejía.

Y al vaivén de los siglos oscilando
su penacho de llamas sin segundo,
es gigante incensario derramando
un reguero de chispas por el mundo.

A millares se cuentan los varones
que a impulsos de esa luz que los guiara,
han llegado al altar, a borbotones,
¡como un vuelco de rosas sobre el ara!

Del santo prócer la gentil librea
son muchos a vestir prestos y fieles,
y el amplio traje por el claustro ondea
con donaire de blancos alquiceles.

Ellos son los que vengan los agravios
del error y sus múltiples enredos,
con verbo arrollador entre sus labios.....
¡y el piadoso rosario entre los dedos!

Sus afanes colmábanse con creces,
y remedando cánticos triunfales,
el acordado ritmo de las preces
rodaba por las bóvedas claustrales.

Que en la Orden Dominica va estampado
el rosario cual sello de realeza,
dejándonos rezar eslabonado
el rosario sin par de su grandeza.

Es como un tierno memorial de amores
y es cual gallardo cinto de guerrero,
tiene la gracia de ensartadas flores
y el temple tiene de invencible acero.

Que cuando al hierro su poder no basta
en la ocasión más alta que ninguna,
la curva plena del rosario aplasta
la curva media de la media luna.

La sangre del martirio fue ofrendando
su floración en cientos de vergeles,
por las rotas arterias salpicando
como pétalos rojos de claveles.

Y de esa sangre se inclinó el torrente
a buscar la guarida del sagrario,
con fuego de volcán, rojo y ardiente,
¡que rompieron a hierro en el calvario!

Y despreciando las terrenas galas,
tronchando rosas y cogiendo espinas,
con su negro blasón entre las alas ...
volaban sin cesar las golondrinas.

Y vuelan a pasar el crudo invierno
entre los muros de la fe levanta:
su arrullo dicen melodioso y tierno
en el cobijo de la casa santa.

Por la clausura en que sufriendo gozan
se la contempla revolar serenas,
y con la albura de sus alas rozan
sus planteles de lirios y azucenas.

De allí en un vuelo de piedad sincera,
cuando cesan los recios vendavales
para gozar la eterna primavera
escapan por los altos ventanales.

¡Glorioso fundador! yo que he bebido
del cristiano saber la excelsa lumbre
en este foco, que dejó prendido
el prelado de toda mansedumbre;

Yo que al vibrar con ansias temblorosas
escuchando sus célicas lecciones
cual bandadas de blancas mariposas,
vi volar sobre mí sus bendiciones;

Yo, que he vivido aquí hora tras hora
y supe del afán y la ternura
de aquella inolvidada superiora
que en raudo vuelo se nos fue a la altura;

Te suplico en un ruego fervoroso
que con cuantas nos dieron sus desvelos
engarces un rosario portentoso
en las albas estancias de los cielos.

No mires que te canto cual te canto
que sólo soy, porque cantar me toca
¡perrillo de lealtad, que me adelanto
con la tea de mi amor presa en la boca!

SONETO POSTUMO

Cuando vaya a quebrarse la ilusión
de este largo soñar en que he vivido,
y esté oscilando el último latido
con que dice su adiós el corazón.

Cuando llegue la gran renunciación...
—aquella del silencio y del olvido—
y entre la angustia del dolor vivido
rece el salmo final de mi emoción.

Que sea mi última estrofa sólo amarte
y mi verso postrer el recordarte
la amante espera con que a Ti confío,
la decisión eterna de mi suerte,
y remansen las ansias de mi muerte
con la dulce quietud de un ¡Jesús mío!

II
TEMAS INTIMISTAS

YA NO QUIERO ESPERAR

¡Ya no quiero esperar! De mi fortuna
en las ondas amargas naufragando,
aprendí a no soñar, y estoy gozando
la quietud de mi mar bajo la luna.

Al disiparse la tupida bruma
la resaca interior se fue calmando,
y está en la quieta mar la brisa hilando
el lino blanco de la blanca espuma.

Mas... del sol de la tarde a los reflejos
a mi pesar me vienen de muy lejos
unas pujantes y revueltas olas,

que un momento disipan la bonanza,
golpeando en el cantil de mi esperanza
al compás de lejanas barcarolas.

P A R A H. M.

Yo, que amargada ante el intenso y vario
dolor humano que a mi lado veo,
siento fiebre por ser el cirineo
de cuantos van trepando a su calvario;

Yo, que en loco delirio visionario
raudas alas le pongo a mi deseo
para volar, donde supongo o creo
gime un dolor oculto y solitario;

Tus pesares también los he medido
que aun cuando quiero libertarme de ello
de tu dolor sin descansar me acuerdo...

Es un dogal que me aprisiona el cuello,
y sobre el pobre corazón herido
¡va pendiente la cruz de tu recuerdo!

LEYENDO A VILLAESPESA

De tanto refrenar mi fantasía
y hacerla andar por el sendero estrecho,
fatigada cayó sobre el deshecho
bagaje de ilusiones que traía.

Pero el suave rumor de tu poesía
como un vuelco sentí dentro del pecho,
temblando de emoción saltó del lecho
el pobre corazón que se dormía.

Y lo mismo que un niño caprichoso
me está pidiendo a gritos y lloroso
aquel bello juguete preferido;

¡Lo he buscado del alma en lo más hondo!
perdona, corazón, si te respondo
no preguntes por él, que lo he perdido.

RECUERDOS

Aquél, lejano ya, tiene fulgores
de una lámpara azul siempre encendida;
¡hora blanca de luna! enaltecida
con el blasón de las primeras flores.

Este... pleno de luz, todo esplendores,
¡hora rubia de sol! alba encendida
del solo amanecer que fue en mi vida
apoteosis de lumbre hecha colores.

Mas... si a la mar me lanzo de mi historia
y tu estela diviso, estremecido
pierde mi pulso su remar sereno;
que ha dejado tu nombre en mi memoria,
¡un recuerdo negrozco y corroído
cual la trágica huella de un veneno!

EN EL LIBRO DE AQUEL TRISTE

La noche es negra y el sendero estrecho,
marcho envuelto en tremendo torbellino,
si quiero descansar, viene el destino
trenzando espinas a formar mi lecho.

Ya no puedo seguir, roto y maltrecho
me he tirado en el borde del camino,
¡ha tiempo ha muerto mi alma, y nadie vino
a poner una flor sobre mi pecho!

Yacente estoy de cara al infinito,
y a mi Padre y mi Dios clamo en un grito
con ronca voz que el llanto desentona;

¡Padre del alma! que al finar mi historia
quieres decirme, «ven», esta corona
es tu dolor que se volvió tu gloria.

LA FECHA Y EL LUGAR

¡Todo el pasado...! Yo lo habré de ignorar eternamente;
lo que he sabido es un dolor vehemente
hecho doble dolor por lo ignorado.

Y sé que en más de un pecho, sepultado
está el doble secreto arteramente,
y por borrarlo diera ciegamente
las migajas de bien que me han quedado.

A veces, en mi horrible desconsuelo,
tras una honda de fuego, otra de hielo
trueca en loco desde mi loco empeño,
y en otras..., de mi amor en el exceso,
por arrancarle su secreto... ¡sueño!
en partirle la frente con un beso:

JAMAS PUDE SOÑAR

Jamás pude soñar creciera tanto
este nuevo dolor no presentido.
Acaso arraigó más, por haber sido
abonado sin tregua por mi llanto.

Nacido en un momento entre el espanto
del pobre corazón despavorido,
es ya un árbol gigante que ha crecido
entre el hielo mortal del desencanto.

Y al saber tú la hondura de mi duelo
y en qué forma me asalta el desconsuelo
con sugerencias súbitas y extrañas,
¡que eleve mi dolor siempre me dices!
La copa está hacia el cielo; las raíces,
clavadas duramente en las entrañas.

FUE ENSANCHÁNDOSE EL CERCO POCO A POCO...

¡Un alma de mujer... y la de un niño
en el engarce de oro de un cariño...!
Algo vi que brillaba sobre el pecho.
¿Era chispa de fuego? ¿Era un rubí?
Femenil avaricia me contuvo
¡y no la sacudí!

Por si era joya, quise retenerla.
Si era gota de luz era tan bella...
que quise hacerla mía
con el pueril anhelo
de ver si sobre el pecho se dormía,
lo mismo que en el cielo
parece que se duerme alguna estrella.

Fue ensanchándose el cerco poco a poco...
Ya se ve desde lejos. Tú la viste.
Más que chispa de luz. Más que rubí.
¿Decir quién fue más loco?
Yo misma no lo sé;
¡si tú que sin pensarlo la encendiste,
o yo, que, por soñar, no la apagué!

POR LOS MARES

Se hizo a la mar la nave tras borrascas terribles
que dieron a la quilla vigores y constancia,
conservaba el velamen su gallarda prestancia
aunque bogando en rutas de faros invisibles.

Entre dos lontananzas de anhelos indecibles
se enrolaba en el alma la marina fragancia,
que venía de algún puerto perdido en la distancia
y a veces... de una playa de arribos imposibles.

Por no escuchar el ruido del íntimo océano
quise dormir en calma, y se entreabrió la mano
enjoyada en recuerdos con que el timón cogía,

y al borrarse en lo oscuro los rumbos siderales,
se me pierde en las cuatro derrotas cardinales
la nave sin gobierno de mi melancolía.

ESE ANHELO...

Este anhelo... Unas veces le llamo y se ha dormido.
Y otras es tan audaz, tan atrevido,
que me recuerda a un cóndor, pero herido,
desangrándose en vuelo.

¡Oh! Que ciego serás si no lo notas...
Presto va a ser una piltrafa exangüe,
un sueño muerto, con las alas rotas.

El secreto, que era tuyo, ya no es tuyo, que ahora es mío.
Me acerqué con tanto empeño, tanta maña, tanto brío;
tal impulso, tanta fuerza, tanto imperio,
que he arrancado las entrañas
palpitantes al misterio.

Fue la culpa toda tuya,
toda mía.
Juego loco de razón y sinrazón.
Fue que en el joyel de ensueño
que en el pecho te he prendido
puse tanto, tanto oro,
que a su peso se ha hundido
pecho adentro el corazón.

NOCTURNO INVERNAL

Llegaron con el véspero los recios aguaceros,
y allá al mediar la noche las aguas retumbaban,
y al conjuro del trueno, sus bloques derrumbaban
por las grietas dentadas de los desfiladeros.

Del viento enbravecido los ritos agoreros,
enloquecidas ráfagas gimiendo salmodiaban;
del nocherniego espanto los ecos rebotaban
de uno en uno por todos los altos ventisqueros.

Una tregua expectante. Y al cabo, la voz de presagio se
[acalla en el río.
son menos convulsos el miedo y el frío;
ya no hay en la sierra rugidos de infierno:

Miré a la ventana, por si amanecía,
y tras los cristales su estrago ponía
la luz con ojeras de un alba de invierno.

TEN MISERICORDIA

Si hubo un pesar disuelto en tu destino,
si sentiste dolor, ante el doliente
descúbrete al pasar, como el creyente
ante una cruz clavada en un camino.

No preguntes, hermano, al peregrino
si fue culpable de nublar su frente,
de tu alma escancia el bien, y suavemente
hazle que beba el confortante vino.

Recuerda el tiempo en que sufriste tanto
y al ver llorar al mísero afligido
con un poco de amor, que es óleo santo,

unge el acero de aguzadas puntas...
¡en el último verso te lo pido
puesta de hinojos con las manos juntas!

CONFIDENCIA

Si tú con poderoso esfuerzo sobrehumano
medir pudieras la hora más larga de mi vida,
resbalaría el suave algodón de tu mano
por el festón sangriento de mi tremenda herida.

Yo no he olvidado nunca la tarde de aquel día
en que te puse el férreo dogal de mi tristeza,
y encima del cadáver de la esperanza mía
tendiste el albo lienzo de tu delicadeza.

Pero es que en este abismo tan abrupto y tan hondo
me temo que si clavas la vista estremecida,
en vértigo egoísta sepultes en su fondo
el opresor bagaje de tu amistad vencida.

Que tú sólo has bebido lo acerbo de mis cuitas,
mas nunca de mis dichas libaste en los panales,
y sólo plegar deben las flámulas marchitas
quienes vieron la gloria de los arcos triunfales.

¡No me culpes que he sido sediento peregrino
que en ansias del oasis dejé la carabana,
y al gozar el halago del beso cristalino
olvidé al que la ruta perdió de la fontana!

Al ver los colores de la audaz policromía
mezclándose al intenso brochazo vespéral,
eché a volar los sueños creyendo amanecía...
y era el dorado engaño con que se muere el día
¡o alguna mentirosa aurora boreal!

Acaso si en tu alma de nuevo me aprisionas
finará de mi vida la trágica contienda;
clavaré mi andariego bordón junto a las lonas
que guardan la sagrada clausura de tu tienda.

ALMA ADETRRO

«Saberlo todo, acaso fuera
perdonarlo todo»

Y son muchas las veces en que serenamente
he dragado en los fondos del bien o mal obrar,
y el alma de mis prójimos la he visto transparente
como ve hasta en lo oscuro el que sabe mirar.

No porque yo posea los grandes reflectores
que irradian del talento su luminosidad,
dejé lo grande al grande, y en las cosas menores
busqué mi pobre foco de tenue claridad.

Y lo encontré pequeño, pero fiel y seguro,
que busca siempre el ángulo, la grieta y el rincón,
llegando sus reflejos al punto más oscuro
porque sigue los planos del propio corazón.

Encontramos a veces las sendas desiguales
del campo que atraviesa la diosa voluntad,
porque de líneas rectas hacemos espirales,
que hay en nuestra conciencia mucha elasticidad.

No ignorar nada fuera sin duda perdonarlo,
que muchas veces la obra es sólo desviación,
y de un móvil que nadie pudiera censurarlo
vemos sólo un efecto de dura execración.

Agita el alma a veces alguna noble idea,
mas realidad viene con trazas desdeñosas
y retocando líneas, sólo un conjunto crea
de perfiles y sombras confusas y borrosas.

¡Y así vamos marchando; a ratos comprendidos,
a ratos ignorados o comprendidos mal,
a veces con aplausos que son inmerecidos,
casi siempre acusados con un juicio fatal!

Quando se cierre el tiempo y se abra refulgente
la puerta de lo eterno, conoceremos bien,
con luz incorruptible, veraz e indeficiente,
los yerros tan frecuentes de quién juzgando a quién.

Mas... como el plazo es largo ,vayamos entretanto
con gran misericordia juzgando a los demás,
que todos ya sabemos alguna risa o canto
que muecas y gemidos ocultaba detrás.

Quizá nació lo que fue golpe rudo
y en la agresión aquella un afecto vivió,
se puede hacer un poema de sólo un gesto mudo,
quien nada de esto crea, jamás un alma vio.

DELICADAMENTE

¡Por Dios! que nunca al que le das entienda
que le humilla el obsequio recibido,
si es posible que piense el socorrido
que te hace honor al recibir la ofrenda.

Jamás exijas al hermano prenda
por el precepto, fraternal cumplido,
con noble corazón compadecido
coje la mano que hacia ti se tienda.

Como Santa Isabel, reina de Hungría,
en rosas trocó panes, bien querría
mi corazón por artes milagrosas

para que nunca la limosna hiriera,
hallar la suave, la gentil manera
¡de dar los panes cual si fueran rosas!

I N T I M A

Voy siguiendo constante con firmes intuiciones,
todos los convulsivos vaivenes de tu pulso,
no sabré lo que dice la sangre a cada impulso
pero sé de la fiebre de tus preocupaciones.

Sé que haces fuego en tu alma por deshacer las brumas,
sé que te está mordiendo un íntimo quebranto,
un dolor masculino que no suaviza el llanto
porque en lugar de lágrimas líquidas es espumas.

Yo sé que has trepidado con fuertes rebeldías
que en la resaca interna el borbotar se escucha,
y sentí el ruido férreo de tus nervios en lucha
bregando en un supremo dispendio de energías.

Tenaz en tu optimismo al juzgar corazones
a la amistad ofrendaste confiando sin recelo,
pero hasta ti ha llegado, volando a ras del suelo,
el ave torva y negra de todas las traiciones.

Tiráronte a destajo mandobles y lanzadas
y al escapar maltrecho, sangrando las heridas,
hallaste que habían puesto en todas las salidas
con tus mismas larguezas traidoras emboscadas.

Voy siguiendo constante, con firmes intuiciones
todos los convulsivos vaivenes de tu pulso,
no sabré lo que dice la sangre a cada impulso
pero sé de la fiebre de tus preocupaciones.

Te pido en esta estrofa que triunfes de ti mismo
por el derecho augusto que tienen a vivir:
ya siento como un vago cansancio al repetir
mis recias aldabadas llamando a tu egoísmo.

Las aguas impetuosas arrastran las semillas,
encauza el desbordado torrente generoso,
y aún podrás ser espléndido, compasivo y piadoso
cortando de las flores que esmalten las orillas.

ASI FUE

En noche helada, cual ninguna oscura,
de aquel balcón tan tibio en el verano,
con el hierro al rozar sentía la mano
un intenso dolor de quemadura.

Yo, temblando de frío y de amargura,
te hice saber que conocía el arcano
de tu extraño vivir luchando en vano
con tus vicios sin freno y tu locura.

Me llamaban ¡furiosa y conmovida
te di el adiós que decidió mi vida
con una voz que el llanto entrecortaba!...

Se tropezó tu mano con la mía,
y tan fría la encontré, pero tan fría,
que como el hierro del balcón, ¡quemaba!

MI DOLOR

Es un dolor mitad melancolía
mitad iracundia desbordada y fiera,
que unas veces en llanto degenera
y otras veces es fuerte rebeldía.

Es que puse en amar a la poesía
todo el calor de la interior hoguera
y a impulso de ese fuego brotó fuera
la lava del volcán que dentro hervía.

Y al ver que vierto mi interior esencia
y la absorbe la seca indiferencia
¿queréis que os pinte mi dolor ignoto?

Es cual, si por mi culpa envilecido,
a un hijo viera de mi amor nacido
solo y hambriento, despreciado y roto:

AQUEL SECRETO

Fue conmigo en la edad de la inocencia
y conmigo vivió, siempre escondido,
vio el fuego de mi sol desvanecido
y encenderse la luz de mi experiencia.

Se ha mezclado su esencia con mi esencia
y ya ignora mi espíritu aturdido,
si nació de mi vida, o si yo he sido
quien tomé de su vida mi existencia.

Nadie habrá de llegar a la corteza
donde grabó el buril de mi tristeza
mi profundo secreto lapidario

que avaro el corazón guardado encierra
¡igual que las entrañas de la tierra
el fragmento de cuarzo milenario!

ESE MISMO

Si es como un huracán que arrolla y ciega
no dejando ni huellas de tu calma,
¡ese mismo dolor que ahora te llega
estuvo ya en mi alma!

Cuando un pesar se va, tímido y suave
pregunta el corazón ¿y dónde ha ido?
que un dolor al marcharse es como un ave
que se cambia de nido.

Y al llegarme un pesar más acentuada
es la amarga impresión que el alma tiene,
¡porque le hace amor a la ignorada
alma de donde viene!

Dime, en tanto dolor que en saña fiera
me ha perseguido por turbar mi calma,
¿no habrá habido jamás uno siquiera
venido de tu alma?

Cuando aquél tan agudo me oprimía...
¡mide si puedes cuál será mi amor
que al pensar que era tuyo, yo sentía
cariño a mi dolor!

Y al querer sujetar aquel extraño
del alma de los dos único lazo
¡más hincaba el puñal para mi daño
la fuerza de mi abrazo!

Y así amor y dolor entretrejiendo
entre amor y dolor paso la vida,
a solas, muy a solas repitiendo
mi canción amorosa y dolorida.

YO SE POR QUE

Llegó el momento, y en mi adiós debiera
cantar alborozada la alegría,
ya con él finaliza la agonía
del morirme sin muerte de la espera.

Pero junto a la dicha más sincera
sabe el alma poner melancolía,
si todo adiós es triste, éste sería
un adiós criminal si alegre fuera.

Del letargo en que ha tiempo está sumida
surge el alma medrosa y aterida
con un gesto supremo de ansiedad;

Y hoy que la Vida a despertar me invita,
voy tras ella, sintiendo la infinita
tristeza de mi gran felicidad.

RESUCITO

En medio de los míseros despojos,
me vinieron a hablar voces amigas;
a lo más alto levanté los ojos...
y en el campo de estériles rastrojos
me puse a desgranar unas espigas.

VIEJOS LEONES

Juntos están mi huerto y tus jardines,
a tus flores he visto abrir sus broches,
y mi lebrél guardián y tus mastines
confunden sus alertas en las noches.

El ave que ayer viste en tu ramaje
vino a ensayar aquí sus melodías,
y bajo el muro pasa el maridaje
de jugos de tus plantas y las mías.

Y es tan viejo y tan fiel el gran cariño
que ha ido ligando las agrestes almas,
que las palmeras que abracé de niño
son hijas de las hijas de tus palmas.

Brindó siempre a mi huerto su ramaje
el laurel que arraigó en la tierra tuya,
y yo aprendí grandezas del paisaje
bajo el abrigo de la sombra suya.

Como rebasa su techumbre blonda
de la frontera del tapial florido,
las aves que nacieron en su fronda
no pueden precisar dónde han nacido.

Y hay en mi huerto un árbol que arrogante
con su prestigio secular de abuelo,
recibe siempre, ansioso, el vacilante
indeciso temblor del primer vuelo.

Las ramas de mi vieja enredadera
al cruzar tu jardín son más frondosas,
y en un suave danzar de bayadera
van de acá para allá las mariposas.

¡Todo es hermano aquí: sólo altaneras
nuestras almas su estirpe han mancillado,
con los viejos rencores que han mostrado
ante pájaros, rosas y palmeras!

En la agreste hermandad de estos jardines
ya casi sólo mi razón creía,
hasta que ha poco, al traspasar un día
de este amable destierro los confines.

Dos almas vi de un mismo sentimiento
y un gemelo pensar, en que se unían
con fuerza tal, que en uno se fundían
los dos trazos de luz del pensamiento.

¡Las vi unidas en íntimo concierto
cual se trenzan las rosas purpurinas,
y aún mejor que las rosas, las espigas
encima de las tapias de mi huerto!

Fue entonces el pensar con amargura
que siendo de igual temple y de igual raza,
nuestras almas separa la coraza
con que el odio forjó su investidura.

En mi atroz soledad, el alma goza
al recordar nuestra existencia unida,
hasta que loca salpiqué tu vida
con las espumas de mi sangre moza.

Sabes tú que la hirviente catarata
por todo valladar salta arrogante,
y no ignoras el ímpetu gigante
del potro sin frenar que se desata.

Que alzó el odio sus cercas rencorosas
al robarle un amor que innoble era;
¡eché al fuego el zarzal la podadera,
ya que la nieve sepultó las rosas!

Si te robé el placer, fueron menguadas
las horas que gocé con tu despecho,
que a mí la sierpe me dejó en el pecho
sus traidoras anillas estampadas.

No hay derrota ni triunfo si se inclina
de este lado o de aquél la sombra odiosa;
¡el triunfo es de la adelfa venenosa
que en letárgico sueño nos domina!

Y si es que hubo derrota, altivo y fiero
las has vengado muy bien con mano dura;
¡por la cruz de la noble empuñadura
deja embotar el filo de tu acero!

¡No te duela el pensar mis horas buenas
que ya casi no sé si es que pasaron,
y a mí todas mis dichas me legaron
el caudal abundoso de mis penas!

Cual un viejo castillo ya ruinoso
somos los dos, despojos del pasado,
que en lugar de segarle hemos logrado
de nuestro odio común ahondar el foso.

¡Pero yo he desarmado mis almenas,
y al extinguirse sus guerreros ruidos,
serenas vienen a colgar sus nidos
las golondrinas de mis obras buenas!

A tu recio portón claveteado
no he logrado llegar con mis llamadas,
que esquivando mis nobles embajadas
siempre tienes el puente levantado.

Y cuando alguna vez mi índole fiera
en mirarte logró victoria rara,
con un raudo viraje hurtas la cara
cual se esquivan las llamas de una hoguera.

¡Sé por mí lo que ves cuando te asomas
al bosque sin talar de tus pasiones!
¡no insistas en criar fieros halcones,
deja labrar su nido a las palomas!

Soy como barco que en la noche oscura
desgobernado y sin auxilio flota,
y sufro al recordar el ancla rota
de tu antigua amistad y tu ternura.

Nuestros viejos rencores perdonados
como mengua la estima y te alarmas,
en las panoplias de tu sala de armas,
¿no habrá aceros rivales abrazados?

¡Eso somos tú y yo, dos armas viejas
oxidadas del tiempo que ha pasado,
desde que aquél tu servidor soldado
nos contaba fazañas y consejas!

Sepulta de una vez tu encono aleve
que la vieja amistad resucitando,
sedía hachón compasivo iluminando
los senderos borrados por la nieve.

Del convite leal de mis consejos
no retires tu copa enfurecido,
¡brinda olvido y perdón, y habrán bebido
el licor generoso de los viejos!

¿Por qué morir así? Ten muy presente
que es morir en tremenda apostasia,
que yo no olvido que tu madre un día
con un beso filial signó mi frente.

Cortemos las amarras a las almas
con hachazo viril, raudo y certero,
no hemos de ser más recios que el acero
ni menos fieles que lo son las palmas.

Yo, por los fueros del prestigio humano
te llamaré a las tapias espinosas,
¡y encima de la ofrenda de las rosas
tú me darás la ofrenda de tu mano!

INVITACION

Ven a extender las lonas de tu tienda
en el bello lugar que está la mía,
y al beber a raudales la poesía
¡verás que grata la sin par ofrenda!

De cambiantes de luz, a cada instante
aquí verás derroches de colores,
y hay una gestación casi constante
de los besos del sol sobre las flores.

Con su techumbre movediza y blonda
presta cobijo un árbol centenario,
y cuando el viento juega entre sus frondas
parece una esmeralda hecha incensario.

Una fuerte irrupción de primavera
hace vibrar sus troncos retorcidos,
que viene a estremecer su copa austera
la apoteosis de amor que hay en los nidos.

Sus hojas cobijaron indulgentes
los viajeros de cien generaciones,
y su triunfo del sol, cubriendo frentes,
podiera acuartelarlo en sus blasones.

Y unas crónicas vi que en sus anales
al noble tronco en su historial ponían,
la aureola de amor que en sus umbrales
las viejas puertas del perdón tenían.

Es un hecho de muy lejana hora
y que yo veces mil he contemplado,
con la intensa linterna evocadora
que clava su reflejo en el pasado.

Dos viejos odios, que Satán sabría
cuándo nacieron, la razón y en dónde,
llegaron persiguiéndose a la umbría
florida senda en que la paz se esconde.

Cual dos monstruos del tiempo primitivo,
en pos uno del otro van corriendo,
desarmado ya el uno, y fugitivo,
el otro bien armado y persiguiendo.

Y cuando más volaba enardecido
de maldiciones y blasfemias ronco,
halló el perseguidor al perseguido
¡de rodillas y en cruz, junto a este tronco!

Quizá el viento volteando entre el ramaje
trajo un eco de Dios a su memoria
y renunció su furia al abordaje
como el santo Gualberto de la historia.

Ya ves cómo esplendió bajo este cielo
entre el misterio de la fronda en calma,
junto a la agreste floración del suelo
la más excelsa floración del alma.

Un leñador de su cosecha ansioso
la clausura turbando del destierro,
¡en un varal! del palio portentoso
cometió el crimen de clavar su hierro.

Vi los jugos copiosos que brotaban
de las entrañas de la rama hendida,
y unos pájaros vi, que se inclinaban
como a besar los bordes de la herida.

Y al retornar la espléndida y graciosa
estación que es mujer, la primavera,
presto cubrió la cicatriz rugosa
con un bucle gentil de enredadera.

Que por su hojosa urdimbre entretejido
con millares de flores ondulantes,
un soberbio tapiz dejó prendido
con cenefa de pétalos flotantes.

Que tal parece cuando va marcando
del vaivén de la brisa el movimiento,
a un mantón de manila columpiando
sus careles de flores en el viento.

En el bello lugar que está la mía
ven a extender las lonas de tu tienda,
y al beber a raudales la poesía,
¡verás qué grata la sin par ofrenda!

De estas playas en flor, el oleaje
no tiene el amargor de acres espumas,
y en el puerto escondido del bosque
no sabrás de naufragios ni de brumas.

La evolución del chisme maldecido
no labra aquí de la calumnia el hueco,
que el dicho de tu voz, vuelve a tu oído,
entre la fiel repercusión del eco.

Tendrá aquí tu ambición los triunfadores
arcos que te tejen ramas peregrinas,
y sabrás de emboscadas y traidores...
¡lo que sepas de rosas y de espinas!

EN LA AUSENCIA

Aunque el triunfo no sepa, en tus derrotas
que me des tu dolor, no más te pido,
¡no olvides que en mi pecho está tu nido,
pobre avecilla con las alas rotas!

Tu recio temple con tesón denotas
destrozando los yugos del vencido,
yo, atada al peñascal, tus luchas mido
envidiando el volar de las gaviotas.

Frente a la playa, contemplando un día
el mar que retorciéndose mugía
yo no sé qué anatemas de despecho,

con un vivo dolor, pena y coraje,
me parecía romper sobre mi pecho
para echarme hacia atrás el oleaje.

NO FIES MUCHO

En el estuche azul de la poesía
quiero darte una joya que es muy mía,
joya confidencial de mi tesoro;
¡No fies mucho en mi risa! aunque yo ría...
nunca soy más verdad que cuando lloro.

El dolor es mi divisa,
que a pesar de mi sonrisa
me persigue la aflicción
con audacias inclementes,
¡cuántas penas diferentes
en un mismo corazón!

.....

Los que muy bien me han querido,
de penas me han conocido
con afán me han consolado,
pero son las más terribles
las lágrimas que invisibles
van por un cauce ignorado.

Aquellas que tan callando
van cayendo, van quemando,
y que acaso del amor
han nacido, para ser
las que cuentan el poder
formidable del dolor.

Dicen mucho los poetas
de unas penas muy secretas
y que nadie comprendió,
no penséis que es falsedad,
¡sólo dicen la verdad
si han nacido como yo!

Me asoció a su triste culto
el dolor recio y oculto
y sufrí la iniciación
en sus ritos angustiosos,
¡y oí la voz de los sollozos
con que reza el corazón!

Sé que puede el soplo helado
de un invierno despiadado
la visión más peregrina
destrozar dentro del pecho,
¡y ya el nido estar deshecho
al volver la golondrina!

Sé el nocturno doloroso
de las noches sin reposo
y sin luz de amanecer,
y sé bien que entre las flores
se marchitan las mejores
sin llegar a florecer.

Cuántas veces he sentido
el espíritu rendido
entre sombras crepitar,
con un ritmo vacilante
como el cirio agonizante
que se quema ante un altar.

Tras la angustia ya vivida
tengo el alma estremecida
de unas penas que vendrán,
y he palpado en el vacío
persiguiendo en su desvío
a los sueños que se van.

Dicen mucho los poetas
de unas penas muy secretas
y que nadie consoló,
¡no han mentido, no han mentido
si han sufrido
como yo!

MI SECRETO

¿Mi secreto? ¡Oh, no, tú no querías
que te diera una parte de mi vida,
y sólo en su raíz encontrarías
esta fibra tan honda y escondida!

¡Mi secreto! ¿Y tú que habrás de darme
por esta íntima ofrenda que me ruegas?
...Te lo diré; ¿pero sabrás guardarme
esta completa y sigilosa entrega?

Me dice un eco persuasivo y serio
que ha de ser de tu voz, y adentro escucho,
que si descubro un punto del misterio
vas a entendeme y a quererme mucho.

¡Pero aun así no logras persuadirme...!
Si a lo profundo de un abismo ignoto
sorteando rocas llegas, por ti mismo
hollando el césped y el encanto roto,
perdida la atracción ¿querrás decirme
qué resta a la belleza del abismo?

¿Tú no ves que el afán con que resiste
ésta mi alma tan noble y tan sincera
es una débil fortaleza triste?
¡no me preguntes más...! ¡si te dijera...!

Trepidando está ya la frágil tapa
te dices con afán algo perverso,
ahora mismo a esta ingenua se le escapa
enredado en las crenchas de su verso.

¡Oh, no!, jamás, lo guardo eternamente
aun llorando el dolor de tus enojos
como lo supe hurtar constantemente
al inquirir sin tregua de tus ojos.

De mi amorosa ingenuidad a despecho
sólo al pensar en tu afán me asedia,
¡se me cruzan los brazos sobre el pecho
con un gesto de reto y de tragedia!

Déjame por amor, déjame en calma,
que está mi esencia con su esencia unida,
detrás de mi secreto iría mi alma...
¡y es tan fuerte el instinto de la vida!

D E C E P C I O N

No quieren mis versos por necios y malos,
no quieren mis versos por su desaliño,
los rasgan y tiran cual pobres regalos
que no satisfacen las ansias de un niño.

¡No saben acaso que tras de la forma
con un instintivo, doliente temblor,
palpitan rebeldes creaciones sin norma
que no tendrán nunca ropaje y color!

De lo alto de un monte se mide el abismo,
de sobre *los mares*, la hondura del mar,
de fuerzas secretas habló el cataclismo
¡el alma se busca detrás del cantar!

Quizás unas frases sin nervio prendidas
sin arte y sin gracia, han sido dosel
del trono en que fueron alzadas y ungidas
creaciones que escapan a pluma y pincel.

Acaso en la tira cuajada de flores
vibraba un arpegio de suave armonía,
y un salto del pulso deshizo en temblores
aquella graciosa, gentil melodía.

¿Por qué esta aspereza que embota el cordaje
e impide a las notas más suaves sonar?
¡quizá los rumones de interno oleaje
no dejan las cuerdas más finas vibrar!

Las aves-ideas escapan de un vuelo
buscando otros nidos más libres del cierzo,
que brisas contrarias, de fuego y de hielo,
agitan convulsas la fronda del verso.

Me cercan, me acosan buscando anhelantes
vestidas de sueños la forma ideal,
y escapan cual raudas visiones errantes
por una invisible región sidral.

MI VIDA

¿Mi vida? El instante aquél
tan querido a mi memoria,
que diera ¡toda mi historia!
por no desprenderme de él.

Tú no llegaste a saber
lo que muy hondo guardado
llevé en el alma encerrado
con astucia de mujer.

No supiste la emoción
suprema de aquel momento,
¡en que todo el pensamiento
se me volvió corazón!

Mi lírica exaltación
es la voz de aquel instante,
la que calló mi semblante
te lo dice mi canción.

Aunque te acuerdes de mí
no pienses al ir leyendo,
que cuanto aquí estoy diciendo
lo estoy diciendo por ti.

¿No sabes que cuando oí
tu acento confidencial
con un latido cordial
entera me estremecí?

Si de aquella vibración
no percibiste el latido,
¡qué débil o qué escondido
debe estar mi corazón!

Ante la fuerte impresión
la sangre con recio impulso
golpeaba airada mi pulso
con ansias de delación.

Pero una vez más triunfé
con apariencias serenas,
y la sangre de mis venas
a su ritmo sujeté.

.....

Alejado del recuerdo
por desviación de mi empeño,
acaso como en un sueño
te irás diciendo: ¿me acuerdo...?
¿Te acuerdas? Yo te decía...
y entonces tú me dijiste...
¿Te acuerdas? ¡Qué honda alegría
en un momento tan triste!

Si a través de mi canción
no logró evocarte nada...
¡qué mezquina, qué menguada
debe ser mi inspiración!

Pues que te acuerdas de mí
¿no piensas al ir leyendo
que cuanto aquí estoy diciendo
lo digo sólo por ti?

¿Mi vida? ¡El instante aquél!
tan querido a mi memoria,
que diera... ¡toda mi historia!
por no desprenderme de él.

No más, no más te diré
mi verso al hablar contigo,
si mientras más te lo digo
más dices tú ¿a quién será?

NO SE ...

No sé cómo segar estos rosales
que clavaron las rosas con espinas
soñando decorar arcos triunfales
en el hosco contorno del paisaje,
ni sé qué forma dar al hospedaje
que quiero levantar junto a unas ruinas.

Hoy... muy lejos de ayer. No hay entre éstas
una hora que esperar. Todo distante.
Ahora va el alma con la cruz a cuestas,
¡tan empequeñecida y vacilante!

Silencio y soledad. Nadie derecho
tiene a decir mi nombre,, y si es que el eco
alguna vez me llama, no respondo:
ya sabe lo más vivo, y lo más hondo
que tiene que morir dentro del pecho.

Hay que vencer luchando a lo divino,
la ansiedad loca y el concepto abstracto,
y cumplir la encomienda del destino
con fe serena y corazón intacto.

Yo no sé dibujar este inconcreto
montón de sombras con perfil de aurora,
pero sé bien que al borde de un secreto,
o se aquieta el espíritu... o se llora.

Como hay paz dentro y hay silencio fuera,
tú tienes que ignorar si te he querido;
tú no debes sufrir, si yo he sufrido...
¡ni vayas a llorar cuando me muera!

VERSOS... DE AYER

Con rimas de una luz sin aureola,
pero clara y certera, recta y sola,
¡ir a buscar el sentimiento hermano
en concreción y vaguedad y anchura,
de pulso fuerte, y de latido humano.

¡Versos de fiebre y estremecimiento,
estrofas que contengan nervio y pasión!

.....
A la imagen que baja del pensamiento...
¡prefiero la que sube del corazón!
¡La canción sin palabras! Tan milagrosa...
que en la misma cadencia, calla y expresa:
Una estrofa de esencia maravillosa
en donde el alma quepa, libre y opresa.

El verso de las horas más azarosas,
de los largos momentos ocres y raros,
el de las ondas negras y tumultuosas
furioso el oleaje ¡turbios los faros!

.....
Versos sin esperarlos. Que se tejieron...
ya ves tú con febril exaltación,
si supieran que enfocan... tu corazón...
¡puede que adivinara por qué nacieron!

Versos para las almas... —yo sé de una...—
fatigadas ausencias y lejanía,

las del concepto hondo, vario y él mismo,
lucha de sensaciones en rebeldía...
Almas de resistencia, de infantilismo,
de cirios y de ascuas, de sol, de luna,
de llamas y de alas... ¡como la mía!

INGENUIDAD

Hoy tiene la obsesión de tu presencia
y un desmayo especial el alma mía,
hoy no sé cuantas cosas te diría
si supieras ahondar en mi conciencia.

Llegarías a entender mi indiferencia
y el callado alentar de mi agonía,
y cómo mi silencio respondía
al porfiado decir de tu insistencia.

¡Todo el bosque interior que fue mi encanto
donde tanto soñé y he amado tanto,
lo ha poblado mi otoño de esqueletos!

Y si hoy con ansia a dialogar me invitas...
como ruedan las hojas ya marchitas,
rodarán alma afuera mis secretos.

Y UN SILENCIO

Juego de azar, en que he perdido todas...
las audaces posturas de la suerte,
viento de temporal, helado y fuerte
a cualquier tiempo y en distinta hora.

Una larga emoción que se reviste,
con terso brío, de un blanco inalterable,
el romance de un sueño irrealizable
y una historia callada, humana y triste!

Un gozo breve, y un fracaso cierto,
la persistencia de unos sueños brujos,
un remoto, tocando a muerto,
y un silencio de ermitas y cartujos.

Sí, un silencio de paz, pero en mí tiene...
¡si vieras tú que paz tan inserena!
lo debieras saber, y sin embargo,
yo no quiero decirte el sobrecargo
que has echado a la cuenta de mis penas.

Y es que además... enmarañado y hosco
no se curva mi verso en esta hora,
y no he de hacerle a mi nostalgia, ahora,
una hornacina de vaciado toasco.

Por desmayo, por fiebre, o por pereza,
sequé ya el foso y levanté el rastrillo,
no mandes más tus huestes al castillo
vetusto y señorial de mi tristeza.

ASPIRACION

Quisiera señalar a los que imploran
las humanas piedades vanamente,
donde se encuentra la escondida fuente
en que la paz y los consuelos moran.

Yo quisiera llegar a los que ignoran
los modos de sufrir cristianamente
y decir a sus almas dulcemente...
¡Oh! bienaventurados los que lloran.

Y al señalarles el sendero cierto
a los tantos sin rumbo en el desierto
con latido cordial, noble y fecundo
por todos los humanos desconsuelos,
abrir cauce ascendente, hasta los cielos
el caudal de las lágrimas del mundo.

AL FIN ...

Al fin he sujetado, bregando con denuedo,
aquella pena larga, llevada al paroxismo.
¡Aquel delirio blanco! locura del lirismo,
se va tornando cuerdo con pulso lento y quedo,

Sólo un temblor me queda, que someter no puedo,
conjuro que me viene del embriagado abismo,
y el corazón se asoma al borde de mí mismo,
suicida vacilante, que tiene fiebre y miedo.

¡Aletazo en lo oscuro, sobre un filo que hierde!
y un silencio severo, que amordazó la queja,
y mientras... persiguiendo, la sombra que se aleja
de hundirse en el vacío, ya sangran las airadas...
la media noche negra, de un cariño que muere...
parece que está dando las doce campanadas.

¡ESO MISMO!

Una extraña locura
—amor y pena— que conoce Dios
un vendaval que arrasa la llanura
una estela de espanto y de amargura
y el horror de un abismo entre los dos.

¡Tinieblas y tinieblas! ¿Qué negruras extrañas
son éstas en que espiro sin exhalar un grito?
¿Es la negrez de mi alma manchando al infinito
o reventó la noche de mis entrañas?

Que resuena en mi pecho en este instante
atronando sus vastas soledades,
una trepidación dilacerante
como el choque de dos inmensidades.

No sé si soy un ave perdida entre la bruma,
si hubo un faro en la costa, su lumbre se ha apagado,
¡rugidos de oleaje y amargores de espuma
y azote de las olas sobre el acantilado!

Allá en la altura, mi remota estrella
ya no brilla ni arde,
temblando se escondió,
por el soplo mortal de aquella tarde
mi cirio se apagó.

¡Mi luz, mi calma! La paloma blanca
que con mimo cuidé,
devuélvemela ¡Oh Dios! si es menos blanca
lo que acaso manché.

Apaga toda llama y todo fuego
Tú que tienes el soplo omnipotente
y curvas como un junco la pasión,
deja sólo una lámpara inocente
cercana al corazón.

NO SE ...

No sé, qué daño es éste, que nada cauteriza,
y al olvido implacable con altivez resiste,
y al hielo, casi muerte, de la experiencia triste
y a echar sobre las brasas puñados de ceniza.

No basta, erguir el alma, osada y enteriza
ni remover las ruinas, en donde el mal existe:
es la chispa de lumbre, oculta, que persiste...
y en un tenaz rescoldo la cuita se eterniza.

Tampoco sé qué bálsamo poner en esta herida
tan honda, tan extraña, violenta y escondida
por miedo a que se encone con fiebre de pasión.

Yo no sé qué sedante, yo no sé qué vendaje...
¡me duele tu recuerdo!... lo mismo que un tatuaje
profundo, que me hiciera, sangrar el corazón.

SE LLEVO LA VIDA ...

¡Llevóse la vida, lo que era tan mío!
 pero era una lámpara... que había que apagar,
 brillaba en la noche, nació un alba nueva,
 ¡la flebe llamita... dejó de alumbrar!

El vaso está roto, el óleo esparcido...
 ¡Aunque ya no sepa de su suavidad!
 y miro la mancha sin estremecerme,
 que la unción fue pura... sabemos los dos,
 la lámpara ardía ¡pero era tan blanca...!
 era de alabastro... ¡la miraba Dios!
 ¡Ya ves... no era nada! Y ha dejado un frío...
 calor de una lámpara ¿quién pudo esperar?
 pupila despierta, en la oscuridad.
 ¡Ya ves no era nada, y dejó un vacío...!
 Pero ese vacío...
 ¿que no lo adivinas?
 pues yo en cuatro versos te lo he de explicar:
 ¡Es como el vacío de las hornacinas...!
 se hieren los muros, se rompen, se escarban, se ahondan,
 se pulen, se visten... con púrpura o cal,
 se pone una imagen... un sueño, un recuerdo, se adorna con
 [flores...
 ¡y queda un altar!

Y EL ALMA EN CAMBIO...

¡Qué triste es apurar estas desiertas
horas planas, sin bordes ni mudanza!
¡Si es que apoyado en sólo una esperanza
se pasa el corazón las horas muertas!

Y en el vivir de ahora...
de anhelos sin lograr, desvanecidos,
está la copa llena de silencios...
¡y el alma, en cambio, llena de sonidos!

Unas horas tan largas, tan sin matices,
que se van y que vuelven sin esperarlas,
horas uniformadas, lentas y grises,
que pulen las aristas sin deformarlas.
.....

Con un impulso, elástico y seguro,
querría saltar la cerca de mis días...
pero es mejor... plegarias y poesías
lanzadas del presente hacia certeros
en las horas de sol... y en el oscuro...
ir besando la luz de los luceros.

A D E L A N T E

¡Un esfuerzo, remeros...!
interiores,
que acaso no está lejos
la curva acogedora de la orilla:
¿Estará ya cercana por fortuna?
Boguemos raudamente, gondoleros,
bajo el puente de plata de la luna.
¡Pero es preciso, que en la ruta deje
una estela bendita...
cuando la barca...
que no habrá de tornar, presta se aleje!
Por ello, tenazmente,
deshojemos el alma blandamente
como una margarita.
En el camino largo
fui abrevando en lo amargo
¡la sed de lo infinito que nos quema!
Porque sé de la pena,
—rigor de soles y aridez de invierno
en explosión de amor
y con un alto espíritu fraterno
un abrazo postrero
comprensivo y leal... yo sueño y quiero...
¡para todos los hijos del dolor!
Hacia la orilla...
¡yo no sé si remota o si cercana
—que es silente y oscuro
el oráculo astral de la fortuna—
¡boguemos sin desmayo, gondoleros,
bajo el arco de plata de la luna!

¡O bajo el sol! Anhelos en el orto
y esperanza marchita en el ocaso
¡Adelante barquilla,
suavicemos el duelo del fracaso
pensando en la otra orilla!
Y el alma combatida
tal vez no temblará
para forzar las puertas del rudo cautiverio.
¡Siento que soy amada secreta del martirio
y aspiro a las celestes nupcias del más allá!

Remeros bajo el sol, esos reflejos...
¡el infinito azul quiero hacer mío!
Remeros del dolor, remad con brío,
remeros, por amor, llevadme lejos.

¿DONDE ESTA?

¿Cómo fue, que no me acuerdo?
¿Dónde tengo tu recuerdo?
¿Tornará...?
aquel goce extraño y triste...
aquel sentir dulce y bello
todo aquello
¿dónde está?
¿Qué he de decirte si no lo sé?
Fue... ¡una cosa de la vida!
fue un viraje de la suerte...
Y en la brusca sacudida
si hubo golpe, si hubo daño, si hubo herida...
si hubo muerte... ¡no se ve!

DESPUES DE LEERME

¿Que ya me has conocido?
¿Que ya conoces todos los diversos
matices de mi alma,
y al pobre corazón juzgas en calma
tras de tascar el freno
de la austera razón?

Calla, calla por Dios, escucha, espera,
Y si yo te dijera...
¡Que ya me has conocido!
¡que ya conoces cuanto yo he sentido
y todos los diversos.....!
Ven, acércate más, diré en tu oído:
¿Y toda la pasión que yo he escondido
tras la blanca mentira de mis versos?

EN ESTA HORA

Ni un rumor, ni una voz, inoportuna,
que nos venga a turbar, arteramente,
¡sólo el agua... vertiéndose en la fuente
que es el habla más dulce que ninguna!

Yo cuento las estrellas, una a una,
mientras paso mis manos por tu frente,
sin ansiar nada más místicamente:
Media noche, jazmines, luz de luna.

Los ojos cierra. Así. Presto lo has hecho.
Con tan humilde obedecer sensible
que mirándote al alma, estremecida,
con muchos Si... y el No del imposible,
yo te estoy deshojando sobre el pecho
¡la margarita blanca de mi Vida!

YA NO ESTAN AQUI LOS CUADERNOS
DE TU «BREVIARIO»

Y al marcharse... dejáronme unas huellas
de arbitraria y tenaz melancolía.
¡Tu pragmática azul, me concedía
como un derecho a secuestrar estrellas!

De esas rimas, tan claras y tan bellas,
la estirpe sideral se presentía,
y ya se fueron... a trazar la vía
del alto empeño que nació con ellas.

El adiós de tus versos dejó un frío...
Ni aquel rayo de luna que era mío
quiere ya hacer caricias a mi estancia,
y unas rosas cercanas sollozaban,
y llorando capullos preguntaban...
¡qué iban ellas a hacer con su fragancia!

(SINTETICAS)

—SI—

Si se puede de amor en el exceso
apagar una estrella,
parar el universo,
¿no metimos los dos, la vez aquella
la eternidad de un beso?

.....

¿Y fue la eternidad o fue un segundo?
Yo sólo sé que se escapó en un eco
que no cupo en él.

.....

¿Y sin perdón de Dios, que harás María?
Y no lo tendrás, no, si no te alejas
y en la paz de Dios dejas,
al pobre enamorado y visionario
que después de besar la calavera,
¡aún la fige Satán tu cabellera
en el canto dorado del breviario!

.....

¡En todo está la ausencia!
y el alma lacia y rota
por el dolor enorme de tanta despedida.

¡Ahora es el mar inmenso metido entre los dos!
y así ya es sólo mi alma tras tanta despedida...
¡como un jirón que flota diciendo siempre adiós!

SI QUIERES

Si quieres ya, llamarme hacia tu gloria
arráncame, Señor, de la memoria
¡aquél recuerdo! aquél que fue en mi historia
la huella más querida,
si lo dejas, Señor, en mi memoria...
¡no me quites mi vida!

No sé que me decías suavemente
deslizando tus frases una a una
bajo un sol que inclemente
flagelaba con furia inoportuna...
¡qué lástima, qué lástima de fuente
y de rayo de luna!

BEATITUD

Lucen en lontananza, sobre de un cerro, las ancestrales torres, de un monasterio, viejo y erguido, y en su rito de bronce, van las campanas, dando un latido, como unas preces lentas... y conventuales.

No sé qué misteriosas... frases rituales en canto llano, dice allá un pájaro, medio escondido, y está todo el ambiente, como aquél denso, medio dormido, en los jardines, de los palacios episcopales.

¡Horas litúrgicas...! ¡Con el severo signo de una poesía sin carnales estrofas de paganía!

De un misticismo tenue y entre sus vagas corporeidades, sobre el egregio, altar del monte, igual que un cirio se va [extinguendo,

¡santamente la tarde se está muriendo mientras recita un salmo de eternidades!

PLENILUNIO

Bajo el arco de la luna...
 va el paisaje en cabalgata,
 y el lomo de aquellos montes
 luce gualdrapas de plata.

En luz de luna se bañan
 los pajarillos dormidos...
 que esta luz, se va hacia adentro,
 hasta el fondo de los nidos.

De verbena está el jardín
 con sus arcos florecidos,
 y las rosas y las dalias
 son hachones encendidos.

.....

Cabalgata silente, tan callada...
 que hace al alma, sentir musicalmente,
 ¡Sólo un eco, se engarza a este silencio
 con una dulce voz de agua corriente!

.....

Van subiendo las horas, y hace frío,
 y el pecho tiene un estremecimiento,
 ¿Ves aquella flor seca...?
 ¿No te acuerdas...
 cuando llevé a enterrar un sentimiento?

Donde quiera que estés...
 ¡tú no me dejes
 a solas con mis propios pensamientos!

.....

Remansa la visión, y en cuanto vemos...
de cabalgata y de festín no es nada:
fue que la luna se cayó del cielo
en un desmayo de alma enamorada.

Si miras hacia allí ...¿Podrás dudarlo?
El jardín se ha dormido, y ella en vela
¡sin saber hacer más, que acariciarlo!

¡Guardaremos el secreto a estos amores
de luna y de jardín,
¡pasa entre flores!
Y no dejan temblor, ni dejan rastro:
Que la noche no crea,
que atisbamos su amor arteramente:
¿Qué sabemos tú y yo, de cómo sea,
el ansia de besar, que siente un astro?

ULTIMO SUEÑO

¿Ya has logrado, razón, lo que anhelabas?
sepultaré el antiguo desvarío
que implacable y tenaz me reprochabas,
pero dime por qué ¿por qué le odiabas?
¡era tan bello y además tan mío!

Y era un sueño muy dulce, que callando
llegó siempre muy quedo y a deshora,
despacito, a hurtadillas, esquivando
la zona de tu luz reveladora.

Si ante tus fuerzas renunció a la lucha
si nunca quiso combatir contigo,
razón altiva y poderosa, escucha,
¿por qué ¡tan dura! con mi sueño amigo?

Era un loco adorable; y se hizo dueño
de la locura de mi fantasía,
y fui loca por él, yo le quería...
¿pero qué sabes tú, razón sombría?
¡qué sabes tú cómo se quiere un sueño!

¡Que es el último sueño!, y que se aferra
alma adentro, con fuerza indescriptible,
que es dolor y es amor, amor que encierra
la incitante acidez de lo imposible.

En esta noche lívida de luna
he de hacer la tremenda inmolación;
¡pensamiento! te quedas sin ninguna
leyenda que contarle al corazón.

De esta angustia mordiente en el exceso
cerebro y corazón, juntos los dos...
¡dadle un adiós, como si fuera un beso,
un beso con la pena de un adiós!

.....
Sí, mi ensueño, yo sé lo que tu encierras,
yo sé por qué me buscas y me cercas,
pero déjame ya, no más me ofercas
esa caricia azul con que me enervas.

Es preciso que mueras, y te hiere
el alma misma que te amaba tanto,
¡deshecho quede el adorable encanto!
¿qué hemos de hacer si la razón lo quiere?

.....
Ya le di sepultura, ¡pero escucha...!
¡le sepulté con una condición!
que clavando en la tierra removida,
como una roja lámpara encendida,
¡dejaré para siempre el corazón!

PERFILES

Me encantan esas almas cuajadas de misterio,
que tienen como una opacidad especial,
algo velado y triste, evocador y serio,
cual los atardeceres en vieja catedral.

Almas que van calladas, sigilosas, cual una
evocación venida del sueño en la alta hora,
mejores para vistas a un reflejo de luna
que en medio de las tintas rotundas de la aurora.

Almas que yo he sentido, rozando como un ala,
pasar a la penumbra silente del rincón...
hay almas bullangueras cual luces de bengala
y otras que tienen una severidad de hachón.

DE ELLOS Y DE NOSOTRAS

La grandiosa armonía del momento
tiene un alto cantar en mis entrañas,
mi voz vale tan sólo cuando el eco
que recoge un acorde en las montañas.

Vuestra es la nota musical perdida
en el ritmo sin ritmo, de mi acento,
porque el que vais a oír, es el poema
que todos escribís y yo comento.

Recordando el volcán que un tiempo hiciera
de este mismo lugar vívida hoguera,
¿no os parece su sangre coagulada
esa tierra que holláis, roja y rizada?

Y este impulso de amor puro y sublime
que trabaja, que lucha, que redime,
¿no os parece un volcán que se levanta
sobre el viejo que huella nuestra planta?

Al veros hoy aquí, cuánto dijera
si su rudo lenguaje obedeciera
a su recio sentir de almas viriles
ese grupo de obreros, mis hermanos,
los de las toscas y callosas manos,
los de ingenuos arranques infantiles.

¡No me digáis que sueño! yo os respondo
que de sus almas me he asomado al fondo
y enlazadas en tosco desaliño,

os puedo asegurar, y no os asombre,
vi la pujante voluntad del hombre
junto a la ingenua sencillez del niño.

Yo recojo sus voces, y en un grito
que viene de sus almas, os repito
que ese conjunto abigarrado y vario
es formado de seres que agradecen,
que su nombre de obreros enaltecen
porque tienen el alma a «lo canario».

Aquí, al pasar nos deja a cada hora
una nueva impresión alentadora,

Que con algo en el pecho de heroínas
y con gracia de manos femeninas
bordamos de la patria la bandera,
¡y en arranque viril la levantamos
con la fuerza de amor con que anhelamos
la torne a respetar la tierra entera!

Por la fuerza más fuerte sostenidas
nunca, jamás, podremos ser vencidas,
nuestras serán del galardón las palmas,
que a un instinto grandioso obedecemos,
pues con alma de madres recorremos
los senderos ocultos de sus almas.

¡Maternidad sublime, te invocamos,
y al mirar el afán con que luchamos,
de un amor gigantesco en el exceso,
nos das tu ley, a nuestro ruego acudes!
¡y le damos a luz en las virtudes!
¡les haremos nacer en el progreso!

¡Tiempo andando tendremos manantiales
de donde el agua brotará a raudales,
pero hoy, sedientas, esperar nos toca
siempre fija la vista en la distancia,
que al recio martillar de la constancia
broten las aguas de la fuerte roca!

Surcar sin tregua la aridez del monte
con la vista sondeando el horizonte
donde en fastuoso borbotón de grana,
de un alba toda fuego, en el derroche,
desgarrando los velos de la noche
¡vendrá el vuelco de luz de la mañana!

Preparar la cosecha sin congoja,
sin desmayo, sin miedo a la fatiga,
¡y el que venga detrás, que la recoja!
¡Y el que venga detrás!

PARA MIGUEL

Para ti: porque vendrán tus manos presurosas
manos de alentador, manos amigas,
a coger estas míseras ortigas
como si fueran un montón de rosas.

A MIGUEL

Tu adoración a España es tan sincera,
tu intenso patriotismo tan vehemente,
que dudo exista en la española gente
uno que más y mejor la quiera.

Es tan grande tu amor a la bandera
gloriosa de la Patria, es tan ardiente,
que pienso que en el alma, gentilmente
la has terciado a la airosa bandolera.

Español eres a la antigua usanza,
que en tu amor a la Patria no hay mudanza;
y es tanta tu lealtad, que no adivino

si siendo el más leal de los leales,
imagino que vales cuanto vales
o vales más de cuanto yo imagino.

DOLOR EN MIS NOCHES.

¡Dolor en mis noches! insomnio, martirio,
y aumente el espanto, y aumenta el delirio
haciendo trepide la débil razón;
¡La voz que sin eco parece me nombra
y orienta la garra que avanza en la sombra
y viene a clavarse en el corazón!
Y hay algo que tiembla, y hay algo que brama,
y a veces es hielo, y a veces es llama.
Dolor de mis noches. Atroz pesadumbre,
Eres como un monstruo que acude a mi conjuro,
mas bien ¡como un lobo! girando en lo oscuro
sus ojos de lumbre.
Legión de fantasmas hollando
una mustia
alfombra crujiente de flores
marchitas,
gemir de hojarasca en rutas malditas,
¡por donde desfilan dolores!
Aquí cerca, muy cerca, ha vibrado
un suspiro, un latido, una queja.
En mi misma me pliego y escondo;
mi pulso se aleja
muy hondo, muy hondo.
Afuera un lamento.
Es alguien que grita maltrecho y herido,
o el propio gemido
cabalga en el lomo crispado del viento.
Dolor de mis noches que muerde, que aúlla,
que clava sus garras con furia certera,
y afila en bloque de sombras nocturnas
sus dientes de fiera.

R E M O R D I M I E N T O

¿Te acuerdas? Fue un desaire al parecer muy leve
que te hice en un brillante momento del destino,
mas se clavó en tu pecho como estilete fino
y aun cuando fue un ultraje de trascendencia breve.

Metido en mis sentires... se torna tan aleve
como no haberle dado posada a un peregrino,
¡como el haber dejado llorando en el camino
a un niño que encontrase perdido entre la nieve!

Cuando me esfuerzo en vano por deshacer el broche
del dogal de las sombras medrosas de la noche,
me hierde el aletazo de atroz presentimiento,
y al soñar que ya he muerto, que me han puesto en la caja
se me imagina ¡siempre! que llevo por mortaja
la ropa tenebrosa de mi remordimiento.

INQUIETUD

Si el alma alguna vez no fue propicia
ante la cuita del vencido hermano,
si no acerté a expresar que entre lo humano
hacer el bien es la mayor delicia.

Si no supe evitar una injusticia
y misera mi voz suplicó en vano
que siempre al dar un pan, lleve la mano
la suave inclinación de una caricia.

Si no logró el calor de mi poesía
fundir en algún alma dura y fría
los instintos mezquinos o perversos,
¡ni obra de amores, ni misión cumplida!
¿qué habré logrado al cabo de mi vida
de haber sido mujer y escrito versos?

AMARGURA

Cuando sentí el dolor que mi destino
tendió sobre mis noches y mis días,
sin recordar, poeta, que decías...
«hay que beber la lágrima y el vino...»

Por triunfar del dolor, vertí en mi copa
la sangre de las uvas más ardiente;
y cuando iba ya casi sonriente
a poner el cristal junto a mi boca,
faltóme aquella momentánea calma
retornó el llanto apenas contenido...
y dentro de la copa quedó unido
el vino de las cepas y del alma.

Y puedo disputarle a los más sabios
que ¡todo! el amargor del océano
¡yo lo pude tener entre mis manos
y lo llegue a sentir junto a mis labios!

INTERIOR

¡El templo está ruinoso, todo melancolía!
¡no llega a su silencio el alma de una nota!
algún airón de yedra se cuelga de los fustes
y en la vieja hornacina está una imagen rota.

Albean sobre el húmedo negror del pavimento
las esfinges yacentes de anhelos sepultados,
y de tanto rondarlas las distingo entre sombras
y trazo su contorno con los ojos cerrados.

De esta figura orante, te diré el simbolismo
que recoge y revela su mística expresión:
¡es la estrofa piadosa, la sola que aún resuena
en la oquedad sagrada de nuestro corazón!

Aquí está sepultado aquel sueño ¿te acuerdas?
después de bien cubierto por recias desventuras,
la pátina del tiempo ha fijado la losa
con un viscoso musgo soldando las pinturas.

¿Que acaso en algún día...? No lo esperas, no llega
esa que tú has soñado feliz resurrección,
¡no habrá convocadora trompeta que reviva
las cenizas de aquella tremenda cremación!

Acusa aquí este símbolo con gráfica ironía
los ensueños de gloria que sepulté bajo él,
que en la curva de piedra que traza la corona
tiene una trama mustia el gajo del laurel.

ANTOLOGIA POETICA

¡El templo está ruinoso, todo melancolía!
no llega a su silencio el alma de una nota,
algún airón de yedra se cuelga de los fustes
y en la vieja hornacina está una imagen rota.

¡El templo está sin flores! lejanas primaveras
fueron sus esplendentes cosechas ofrendando,
y en una generosa, renunciación de aromas,
las rosas-incensarios, murieron perfumando.

Las sierpes de las grietas, festonan las paredes
y al filtrarse por ellas los céfiros helados,
cercenando las lenguas de lumbre, han esparcido
un ambiente angustioso de cirios apagados.

¡Ya adora esta penumbra de muerte en plena vida!
No descubras la ojiva que oculta ese girón,
¡déjame entre las sombras, rezar aquí escondida
repasando el salterio del propio corazón!

PARA TI

Ven a mi lado. Deja las serenas
regiones donde cantas tu ventura,
ven, te quiero asomar a la clausura
donde rezo los salmos de mis penas.

Es que quiero mostrarte las cadenas
con que tengo sujeta mi locura:
por hacerte llegar a mi amargura
he soñado llamarte en rimas buenas.

Como a pesar del ansia en que me abrazo
sólo la mengua de mi gran fracaso
verás patente y mis anhelos vanos,
mientras te inspiro desamor y hastío,
¡yo con la frente presa entre las manos
convierto en llanto el desconsuelo mío!

(ENTRE DOS PAGINAS EN BLANCO)

Te deja aquí mi mano fugitiva
escondido un recuerdo, que atesora,
la añoranza cordial de aquella hora
perpetuamente en mis recuerdos viva.

Es una cosa tierna y expresiva
de una muda elocuencia evocadora,
que tiene la emoción encantadora
de una mimosa intimidad furtiva.

Porque mi anhelo no resulte vano
tenga al cogerla suavidad tu mano:
¡cuidado, por amor, que la deshojas!

¡Era al pensarla tan fresca y tan hermosa!
¡Guárdala siempre, siempre...! Es una rosa
que escondo aquí para que tú la cojas.

POR QUE ERES RENCOROSA

Por no seguirte al odio en que has vivido
yo de todo rencor quemé las naves;
de la antigua aversión las negras aves
lancé dispersas aventando el nido.

Ya mil veces mis brazos te he tendido
—aunque siempre orgullosa te precaves—
para ponerlos en tus hombros suaves
como una estola de perdón y olvido.

Yo ha tiempo perdoné, tú no perdonas,
¿y qué he de hacer si en tu furor te enconas?
dejarte allá con tu fiereza sola.

curvando tu rencor terco y mordiente;
¡igual que vi enroscarse a una serpiente
que se daba mordisco en la cola!

ES TU CABELLO

Como un rayo de sol que se curvase
para un nimbo poner a tu figura,
o cual si rematara tu hermosura
un flexible topacio que ondease.

Es oro su color, cual si robase
el áureo tono de la mies madura,
y me acuerdo, si miro tu blancura,
de una perla que en oro se engarzase.

Y, como en fin, tu blonda cabellera
tiene el rubio color de mi bandera,
si tú lo aceptas y si no te enojas,

para juntas honrar, Patria y Belleza,
no habrá más que ceñir a tu cabeza
una guirnalda de camelias rojas.

EN LAS PALMAS

¡Mañana del domingo bajo un cielo esplendente!,
tienes un gesto único y un sello bien marcado,
con las gentes que vienen de pasear el mercado
con los trajes más nuevos y el porte más decente.

Tienen todas las caras como un afán naciente
que luego por las tardes aparece frustrado,
cuando el nuevo domingo —como otros— ha pasado
con iguales sucesos entre la misma gente.

Todo esto —y es bien poco— bajo un sol deslumbrante
que bonachón exhibe su equipo más brillante
repartiendo propicio su caricia de fuego;

Y enfrente de la curva azul del Océano
que acaso contagiado del aire provinciano
parece que se ha puesto también su traje nuevo.

EN VALLEMOSA

HOY HA FLORECIDO ESTE ALMENDRO

Ayer, bajo el sol, este árbol era
como un vencido triste y silencioso,
que a ratos se agitara tembloroso
con el ansia angustiosa de la espera.

Hoy, floración de ensueño o de quimera,
ya ha vestido sus ramas, y orgulloso
las yergue bajo el cielo esplendoroso
como el blondo plumón de una cimera.

Tal vez en esta noche luminosa de enero
la luna diluyéndose en la paz del sendero,
dio su esencia a estas flores tan tenues y tan bellas;

los besos de la luna, acaso han florecido,
o cuajándose en flores, sobre el árbol dormido,
esta noche han goteado su llanto las estrellas.

LA FORADADA

¿Quién perforó la roca triunfadora
que el rigor de los siglos ha vencido,
donde el águila supo hacer su nido
con arrogante audacia retadora?

Acaso el mar en ignorada hora
y en vigoroso salto, estremecido
con espasmo de amor, mordió atrevido
a la roca gentil y tentadora.

Y tras el rudo desgarrón violento
que brinda una visión de encantamiento,
se dibuja la extraña maravilla

que arranca a la emoción ahogado grito
como turquesa gigantesca brilla
la pincelada azul del infinito.

JOVENCITO EMIGRANTE

Hoy me han dado tu adiós, y soy testigo
de tu sed ardorosa de impresiones,
¡tú no puedes medir las emociones
de la honda pena con que adiós te digo!

Te aguardan la acechanza del amigo,
el recelo, las luchas, las pasiones...
¡de tu enorme bagaje de ilusiones
ni una siquiera volverá contigo!

Es tributo obligado del destino
y las irás dejando en el camino
¡acaso muy deprisa y con exceso!

¡Te va de fijo a maltratar la Vida!
y yo más que al dolor de tu partida
¡he llorado pensando en tu regreso!

EL ROSAL BLANCO

No he olvidado el rosal que en tus serenas
horas de juventud, toda esplendores,
al enlazar su amor con tus amores
te fue ofrendando sus cosechas plenas.

Y ayer al empaparme de tus penas
leyendo el historial de tus dolores
¡recordé aquel rosal, que vio sus flores;
vivir la vida de tus horas buenas!

¡Allí estaba frondoso! y vi las rosas
poniendo en el horror de tantas cosas
de su belleza el mágico dispendio.

Y aquel resto leal de tu fortuna,
¡me pareció una ráfaga de luna
sobre el negro despojo de un incendio!

TU SOBERBIA

Yo no diré quién eres; cómo eres
si acertara decirlo, lo diría,
por decir que está en ti la tiranía
que dicen tienen las demás mujeres.

Es para ti el placer de los placeres
el que todos te rindan pleitesía,
y vencer la más fuerte rebeldía
haciendo que te quiera el que tú quieres.

Sueñas tener esclavos con cadenas
y por la sombra del más leve ultraje
dejarlos columpiando en tus almenas;

Y ver al mundo tributar de hinojos,
la vil inmolación del vasallaje
ante el señor feudal de tus antojos.

DE TIEMPOS QUE FUERON

Boceto

En esas noches que el invierno crea,
en una noche desabrida y fría,
era cuando sereno se moría
aquel viejo patriarca de la aldea.

Allá, en el fondo de la alcoba inmensa
que una luz de Rembrand iluminaba,
marfileño perfil se destacaba
cual blanca línea en la negrura intensa.

Que por contraste caprichoso y raro
donde un mundo de sombras se reunía,
la muerte, ¡lo más negro!, puesto había
aquella nota de blancor tan claro.

Ese especial y pavoroso aliño
usa ella siempre en su labor constante
de intensa palidez tiñe el semblante
en un viejo lo mismo que en un niño.

De oscuro roble el mobiliario era
que esta vez más oscuro parecía,
sin duda aquel ambiente difundía
un no sé qué de gravedad austera.

Los hijos de la sangre junto al lecho,
detrás mozos y viejos servidores,
llorosas mujerucas y pastores
reunidos por amor bajo aquel techo.

Cada cual, mudo, su pesar devora,
porque el dolor del corazón humano
es tres veces dolor, si es al hermano
y al amigo, y al padre a quien se llora.

¡Y aquél todo lo fue! ¡Qué bien rimaba
con su vida el vivir del pueblecillo!
era un gran corazón noble y sencillo
que el Evangelio con fervor copiaba.

Y aquél todo lo fue, pues del cristiano,
vivir, la senda con amor seguía,
porque aquel noble anciano, que moría
era un viejo hidalgo castellano.

De pronto, un eco perseguido afuera
por el soplo invernal que rudo azota,
al refugiarse, allí, vertió una nota
en el mutismo de la escena austera.

Es un eco perdido que voltea
la voz del campanario remedando
del noble romancero, que rimando
va a las penas y dichas de la aldea.

Esta vez al vibrar, algo sin nombre
en sus sonos flotaba diluido,
es que anunciaba, acaso conmovido
que salía Dios a visitar al hombre.

Y al escuchar sus ecos argentinos
que giraban revueltos en el viento,
llegó, ungida de noble sentimiento,
una escolta de rudos campesinos.

Bajo los rostros de severa calma
va la emoción su sello reflejando,
ella es la que nos dice si ofrendando
en sus aras ocultas está el alma.

La santa comitiva ya ha marchado,
y en su ritmo uniforme parecía
que el ruido de los pasos repetía
de los rezos el son acompasado.

Con un triste reflejo mortecino
los faroles a trechos alumbraban,
y movibles siluetas dibujaban
sus brochazos de luz sobre el camino.

El viento que bramaba, ya se humilla,
y dejando sus juegos retozones
ahora se afana en difundir los sonos
de la pobre y humilde campanilla.

Y tal vez por mostrar que nada ateo
puede encerrar en sí, Naturaleza,
los árboles deponen su altiveza
y se inclinan con lento cabeceo.

Un no sé qué severo y sonriente
da a este cuadro un matiz tan peregrino,
que se respira un hálito divino
en la impureza del humano ambiente.

Al patriarca de historia bendecida
que, el alma viva, y la materia inerte,
para dormirse en brazos de la muerte
aguardaba la Esencia de la Vida;

Un rumor especial, claro le avisa
que el piadoso cortejo está cercano
y entreabriendo sus ojos el anciano
rueda en sus labios celestial sonrisa.

¿Qué podrá ya temer? Va a ser su guía
de aquellas sombras desgarrando el velo,
quien la lumbre del sol pintó en el cielo
en la aurora feliz del primer día.

Ya se sienten llegar, la carne riza
un especial y tenue escalofrío,
y en cada corazón vibra un ¡Dios mío!,
que el más grande poema sintetiza.

Es la emoción vivísima y completa
deja ya de sonar la campanilla,
y cuando todos doblan la rodilla...
¡salta rota la pluma del poeta!

ESTE LIBRO

Es un libro de lánguidos cantares
enteco y débil sin calor ni brío,
que ha nacido entre el pardo caserío
tras un cerco de montes y de mares.

De la vida en los múltiples azares,
se fue avivando el sentimiento mío,
y en el ambiente desolado y frío,
se quebró la canción de mis pesares.

Más no con gesto despectivo y serio
lo recibáis, por Dios; dadle en buena hora
esa dulce sonrisa acogedora

que el alma buena hacia el doliente tiene,
¡ved que es un triste que llorando viene
«del Amor, del Dolor y del Misterio»!

EN TU JARDIN

Con la silueta de tu urdimbre airosa
destaca aquel rosal, todo primores,
y el fragante pregón de sus olores
nos llama hacia la gruta misteriosa.

Teñida está su floración hermosa
con el mismo color de los amores,
que los sueños de amor, son unas flores
que siempre han sido de color de rosa.

¡Qué hermoso tu rosal si envuelto en una
luz de una intensa albura inmaculada
dormita en paz bajo la blanca luna!

o cuando en recio borbotón de grana,
viene a libar su néctar la dorada
mariposa del sol cada mañana.

NOCHE CAMPESINA... ¡TE RECUERDO!

Del soberbio frutal que hasta los cierros
de rotas tejas, su techumbre alzaba,
una rama, muy quedo, golpeaba
de mi balcón en los vetustos hierros.

Con lejanos tañidos de cencerros
el pulso del silencio se agitaba,
y en el ambiente en paz, se eslabonaba
el noctámbulo alerta de los perros.

¿Decir lo que soñaba? ¡Intento vano!
estrecharé tu mano con mi mano,
y si sabes de amor y de poesía,

¡deja, por Dios, soñar que me comprendes!
¡hermano corazón! Di que me entiendes,
que yo no sé decir lo que sentía.

DEDICADO A DOÑA CARMEN DE QUINTANA
DE BETHENCOURT

(al morir su hijo)

El querer expresar mi pensamiento,
aun siendo como soy, inoportuna,
tuviéralo por gala y por fortuna
si acertara a deciros lo que siento.

Más alta que el más alto sentimiento,
templada y firme cual mujer ninguna,
dentro del alma os contemplé como una
domadora gentil del sufrimiento.

Ya he aprendido por vos lo que se encierra
en las almas creyentes y sinceras,
que el más recio dolor que hay en la tierra

acorralado ante la fe lo he visto;
¡como a veces plegábanse las fieras
delante de los mártires de Cristo!

PARA QUE ME RECUERDES

Arteramente escanciaré en tu copa
toda la hiel de mi melancolía,
y mezclándose allí con tu alegría
sin sospecharlo libará tu boca,
el amargor de la tristeza mía
entre la espuma desbordada y loca.

Y así a costa de un poco de tu calma
y sigilosamente, sin rumores,
me haré sensible en ti, que en toda alma
no hay un sello más fiel que mis dolores.

Sé que al turbar un poco tu alegría
cruel me habrás de llamar y caprichosa,
¡déjame serlo una vez!, que estoy ansiosa
de estrenar en mi ser la tiranía.

.....

O acaso iré hasta ti con vuelo suave,
que un alma no ha de ser menos que un ave,
y trazaré mi nombre entre las ruinas
a través de las sombras del olvido,
¡para volver a donde estuvo el nido
se saben orientar las golondrinas!

Y si lanzaste mi recuerdo al viento
y no puedo escalar tu pensamiento
por ser ya sólo una visión lejana,
incansables mis ansias ideales
como unas blancas rosas otoñales
florecerán al pie de tu ventana.

A Y E R

Ayer, indiferente, he despedido,
la postrera ilusión, que me alentaba,
¿qué puede ya importarme? si he perdido...
¡la que ceñida al corazón llevaba!
¡La dorada! ¡La azul, la sólo mía...
La que tanto mimé, y amaba tanto...!
Tras un violento espasmo de agonía,
fue enterrada la tarde de aquel día...
¡en la fosa común del desencanto!

1924

TE FALTA DELICADO AMOR

Cuando llama a tu puerta el caminante,
desgarrado en las breñas de la vida,
alguna vez, premiosa y conmovida,
decir suele tu voz: —¡Pasa adelante!

Te preocupa su daño un solo instante,
curiosa observas su más grande herida,
y avivas torpemente, inadvertida,
todo el fiero dolor dilacerante.

Das la sal, das el agua y te vas luego,
cumplir creyendo la gentil costumbre,
y hay en tu marcha criminal despego.

No has logrado calmar su pesadumbre.
¿No le ves tiritando? Acerca lumbre.
¿Es que no tienes en el pecho fuego?

24 de septiembre de 1924

LAS DOS FUENTES

Bajo la fronda por el sol bruñida
la vieja fuente que cercana estaba,
con un ritmo armonioso sollozaba
tras un bloque de rosas escondida.

A la par que la fuente estremecida
mi alma en su fondo sin cesar lloraba,
llanto sin voz, quemante, que agostaba
la floración interna de mi vida.

Llanto por llanto, el de la fuente aquella
cantaba al viento su íntima querella
y era frescura, gracia y resplandores,
¡el mío en cambio quemaba sordamente!
y tuve envidia de la hermana fuente
que con su llanto refrescaba flores.

Septiembre de 1925

E S C U C H A D M E

¡Un instante de calma
de vosotros espero
callandito un momento, porque quiero
deciros unas cosas de mi alma!

Deciros... que queremos al obrero
con una fuerte y honda vibración,
y este afecto sincero
jamás se irá... yo quiero...
¡sujetarlo muy fuerte al corazón!

Y mañanas gozosas,
con ansias muy divinas,
iremos afañosas
junto a vosotros, a coger las rosas
¡o a clavarnos sin miedo las espinas!

Tenemos que aceptar sin un gemido
aquello que nos punza o que nos hiere,
¡por más que duela el corazón herido!
¡Aunque soy pequeñita, ya he aprendido
que es preciso sufrir por quien se quiere!

¡No me digáis, por Dios, que estos empeños
jamás se han de cumplir; que nadie fía
en votos de pequeños!
¡No me digáis que son cosas de sueños,
que tendrá mucha pena el alma mía!

¡Yo sé que nunca quedará deshecho
este lazo tan firme y tan estrecho!

Me lo dice con honda convicción...
una cosa que tiembla, aquí, en mi pecho,
¡y que debe de ser el corazón!

Y al recordar en mi existencia entera
lo que os prometo aquí,
siempre diré con emoción sincera:
yo amaba a los obreros desde que era...
de un tamañito así.

Para poder llegaros a olvidar
uno a uno, me habrían de arrancar
mis cariños primeros,
¡que yo aprendí a querer a los obreros
cuando aprendí a rezar!

Yo os daré la mitad del corazón
si para amar el bien la precisáis,
pero la otra mitad... ¿me la dejáis?
¡es que la quiero para amaros yo!

Y si es verdad que somos angelitos,
aprovechemos las celestes galas
para ofreceros, con la fe del niño,
una eterna promesa de cariño...
¡escrita con las puntas de las alas!

Agosto de 1926

P O S T A L

Saltando siempre en su veloz carrera,
llevando el alma en entusiasta orgía,
va sembrando sonrisas por doquiera
la carroza triunfal de la alegría.

Y como alza terrible polvareda
que nos quiere ocultar nuestro destino,
manda Dios el dolor, y el llanto queda
para empapar el polvo del camino.

Noviembre de 1926

SILUETA

¡Nunca he olvidado el árbol que vi un día
como presa de horrendo paroxismo,
temblando con espasmo de agonía
al borde de un abismo!

El tronco retorcido,
al inhóspito suelo mal prendido
por dos trémulos garfios de raíces,
presentaba el escueto
desnudo aterrador de un esqueleto.

¿Qué gestación artera
le hizo nacer en la áspera ladera
como un paria del bosque, despreciado,
sin nunca haber lucido
la flor de un ave ni el joyel de un nido?

¡Y maltrecho y proscripto soñó amores!
Y por todo consuelo a sus dolores,
unas miserables galas de vencido,
sin mirarle siquiera,
le arrojaba al pasar la primavera.

¡Y con sed, y aterido,
sobre el tremendo abismo suspendido
tendió sus ramas grises
en contorsiones trágicas y extrañas,
y tuvo al descubierto las entrañas
y el vendaval jugó con sus raíces!

Una rebelde rama,
 prendida del afán con que se ama
 el instinto potente de la vida,
 soñó con elevarse
 en un trazo arrogante,
 y acaso coronarse
 can un gallardo airón; pero vencida
 por la tremenda maldición, rendida,
 sin tener dónde asirse en su amargura,
 ¡se echó de bruces en la tierra dura!

¡Abajo, la aridez y el desconsuelo
 y la amenaza de las cimas hondas;
 arriba, el bosque con la frente al cielo,
 y ajeno a su dolor incomprendido
 el amor y la vida confundido
 en un rumor de pájaros y frondas!

.....

¡Acaso un fuerte viento,
 desarraigando el mísero cimiento,
 con impulso certero y compasivo
 habrá extinguido el bárbaro suplicio,
 lanzándole de un golpe al precipicio!

¿Habrá rodado ya, o su existencia
 seguirá sostenida
 por la atroz resistencia
 con que la muerte hace vivir la vida?

¿Lo he visto bajo el sol? ¿Bajo la luna?
 Ya el contorno y ambiente se ha esfumado,
 y sólo me ha quedado
 con persistencia trágica y doliente
 la visión permanente
 de aquel agreste hermano atormentado.

¡Y no puedo olvidarle, hoy que oscilando
 mi pobre corazón vive lo mismo
 que el triste árbol aquel que vi temblando
 al borde del abismo!

29 de septiembre de 1929

EN LA EMIGRACION

Amortiguando el hondo desconsuelo
del adiós a la patria inevitable
el espíritu goza la inefable
ilusión de vivir bajo otro cielo.

Y si la suerte coronó el anhelo
que fue tejiendo el ansia infatigable,
es grata la aventura, y es amable
el nido nuevo sobre un nuevo suelo.

Pero al velar la dicha sus reflejos
y al azotarnos el destino airado,
¡si ha muerto nuestra madre y está la tierra lejos...
en un desierto al parecer perdido
el pobre corazón, despavorido,
¡tiene un llorar de niño abandonado!

29 de diciembre de 1931

EN SOMBRAS

¡El sol se fue de todos los caminos
interiores, que ayer resplandecían
plenos de luz y perspectivas bellas!
¿será el final de todos los destinos
esta noche sin luz de las estrellas?

¿O es sólo de mi suerte? De esta suerte
que hace tener el alma combatida
¡sólo un ala rozando con la vida!
y el ansia más ardiente
más impulsiva y fuerte
clavada ¡como ancla, reciamente
más allá de la muerte!

.....

¿Qué más haré Señor? Ya están desiertos
¡y talados a hierro! los senderos
del jardín interior; golpes certeros
roturaron el alma,
y si escapó de este furor suicida
aquel hondo sentir que hubo en mi vida,
¡mírole envuelto entre despojos yertos!
que implacable mi mano estremecida
lo ha sepultado ¡vivo! entre mis muertos.

Puesto que hay que partir, hacer el viaje
por el eterno mar,
si ha tiempo he aligerado el equipaje
más tranquila estaré sobre la nave
cuando mandes zarpar.

¡No es presunción, Señor, es que en la playa
se hizo la noche ya, y aumenta el frío
y aumentan las negruras!
y las que fueron tensas ligaduras
se van limando solas
¿no va presto la quilla hacia las olas
cortadas las amarras al navío?

¡Pucs cortadas están! y si en la bruma
llega hasta mí tu voz
más aligera el alma y más serena
resbalará hacia ti, como la espuma
resbala mansamente por la arena.

8 de enero de 1932

EN CANARIAS
NOCHE DE LUNA

Esta noche...

Es más plata la línea de la fuente
que se va sierra abajo silenciosa,
la luna como un hada caprichosa
ha empolvado de blanco la corriente.

Todo blanco de luna está el ambiente
en la callada noche misteriosa,
y la tenue caricia luminosa
es un velo de gasa transparente.

En la gloria apacible del momento
hizo alianza la luna con el viento
y éste, blondo y sutil, durmióse en calma,
y es la paz de esta noche blanca y queda,
como un inmenso arcón de plata y seda
propicio a recoger cuitas del alma.

17 de febrero de 1932

FUI PRODIGA

¡Di el oro a manos llenas! El oro del cariño
que era ley, mezclados en íntima aleación
ansiedades gigantes y candores de niños
suavidad y vehemencia, sacrificio y pasión.

Fue una extraña inconsciencia, fue una crédula calma
quien forjó aquel dispendio que amargamente lloro,
confiada y optimista, mostrando su tesoro
¡como un arcón abierto! estuvo siempre el alma.

Y al ver que derrocharon lo que di ciegamente,
con dolor y fatiga he doblado la frente
¡que ya no habrá de alzarla jamás una ilusión!
y amargamente digo con gesto resignado:
para ir viviendo..., poco, muy poco me ha quedado
en la escarcela roja del pobre corazón.

9 de marzo de 1932

DOLOR QUE HICE MIO

Anunciólo de lejos un extraño temblor,
era el presentimiento ¡alerta del destino!
y cabalgando en sombras, maltrecho del camino,
¡me ha llegado en la tarde este nuevo dolor!

Cerrar quise las puertas, transida de terror,
pero tan tenazmente llamaba el peregrino
que le di pan y lumbre, y hasta un poco del vino
confortante del alma que le dicen amor.

Como al ver la manera con que pidió acogida
ya sé yo que es un huésped para toda la vida,
he dejado que el alma pueda habitarla toda;
y como garantía de mi fidelidad...
le he entregado mi calma en presente de boda,
y en arras ¡todo el oro de mi felicidad!

7 de abril de 1932

EN LAS PALMAS

(Víspera de San Pedro Mártir)

Gentío, voladores, y un fuego artificial
que nos dice en ingenuo alarde detonante,
cuando calla el alegre, señoril y vibrante
cantar de las campanas de nuestra catedral.

Dormitan unas luces en cada ventanal
de la torre, y enfrente, severa y arrogante,
ostenta sobre el pecho su peto más brillante
la cuadrada y maciza casa consistorial.

Y en todas las esquinas y pegada a la acera,
la caja de turrone, y en su banca sentada
con un farol al lado, la vieja turrone,
que cual si le asaltaran insólitos cariños,
blandamente aconseja, con voz algo velada,
que le llevemos unos... turrone a los niños.

28 de abril de 1932

NO SUPE

¡No supe señalar al alma herida
 la ruta de ascender al infinito!
 En donde al oír el grito
 del pobre corazón despavorido
 ante la angustia aquella...
 ¡acaso el buen Jesús, compadecido,
 para ahuyentar la sombra, habría encendido
 la luz de alguna estrella!

En la piscina pura
 de una doliente aceptación serena
 no he sabido bañarla y se ha hecho oscura
 la carne de mi pena.

¡Tan áspera y oscura, que su sombra
 entenebrece todas mis miradas,
 y de sólo rozarla quedó siempre
 con las alas del alma ensangrentadas!

¡Si mi piedad extinguiera
 esta candente llamarada artera,
 y velando el cadáver de mi vida
 la mano del Señor la convirtiera
 en una blanca lámpara encendida!

Y este fuego doliente se trocara
 suave lumbre de hogar que confortara
 siquiera a un corazón vencido y yerto!
 O en hachón compasivo que alumbrara
 a los que van sin rumbo en el desierto.

.....

¡Menguada la aflicción que nos devora
dejando al corazón rígido y fiero,
que no enseña a tener ante el que llora
la plástica expresión acogedora
de los brazos de Cristo en el madero!

8 de junio de 1932

EL OLVIDO

¡Lo trajo la distancia!
Vino porque las flores perdieron su fragancia
¡ni por ti... ni por mí!
Vino porque la Vida y el Amor ...¡es así!

En el jardín la escarcha tendió un tupido encaje,
tomó durez de hielo la gracia del follaje
y la ausencia de nidos desmanteló el jardín.
Allí sobre unas zarzas está el plumón de un ave
que yo no vi enredarse ni cómo se escapó,
y al vaivén de la brisa, lánguidamente suave,
¡parece ahora una mano que está diciendo adiós!

¡No fue, no fue! ¡lo juro!
por un agravio cierto,
ni fue porque mi alma puso rumbo al desierto...
¡ni fue... porque la tuya no vino en pos de mí!
¡Es que todo en la vida tiene un perfil de muerte!
no fue por los funestos rigores de mi suerte,
fue porque así es la dicha, y la gloria, y la suerte y el
[amor... todo así.

19 de septiembre de 1932

P O E S I A

Al llegar hasta aquí por vez primera
tremolando de amor nuestra bandera,
¡no eran todas las sendas luminosas!
No eran senderos donde el sol se ponía
lumberadas de un regio mediodía
sobre la gloria de un plafón de rosas
Era agreste lugar hosco y bravío
flagelado de un viento ardiente o frío
con recio valladar de fieras breñas.
¡Todo de flores sin abrir, marchitas!
hoy lucieron las rubias margaritas
en el recio tatuaje de las peñas.

Octubre de 1932

TRISTEZA

¡A la par que la tierra irá llenando
las ya desiertas cuencas de mis ojos,
de sus arterias seguirá lanzando
el borbotón de los claveles rojos!

Y seguirá la roca acantilada
irguiéndose gentil, medio velada
a veces por las brumas,
y seguirá tenaz el oleaje
lanzándose furioso al abordaje
con sus garras de espumas.

Mi parcela de lumbre, indiferente
el sol repartirá serenamente
al renacer el día,
y el borbotón de luz cada mañana
arrancará el cristal de mi ventana
chispazos de alegría.

Los suspiros irán diciendo al viento
las estrofas que dicta el sentimiento
a cada corazón,
y habrá una ardiente pulsación gigante
arrancando de un pecho palpitante
un grito de emoción.

¡La primavera seguirá tornando
en cada año amorosa celebrando
sus nupcias con el sol,

y habrá cantos de amor entre el ramaje
y teñirán la gloria del paisaje
ocazos de arrebol!

¡Cuando apagada esté mi ardiente hoguera
podrá el destino hacer que esté a mi vera
un rosal florecido,
y en bandadas al sol irá volando
como lluvia de pétalos girando
la floración del nido!

¡Volverá con su puro y grato ambiente
con su atracción de hogar, dulce y caliente
¡la alegre Nochebuena!
y del abuelo al nieto eslabonado
quedará el cerco familiar cerrado
en torno de la cena.

El eco de mi cantar lanzado al viento
volteará diluyéndose su acento
allá en la lejanía,
la luz después desplegará su gama...
¡un aliento de nardos y retama
irá aromando el día!

Las almas soñadoras, que son ascua,
¡en todo alegre amanecer de Pascua
algún calor pondrán,
en el recuerdo sepultado y yerto
del triste pelotón de los que han muerto
¡y nunca volverán!

A esas almas suplico en mi agonía
que al llegar esa fiesta ¡que fue mía!
evoquen mi memoria;
¡esa limosna espiritual les pido!
para cuando me vaya hacia el olvido...
¡sin nombre y sin historia!

24 de diciembre de 1932

EXTRAÑOS CELOS

¡Tengo celos! Anoche me dijiste
que era igual mi dolor a otros dolores.
¡Y yo lo niego! Ese dolor que viste,
que en el fondo del alma sorprendiste,
¡no se puede medir con otras penas!
Tiene formas extrañas,
que se plasmó, torciendo mis entrañas
y quemando la sangre de mis venas.
¡Pero tiene mi esencia! y yo le quiero
aunque es por él por quien padezco y muero
y me robó el reposo
y me forja las ansias en que peno,
le quiero... como a un hijo monstruoso
que tomara su carne en nuestro seno,
Y por hacerle inconfundible ansío
llorarlo con un verso a mi albedrío,
que si en forma expresiva
lo encierro en una estrofa ardiente y viva
que el eco del dolor copie con brío...
acaso en sus rigores
será igual mi dolor a otros dolores,
pero en la voz con que solloce ¡es mío!

31 de enero de 1933

Para J. M. M. agradeciendo su elogio.

OTOÑO

¡En una tarde triste con otoñal tristeza!
de penumbra grisácea que pone en la belleza
silente y misteriosa del intenso paisaje,
un lánguido desmayo de extinta fortaleza
que pregonan los cetros tronchados del ramaje.

Toda la impetuosa fuerza germinadora
que estremeció los campos, está vencida ahora
con un agotamiento de pasión satisfecha,
y rota ya la hojosa, techumbre protectora,
crepita por el suelo la bóveda deshecha.

El eco intermitente de un alentar cansino
tienen todos los sonos que vienen del vecino
monte, donde se queja una tristeza honda,
¡y en todo hay como un lacio sopor de peregrino
que dormita al sagrado cobijo de la fronda!

Y he visto un avecilla cantando plañidera
donde acaso el geórgico, primer idilio fuera:
un árbol que sin hojas se destacaba erguido,
¡en la estación que sigue a humana primavera
es más rotundo el soplo demoledor del nido!

¡Tardes las del otoño, de luces ambarinas!
las de los transparentes biombos de las neblinas,
¡Tardes evocadoras de una pasión ignota,
que dicen del doliente misterio de las ruinas,
y del desmayo quedo de una leyenda rota!

La brisa que en tus horas revuela estremecida
musitando una larga canción dolorida,
parece en simbolismo de unos anhelos yertos...
¡como si palpitaran de amor hacia la Vida
con ateridas ansias, las almas de los muertos!

¡Tardes las del otoño de luces ambarinas!
las de los transparentes biombos de las neblinas,
tardes evocadoras de una pasión ignota
¡que dicen del doliente misterio de las ruinas
y del desmayo quedo de una leyenda rota!

16 de marzo de 1933

CON EL HERVOR DE UN ALMA APASIONADA

«¡Amor! ¡Amor! el único delito
que el ancho libro de mi vida llena.»
(Herrero)

Yo atisbaba tenaz, día por día,
el posible plantel de tus dolores,
¡pero no lo veía!...
Y era que su divisa,
se agazapaba siempre, se escondía,
que tu temple especial la diluía
en el motivo eterno de tu risa.
Pero supe después de tus amores
que cosechaste flores...
que en pasionales ansias amorosas
—como a las mariposas—
una inquietud, una sed, te consumía
¡de embriagarte de mieles y de rosas!

¡Ya sé por qué has sufrido!
Fue que muy en secreto te has batido
con el hervor de un alma apasionada,
y en la esgrima de amor... punzante y fina
buscando el corazón... hay una espina
que viene con la punta envenenada.
Y después del amor que he conocido
—latido por latido—
y que acaso ya está roto y deshecho,
¡esquiva por tu bien, esquiva el alma!
con tu temple viril y tu dominio
tenla siempre aherrojada,

porque a ese corazón, a flor del pecho,
lo halla siempre la punta de la espada
¡No más sufrir, velando hasta el exceso
el recóndito afán de tu ternura,
ni soportar el duplicado peso
de un corazón de miel y de bravura!
Ya ves que te lo pido con extrañas...
exaltaciones de lirismo y brío:
¡temo que al sol de un renovado estío
arda toda la mies en tus entrañas!

20 de junio de 1933

En el álbum de Isabel Cuchi y coll

ESTA TARDE

Con tremenda ansiedad dentro del pecho
te he escuchado muy triste, y tú decías...
que ignoras el dolor, que no sabías
lo que fuera un anhelo insatisfecho.

Ni ásperas rutas, ni sendero estrecho...
¡que tintas siempre en sol fueron tus vías!
que no has visto morir las alegrías
ni encanto roto, ni placer deshecho.

Si es que influye tu mano en el destino
y él te alfombra de rosas el camino
rendido ante el afán de obedecerte,
¡haz que conmigo en sus furros cesel
¡por caridad, Isabel...! haz que regrese
el hada fugitiva de mi suerte.

10 de julio de 1933

DEL MISTERIO

¡Y me habré de morir y aún no te he dicho
lo que me dijo aquella noche blanca...
toda blanca de luna en que la playa
tenía una tersa limpidez de plata!

¿Tú qué sabes de mí? ¡Lo ignoras todo!
no he sabido llevarte hasta mi alma
ni tú querrás venir, que en el camino
tienen tremenda rigidez las zarzas.

Y hay que marchar sin rumbo bajo una
fulguración de sol, que ciega y quema...
y una impresión sentir húmeda y fría
como el beso de un muerto en las tinieblas.

.....
Estate junto a mí, y de tu alma
aguza el fino misterioso oído,
y sentirás rodar el oleaje
de este mar interior, que es infinito.

El jadeante alentar que en mí se escucha
no es sólo agitación de un loco anhelo,
es que estoy siempre fuera de mí misma
y al llegar hasta mí... vengo de lejos.

¡Vengo de lejos y en los ojos traigo
un rescaldo del sol de otro horizonte
que huyendo al inquirir de mis pupilas
plegó su luz ...y se escondió en la noche!

Y traigo una ansiedad perturbadora
y un anhelo de andar «casi infinito»
y una rosa de otoño ya marchita
clavada en mi bordón de peregrino.

¡Y te irás! ¡y me iré !y aún no te he dicho
que no hallando un troquel en que variarlas
las más puras, intensas emociones
se me mueren de vida en las entrañas.

Y ni muertas saldrán porque no tengo
para adornarlas unas rosas blancas,
dentro las dejo y de la vida muerta...
¡se me muere la vida de mi alma!

Yo la siento marchar hacia el misterio
saliendo del misterio de sí misma,
con un rumor como el que el agua dice
cuando va deslizándose entre guijas.

Es una despedida interminable
con el triste dulzor de una elegía
¡se va mi vida y quedéreme sola
que mis fuerzas no dan para seguirla!

.....

No estés ya junto a mí: se ha hecho la noche
y es en vano el afán con que vigilas,
ya nada podrás ver, todo está en sombras...
¡y te vas a enterrar entre cenizas!

19 de agosto de 1933

YO ESTOY EN EL SANTUARIO

Al oculto rincón en que me encierro
 tú no puedes entrar,
 te exhorto a que deshagas tu camino
 —es un consejo leal—
 que está por la violencia y por el hierro
 protegido el umbral.

¡Yo estoy en el santuario
 de mis melancolías,
 de mis superaciones y de mis rebeldías
 sola conmigo misma por una cterna vez!
 Es lo que me ha quedado,
 es lo que he cosechado por cuanto amé y sufrí

.....
 lo que a desdén no llegue... hasta mí no ha llegado,
 y cuanto de ella pase, se aleja ya de mí.

Que es el odio muy cálido, con un sabor de sangre,
 y no sé de sus acres sugerencias extrañas,
 pero en la indiferencia que ya por todo siento
 una impresión sedante refresca las entrañas.

No llames al portón claveteado
 que nadie te abriría,
 hermetismo y desdén para el pasado,
 el puente levantado
 y suelta la jauría.

.....
 Aquella vez soñé... oír en el viento
 la saeta de un lamento,

¿era tal vez la voz de un peregrino?
 y me lancé a su encuentro
 transida de pavora y de emoción,
 porque acaso, maltrecho en el camino,
 se estaba desangrando un corazón.

Hui palpando en las sombras,
 fui siguiendo unas huellas...
 no te quiero decir lo que yo he visto
 el menguado alumbrar de las estrellas.

.....

No más luz, ni más flores, ni más galas
 rematando al airón de las quimeras,
 de un solo tajo cercené las alas
 a todas mis palomas mensajeras.
 Sin eco, sin mensajes, sin acceso
 al feudo espiritual,
 que al oculto rincón en que me encierro...
 ¡tú no habrás de llegar!
 ¡no llames al portón claveteado
 que nadie te abriría,
 estoicismo y frialdad para el pasado,

.....

el puente levantado
 y suelta la jauría!

20 de septiembre de 1933

ESE MISMO

Si es como un huracán que arrolla y ciega
no dejando ni huellas de tu calma,
¡ese mismo dolor que ahora te llega
estuvo ya en mi alma!

Cuando un pesar se va, tímido y suave
pregunta el corazón ¿y dónde ha ido?
que un dolor al marcharse... es como un ave
que se cambia de nido.

Al llegarme un pesar, más acentuada
es la amarga impresión que el alma tiene,
porque le nace amor a la ignorada...
alma de donde viene.

Dime, en tanto dolor que en saña fiera
me ha perseguido por turbar mi calma,
¿no habrá habido jamás, uno siquiera
venido de tu alma?

Cuando aquél tan agudo me oprimía...
mide, si puedes, cuál sería mi amor,
que al pensar fuera tuyo, yo sentía
cariño a mi dolor.

Y al querer sujetar aquel extraño
de el alma de los dos único lazo,
más hincaba el puñal, para mi daño,
la fuerza de mi brazo.

.....

Al irse... aquella angustia, ante el espanto
de que fuera hacia ti...
el pobre corazón se estremecía.
¡Le rogué tanto y tanto...!
si has de ir sobre su pecho —le decía—
no te alejes de mí.

.....

Y así amor y dolor entretejiendo
entre amor y dolor pasé la vida,
a solas, muy a solas, repitiendo
mi canción amorosa y dolorida.

25 de septiembre de 1933

CASITA DE CAMPO

Como tanto jugué por sus linderos
no he olvidado su típica estructura,
las paredes de recia contextura
y la puerta de rústicos tableros.

Por estar toda llena de agujeros
se colaba del sol la lumbre pura,
que parecía teñir la tersa y dura
brillantez natural de los aperos.

¡Aquel tibio agasajo bien oliente!
¡aquél filtrarse el sol en la mañana!
¡aquél dorado campesino ambiente!

Todo, todo en el alma me ha dejado
como una tinta en sol, agreste y sana...
vigorosa caricia del pasado.

18 de octubre de 1933

PARA EL OLVIDO

Le di forma a los sueños... para irselos mostrando,
sentí el desdoblamiento de las almas sencillas,
y en sed de confianzas, a la amistad ofrendando
descansaron mis brazos encima sus rodillas.

¡Por hacerlos más claros, cristal puse a la frente,
del alma mezclé mucho en todos mis decires,
y fui sobre su falda, confiada y llanamente,
deshojando la rosa de todos mis sentires!

¡Con las blancas mezcladas las rojas y encendidas!
las que decían ternura, las que decían pasión,
las que tronchara el viento ¡las nunca florecidas!
las que se me secaron dentro del corazón.

¡Todas las cosechadas en floración ignota!
Las que fueron virtudes, las que ofrendará el mal
las que al ser arrancadas... como una arteria rota
salpicaron de sangre la trama del rosal.

Del vino de mi alma los odres bien repletos
en íntimo trasiego fue escanciando con maña,
saliendo desbordados mis sueños más secretos...
¡como en airón de espumas el vino de Champaña!

A su amistad creyendo merced de mi destino
del río de mis afectos, desbordé las riberas,
por tener en mis rutas de triste peregrino
un hilo de aguas claras y un palio de palmeras.

No quise hallar en su alma esencia de dulzura,
ese ...agasajo tibio, ese color de hogar,
esa... cosa sin nombre, aliento de ternura
que vela como un nimbo la lumbre familiar.

Yo quise hablar en su alma, y ansiosa iba buscando,
ése que todos saben halago dulce y tierno,
vapor de cosas íntimas que abriga acariciando,
tras las cerradas puertas, en las noches de invierno.

Así, así soñaba y esa amistad quería
mi alma femenina, de otra alma de mujer,
mas fui lanzada al bosque en noche cruda y fría,
cerráronme las puertas... ¡y nunca llamaré!

Y así de ese huerto en que amistad crecía
ni cortaré más rosas... ni apagaré la sed,
lo dejaré quemarse al sol del mediodía
y por mí... ¡que las zarzas destruyan la pared!

.....

Y tú que me has leído, si sabes de la varia
mudanza de las almas, y crees lo que sufrí,
si sabes de traiciones, rézate una plegaria
por una amistad muerta, que va enterrada en mí.

15 de enero de 1934

M O R I R

Morir para clavar las garras y hacer trizas
las entrañas compactas del misterio.
¡Y el alma libre! ligereza de alas
a través de la bruma,
¡ingravidez de espuma
sin el lastre de lodos y cenizas!

Y al cruzar los senderos
del azul sin medida,
en vértigo de luz desvanecida
ver la cuna del sol y los luceros.

Y al alma peregrina
buscar asilo en el eterno encanto,
si la amarga resina de mi llanto
arde hecha luz por la piedad divina.

Purificar mi boca
para besar la estrella
que una gota de luz, echó en la copa
¡toda de sombras de la noche aquella!

Y saber si aquel grito
que arrancó de un dolor desesperado,
como un arpón clavado
se quedó en un rincón del infinito.

Seguir la ruta y a través de una
lírica exaltación,
a la tibia pureza de la luna
tocar el corazón.

Y soñando de amor en el exceso
 que acaso quieras encontrar mi huella,
 dejarme para ti prendido un beso
 en el beso de luz de cada estrella.

.....
 ¡No más angustias y no más delirios
 en zonas tenebrosas,
 ni ver tronchado el tallo de los lirios
 ni agonizar las rosas!

Ni deshechas las galas
 de cosas peregrinas:
 Yo he visto en la inocencia de sus alas
 ir heridas también las golondrinas

.....
 Partir a cualquier hora, a la primera,
 le es lo mismo al dolor,
 que de bodas esté la primavera
 o esté el almendro en flor.

¡Morir! ya que al final de la jornada
 he de llegar con gesto de vencida:
 Morir para saber... porque en la vida
 fui tan desventurada.

12 de febrero de 1934

AMANDO A LOS TRISTES

Ya no quiero la senda por donde sus canciones
cantando va la Vida
al sol de la mañana,
quedamente en la noche hago mis excursiones
buscando al que no pudo seguir la caravana.

Me voy por el sendero
estrecho y retorcido
atisbando por si oigo de algún gemido el son;
para encontrar más presto al pobrecillo herido
cual rojo farolillo llevo mi corazón.

Me acerco quedamente,
y puesta de rodillas
escucho, procurando no se quiebre mi calma
mas la débil barrera salta pronto hecha astillas
y un tropel de dolores me invade toda el alma.

De mi bagaje escanció
el aceite y el vino,
y como todo es duro en el camino estrecho
siempre, amorosamente, coloco al peregrino
en forma que descanse encima de mi pecho.

Como a veces mis labios
se posan en su frente
me los quemó en el fuego de la alta calentura,
y porque en son de mofa no apunten mi locura
dando siempre la espalda me alejo de la gente.

Le busco las heridas,
las unjo todas ellas
la que un cráter parece y hasta la más pequeña,
y como tiene fiebre, el pobrecito sueña
que le besa muy suave la luz de las estrellas.

A veces con fatiga, de horror estremecida
me causa un hondo espanto la tétrica jornada,
¡y es que palpo en la sombra recién abierta herida
y siento que está toda mi mano ensangrentada!

Mas nada me detiene...
proseguiré luchando
y hasta tú que reíste muy cerca a mi congoja
hasta tú ...si a mi paso te encontraste sangrando
¡con el alma en las manos tendrás quien te recoja!

¡Ya no quiero las sendas por donde sus canciones
cantando va la Vida al sol de la mañana
quedamente en la noche haré mis excursiones
buscando a los que deja detrás la caravana!

28 de mayo de 1934

DAR DE COMER AL HAMBRIENTO

¡Asperos los manteles...! Y amargo sepa el vino
si no hacemos un alto en el camino
para oír de los hermanos el angustioso afán.

.....
Que se cumpla el fraterno mandamiento evangélico
«¡Y se nos reconozca en el partir del pan!»
¡ser o no ser cristianos!
¡ser o no ser hermanos
y la consigna es ésta:
que mientras llora el hombre, en el festín no rías,
no sobren en tu mesa manjares en los días
que en la casa del pobre no esté la mesa puesta!

Si encendemos la luz en los altares,
para cumplir todo el cristiano oficio
tenemos que extender el sacrificio
hasta prender la lumbre en los hogares.

¡Hermano, hermano!
¡que en el nombre de Dios tienden las manos!
Están quietos los brazos, que en el agro
ha mermado el trabajo, y es amargo
y agonizar sin muerte... la agonía...
de prometerse el pan de cada día
del florecer remoto del milagro.

Si tuvisteis agravios
es divino trocarlos en caricia,
¡Hambre y sed de justicia
es la que está gritando a flor de labios!

¡Hermanos!
¡que en el nombre de Dios tienden las manos!
Bienaventurados los misericordiosos
dijo la voz divina en el sermón aquel,

.....
Y dirá en el momento de selección eterna...
porque si tuve hambre me diste de comer.

.....
¡Mira que tiene en ti sus ojos fijos
en tu cristiano proceder sincero,
quien hace entrar el sol en tu granero
y quien te ha dado el pan para tus hijos!

29 de mayo de 1934

AQUEL RAYO DE SOL

Aquel rayo de sol
de una tarde de abril,
hendió el ramaje
y a través de la pompa del bosque
fue a clavarse en el pecho
de dos amantes
que en la quieta tarde
no sé cómo soñaban...
que en amoroso alarde
incendiaron al sol que los besaba.

Y aquel rayo de sol de primavera
se tornó tan ardiente,
que sintiendo temor al propio fuego
precipitóse luego
por la ojival vidriera
¡de un viejo templo que en la paz oraba!
.....

Y aquel rayo de sol quiso ser bueno
prendido en la pureza del ambiente...
y apagó su ardores en el seno
de una estatua yacente.

15 de junio de 1934

NOCHE Y LUNA

Cuando vivimos unos de esos momentos
nocturnos, de infinitas serenidades
en que se aprietan todas las ansiedades
en la anchura de nobles renunciamentos;

Cuando son de ternura los sentimientos
y tiende el plenilunio sus claridades,
y cruzan sus azules diafanidades
transparentes y alados los pensamientos;

Cuando no salta el pulso y calla el verso,
cuando ha forjado el ritmo del universo
con ecos de silencio, pactos de calma...

En esas horas tersas, mansas, serenas...
¿no te parece, hermano... sentir el alma
andando de puntillas entre las venas?

12 de julio de 1934

QUIETUD Y MAR

Varada está en sí misma la inquieta maravilla
y el cielo es una dársena que abajo se refleja,
la tarde enamorada mirando atrás se aleja
mientras dice una estrofa marinera y sencilla.

Hora de bajamar. Ni un mástil ni una quilla,
el agua está dormida. Ni canta ni se queja,
la espuma que resbala entre piedras las deja
brillando esferoidales desnudas en la orilla.

Desplegaba el paisaje las velas de sus galas,
volaban las gaviotas tan bajo que sus alas
signaban sus estelas en el cristal marino;

Por el espacio tenso nació un temblor astral,
y al cobijo anchuroso del palio diamantino
desflecaba el crepúsculo su púrpura imperial.

6 de agosto de 1934

VESPERAL

Es tarde abrileña. Con ondas graciosas
vuelan unas aves allá en los confines...
del valle, y están los jardines
temblando de aromas y locos de rosas.

Las hablas del viento no son quejumbrosas,
vertiendo purezas están los jazmines,
los chorros del agua son más saltarines
jugando a doblarse con curvas airosas.

El alma de la hora sintiendo ternura
¡lloró aquel lucero que brilla en la altura!
y el sol... de rodillas en las cresterías
del monte, cubiertas de seda escarlata;
y en cuatro campanas con voces de plata...
¡rezaba la tarde sus avemarías!

21 de agosto de 1934

SUEÑO

A veces en mi pecho siento un latido extraño
que yo no reconozco, ni nunca presentí,
y pienso con el alma cautiva del engaño,
si alguno de tus sueños habrá volado a mí.

¡O acaso si tu enfermo corazón maltratado
se te escapó del pecho, como un pájaro herido,
y a mí llegó de un vuelo, por no haber olvidado
lo cálido y lo dulce que es el calor de un nido!

En la interior esencia la tenue sacudida
parece que conmueve las fibras de mi vida
golpeando suavemente con pétalos de rosas,

y adoro este latido tan íntimo y tan suave,
que tiene la sedeña finura milagrosa
de la carne de un niño, o el plumón de un ave.

19 de septiembre de 1934

POR ELLA TUVO SUAVIDAD MI MANO...

¡Ya te adoro dolor en que he vivido!
 Y te adoro, mi pena más secreta,
 que fue tu daño quien labró mi alma
 y quien me hizo poeta.
 ¡Y fuiste tú quien encendió mi lumbre
 en el remoto altar de la quimera,
 quien me hizo cancionera
 de toda pesadumbre!
 Y por ella el dolor del universo
 y el que pasó a mi lado,
 y el que clavó su hierro en mis entrañas...
 cuando yo lo he llorado
 ¡fue más que en una lágrima en un verso!
 Por ella tuvo suavidad mi mano
 para tocar el pecho del herido...
 ¡No hay nada más divino y más humano,
 que controlar la pena de un hermano
 sobre un dolor vivido!
 Y cuando en mí ya no quede
 ni una gota de amor...
 tendré... un dolor para un verso...
 ¡y un verso para un dolor!

¡Yo nunca te he olvidado!
 Pero vuelvo a buscarte en esta hora,
 con la intensa linterna evocadora
 que clava su reflejo en el pasado,
 Siempre de ti me acuerdo
 aunque tu nombre

está en la lejanía...
con la azul gentileza de un recuerdo
prendido en un airón de la poesía.

.....
¡Mi pena fue quien encendió mi lumbre
en el remoto hogar de la quimera,
quien me hizo... cancionera
de toda pesadumbre!

17 de noviembre de 1934

A SOLAS

¡A solas y a oscuras! Cerré la ventana que daba a la vida.
Ni atisbo, ni escucho, por miedo a encontrarme,
si desde... ¡muy lejos! aún vuelvo a buscarme
que hora de las sombras mi mano extendida.

Vivir sin matices ni fiebre suicida,
¡desdibujar horas!... y luego enterrarme
tras un desperezo que llegue a anularme
en un duerme vela de paz presentida.

¿Y el alma? Perdí ya su pulso, no siento el latido,
no sé si la tengo... no sé si se ha ido...
¿por qué me preguntas, amado, por ella?

Era vulnerable, era sensitiva...
¡me estaba matando... su fuerza impulsiva
y acaso ha volado... y está en una estrella!

19 de noviembre de 1934

TE PAGUE DIOS

¡Dios te pague, el afecto verdadero...
con que anclando tu tienda en mi sendero,
supiste al lado mío,
como besa, la luna del enero,
y como muerde el sol, en el estío!

El pague en su gracia y su clemencia
el exaltado hervor de tu vehemencia...
cuando pusiste, con fervor de niño,
en el platillo gris, de mi indignancia,
la áurea moneda de tu gran cariño.

Fue porque tú supiste
cómo pica el enjambre
de las penas,
y fue porque sufriste,
y entre lo acerbo del dolor, sentiste,
cómo nos crispera a veces la locura...
que tú siempre has tenido,
un corazón de fiebre y de ternura,
¡Cuando los otros tienen,
—de modo irremediable—
un músculo admirable,
que hace trotar la sangre por las venas!

.....

Yo quisiera decirte, yo querría...
partir juntos, tan juntos,
que mi huella

se borraré en tu huella,
o esperarte, rezando, en el misterio
nocturno de una estrella.

Cantar en una inmensa sinfonía...
lo que mi pecho siente... y se lo calla,
Y en la plata más pura,
con la enorme presión de mi ternura,
¡yo quisiera, acuñar, tu alma y la mía...
¡en la misma medalla!

26 de marzo de 1935

ILUSION

¡Ilusión por el ritmo sonoro
 de engarce de oro...
 de una estrofa tan amplia y tan bella
 que abarcara la rosa encendida
 la pena vivida,
 la luz de una estrella!
 Y todos los ecos y todos los sonos
 de los corazones
 ¡que fueron mi égida!
 ¡Ilusión de jornada y sendero
 del ánimo ingravido, alado y viajero,
 ilusiones de espacio y camino
 hilando en la rueca del paso ligero...
 el lino divino
 de todos los sueños
 de un claro destino!

Ilusión por el coro acordado
 de voces humanas,
 monocordes y suaves hermanas,
 apagando el impar vocerío
 rugiente y bravío,
 que forja en sí mismo
 el hielo quemante
 de todo egoísmo.
 ¡Oh cuántas ilusiones desvanecidas
 por las normas fraternas incomprensibles!

.....

Ilusión por el agua...
de un arroyo sin borde cristalino,
un agua como un vino
perpetuamente dulce y confortable,
¡pero no hay una cepa...
de dulcedumbre humana inacabable!
¡Y siempre la ilusión errante y vaga...
una luz que se enciende y que se apaga!
Ilusiones por leer en tus manos
los trazos arcanos
que dijeran de luz y alegría
de gloria y ternura...
¡ilusión...! por la buenaventura
que yo te diría.
¡Ilusión por dejarte una huella
de tan clara y tan alta visión,
que sabiendo que fue un corazón
tú creyeras que ha sido una estrella!
¡Ilusión que empenachas la Vida
en sus horas...
poniendo cimera de rojas auroras...
la policromía
de colas enhiestas de pavos reales!
¡Ilusión. Ilusión...! ¡que no vales
el llanto del alma,
la sangre que cuestras!

28 de mayo de 1935

HORA CREPUSCULAR

—Para Trinita—

¡Hora azul, sobre las lomas...
 hora blanca, de palomas,
 sobre los muros del huerto!
 Hora de melancolía
 tan aguda como mía,
 ¡Desierto sobre desierto!
 ¡La tarde está en la agonía...
 y yo hace tiempo que he muerto!

.....

De tan vagos... son tenues los senderos,
 de tan rubias, son blancas las espigas.
 Se han dormido las aves, tus amigas...
 Aquéllas, que un tiempo me dijiste...

¡En esta tarde triste
 no quiero recordar qué me decías!
 ¡Obertura del silencio
 que empieza su serenata!
 ¡Estrellas en carne viva
 bajo albornoces de plata!
 Luces en la serranía,
 hogares que están viviendo...
 ¿estará un alma sintiendo
 lo mismo que yo sentía?

.....

Llora un cantar remoto,
 el aire se ha dormido,
 ¡y un pájaro sin nido
 no sabe a dónde ir!

.....

Aquí cerca, a mi vera, en este instante
 la yerba se estremece:
 ¡es mi perro que llega...!
 y salta y más que salta, y da vueltas y brega,
 hasta que yo coloco, mis manos en su pecho:
 Es que viene a ofrecerme su bien probado instinto,
 un manojito de firmes, lealtades en acecho
 Perrazo compañero, tan lleno de arrogancia
 ¿de qué grabado antiguo robaste tu prestancia
 y ese color que enrubia la felpa de tu piel?
 Estate aquí a mi lado, amigo noble y fuerte.
 Ahora el sendero es negro, más tarde en estos valles
 luminares astrales pondrán sus claridades,
 No te inquieten las sombras
 que irán por el sendero,
 con formas temblorosas, retorcidas, extrañas...
 ¡Quédate aquí conmigo, perrazo compañero
 que tienes las lealtades hirviendo en las entrañas!
 Aquí junto a mi cuerpo,
 aquí junto a mi alma...
 Tu instinto de presagio, sepúltalo entre una
 renunciación como ésta, que yo llevo en el pecho:
 Aquí, callado, inerte,
 ¡Ni ladres a la luna,
 ni aúlles a la muerte!

24 de agosto de 1935

ROGANDO POR LAS COSAS BELLAS

Por la caricia blanda de las cosas benditas,
por las cosas amadas y por las cosas bellas,
por las entrañas de oro de aquellas margaritas
y por la plata cósmica que late en las estrellas.

Por el olor del heno en la besana,
por las horas más altas y despiertas,
¡por el hilo de luz que en la mañana
se enhebra en las rendijas de las puertas.

Por el sol, por las flores, por el viento,
¡por todos los luceros! y por una...
recitación del propio sentimiento
en las blancas estrofas de la luna.

¡Por la belleza de las cosas bellas
y la belleza de las cosas tristes!

¡Por el dolor vivido...
y por el dulce sueño no logrado,
y por aquel juguete del pasado,
que se rompió en las manos del olvido!

Por el gesto del mar entre las brumas,
por la proa y el mástil y la quilla,
por el lecho de arenas y de espumas
en el curvo agasajo de la orilla.

¡Por todo aquello de que no me acuerdo!
traición a las vividas alegrías.
¡Por la cruz de marfil de tu recuerdo...
remachada al rosario de mis días!

24 de septiembre de 1935

ESCUCHA MIS ANHELOS POR TI

¡La plegaria continúa para encerrarte
 en una red tupida de patrocinios,
 la voz de las sibilas, para ofrendarte
 efectivos y audaces mis vaticinios!

¡Acopio de motivos ornamentales!
 Jamás incomprensiones ni tropelías,
 y soles encendidos sobre tus vías
 en un lírico ensamble de de arcos triunfales.

Yo quiero con unas...
 mutaciones de magia desconocida,
 ¡una calma de luz poner luego,
 sobre aquellas angustias de fuego
 que queman tu vida!

Que tu alma ensoñadora, alta y señera,
 por enraizada en lo hondo, incomprensida,
 elevada a la altura, y allí extendida
 tiene la gracia escueta de una palmera.

.....

La argonauta aventura en promesa...
 vea tu absoluta pupila cumplida,

 ¡de paz cotidiana en tu vida
 se haga el pan compartido en tu mesa!

Con el aire que enrubia la espiga
 se maduran tus frutos de auroras,

las gavillas de sueños que hiciste
las desgrane la Vida en tus horas,
tu cosecha... ¡que Dios la bendiga,
por lo bueno y amante que fuiste!

Tu espíritu se arome de evocaciones
recatadas y suaves como plegarias,
cuando acrezca el recuerdo sus vibraciones
en las íntimas fechas aniversarias.

Por si acaso a otros rumbos presto te alejas...
llévate mis consejos y mis consejas.
¡Mira que te lo piden enfebrecidas
palpitaciones hondas de un alma hermana.

Y así, mañana,
de recuerdos celestes, divinos,
será el nexos que el alma nos una,
en mi espíritu vuelve a buscarte
por la anchura de luengos caminos
o en alguna estelar correría...
embujado de amor y poesía...
¡una noche de viento y de luna!

25 de septiembre de 1935

HAY LUZ ENTRE LAS SOMBRAS...

¡Estrellas en la noche, y estrellas rezagadas
sobre el filo del alba al borde de los días,
hay luz entre las sombras y hay luz en la alborada
y hay minutos dorados en las melancolías!

Al otoñal despojo el árbol se resiste,
sin cobijo se quejan los pájaros en coro:
¡la lluvia del otoño tiene el llanto más triste...
pero al rodar las hojas son cáscaras de oro!

No todo es arrebato ni ardor desmelenado,
también con hilos pálidos se tejen los ensueños,
el concepto más suave es aquel encerrado
en el dulce secreto de arcones hogareños.

Tiene más horizontes, quien más la vista avanza,
con humildades tensas se vuela hacia la fe:
si en la liturgia pones un beso de esperanza
son bellas las exequias del tiempo que se fue.

¡Mira sencillamente! Te hallaste con la duda
porque miras tortuoso por caminos inciertos:
¡La esfinge es arrogante, pero está sorda y muda
anclada sin designios, mirando a los desiertos!

10 de octubre de 1935

ESA PALMERA...

¡Te abatirán, palmera!
 Es que dice la prosa utilitaria
 que el secreto vigor de tus raíces
 va a destrozar el muro.

Resonará tu hora,
 ¡te abatirán, palmera soñadora!
 Tu destino de luz, se torna oscuro:
 Graciosa, solitaria,
 ¡evocación de oriente y de desierto!
 tu cimera
 tan encorvada ahora...
 ¡me parece, palmera ensoñadora,
 que está tocando a muerto!
 ¿Qué va a decir el viento,
 cuando vuelva, trayendo en su ardimiento
 con el beso y el germen de la amada,
 la estrofa inmaculada
 de tu gentil amor, de unos amores
 ¡de vértice y de cumbre!
 Y de tan alto anhelo,
 que colocan su tálamo de lumbre
 en mitad del camino... que va al cielo?

.....
 Porque ha sido causante de tu muerte...
 ¡yo te juro, palmera, yo te juro...
 que morirá ese muro!
 He de arrancar sus piedras una a una
 y le sabré empotrar en sus juntas

la traición de la hiedra
que de abrazo en abrazo
resquebraja y destruye.

Porque has vivido amando,
un estático amor, en lejanía,
al llegar tu agonía...
yo te ofrezco mi brazo y mi locura...
y el empuje taimado de la hiedra:
¡No ha de triunfar de ti esa mixtura
tan plebeya y oscura
de argamasa y de piedra!

21 de noviembre de 1935

¿PARA QUE?

¿Para qué juegas, al imposible?
 ¿Si no lo sientes, por qué lo dices?
 Ven a mi celda, escucha a solas.
 ¿Has visto nunca... que sea posible
 echar raíces sobre las olas?

¡Pues así es todo! Tan deleznable.
 —¿Pero mi afecto que es inmutable...?—
 ¡También, también!
 Nieve en el valle, perfil de bruma,
 todo es espuma, todo es vaivén,
 Si tú supieras...

La pena larga de lo vivido,
 la sima abierta, de lo olvidado,
 la hora que pasa... sin hacer ruido...
 con la nostalgia de lo ignorado.

¡Cómo sostuvo mi alma enteriza
 aquel asalto de fiebre y frío.
 Ahora está oculto por la ceniza:
 este latido que sólo es mío!

.....

Sigue el impulso de tu ansiedad.
 ¿No te vas presto? El tiempo es breve...
 ¡Mira que es siempre sobre la nieve
 donde es más triste la soledad!

.....

¡Tú quisieras hallar algún reflejo!
¡Y todo está velado!
Son las sombras... que vienen desde lejos,
por todas las vertientes del pasado.
¿Qué miras tanto, si nada ves?
¿Por qué te afliges, si nadie llora?
Es tiempo muerto, es una hora...
¡que ya no es!

.....

¡Amargo empeño!
Desilusión;
ir sin acierto, ir sin medida,
¡volcando siempre sobre la vida
la copa ardiente del corazón!

22 de noviembre de 1935

E R A ...

Era un ansia imposible
—como la dicha mía—
y llevaba el bagaje
de toda mi ilusión.

Era un sueño dorado, como la luz del día,
¡y un tálamo de púrpura, le di en mi corazón!
Luminosas las sendas para el amor propicias,
y el alma fue un acorde, magnífico y sonoro,
¡que en torno a aquel cariño, volaban mis caricias,
igual que una bandada de mariposas de oro!

Pero cedió la gracia...
de los arcos triunfales,
al impulso violento de ocultos vendavales
y el íntimo latido, tiene un ritmo de angustia,
al ver que en las floridas
regiones luminosas,
queda sólo una alfombra, trágicamente mustia,
de pétalos tronchados y hojarasca de rosas.

¡Si vieras tú... qué inmensa mi agonía,
y el mundo qué pequeño!
cerrado el ventanal que se entreabría
enfrente de las rutas del ensueño.

.....

Ya el corazón no vibra con ninguna
sacudida de intensas emociones,
si acompaña la noche sus canciones
con el arpa de plata de la luna.

Nada dicen al alma
 sus cantigas,
 ni las sendas en rosas florecidas,
 ¡ni el ver sobre los campos, encendidas,
 las candelas de sol de las espigas!
 ¡Ni un rescoldo dejó la primavera,
 y el huerto está, sin nidos y sin flores,
 ya no quiebra la luz sus resplandores
 en el penacho azul de la quimera!

Y el corazón se queja...
 como un niño
 que perdió su ilusión más peregrina,
 que en el alero que entibió el cariño
 ¡ya no quiere anidar la golondrina!

¿Verdad que se hace grande la agonía
 y el mundo muy pequeño,
 si se cierra la ojiva que se abría
 enfrente de las rutas del ensueño?

¡Ya algo sabes de mí!
 pero aún ignoras...
 que vencida de un solo sentimiento
 esparcirse en el viento
 la inútil hojarasca de mis horas,
 ¡para sólo a un recuerdo ser constante,
 que pese a todo el tiempo de mi vida...
 yo no he vivido más... que aquel instante!

1 de diciembre de 1935

AGUA HUMILDE

¡Dichosa alberca...
que sólo eres quietud,
que si te enturbian...
te vuelves a rehacer en agua fresca!

Y vive de prestado
tu gran franciscanismo:
que ese árbol que hay en ti...
está copiado
de uno que arriba se asomó a mirarte,
y si tiene color tu transparencia
¡es la condescendencia
de un poquito de azul... que te da el cielo!

Humildad de esta agua tan callada.
Una oculta piscina recatada
para el baño nocturno de la luna.

Ahora se duerme en ti, como en su cuna,
la infantil travesura de un lucero;
resbaló en el espacio
escapado de algún astral palacio
en su afán de llegar siempre el primero...
¡y tú lo has recogido
con tan blando cariño...
que no llora. Dormido en tu agua queda,
como un niño...
muy junto a un seno maternal de seda!

Lo supiste arrullar y mimar y besar
y el alma mía
—con temblor de mujer y de poeta—
al mirarte de lejos... ¡sonreía!

.....

¡Dichosa alberca
donde el agua se estanca
en una gran quietud!
y además tiene
tan singular virtud,
virtud tan rara...
¡que la agitan, la enturbian, pero ella
—albergue de la luna y de la estrella—
vuelve presto a cambiarse en agua clara,
¡quiere ser siempre luminosa y blanca!

Marzo de 1936

CUENTAME, CUENTAME, HERMANO

Siéntate a mi lado, hermano
 que por aquí nadie pasa,
 Cuéntame, cuéntame, hermano
 esa pena que te abraza.
 ¿Verdad que es como una brasa
 en la palma de la mano?
 ¡No te marches! No puedes irte ahora
 a través de montañas y de alcores,
 entre el fragor de muchos pensamientos
 y la inquietud de múltiples dolores.

Cesa ya de llorar, no sufras tanto,
 si hay quienes en tu pena se recrean
 es preciso, preciso que te vean...
 ¡con un águila al flanco!
 Que al verte, alguien se asombre
 de que puedes vivir sin su cariño,
 que en el pecho de un niño...
 ¡a ti te cabe el corazón de un hombre!

.....
 ¿Piensas que esa pena sea
 sempiternamente igual?
 —que tu ansiedad no lo crea—
 ¡Resiste, que el trance es breve!
 Entre nieve y sobre nieve
 una aurora boreal.

No tengas tanta prisa...
 ¿No la ves? ya se asoma por el cielo
 una estrella indecisa.

¡Pero estás aterido!
Pareces junto a mí un perseguido
refugiado entre escombros...
¡Ven! te voy a poner sobre los hombros...
una capa de olvido.

Tus ojos tienen una sombra densa,
en el pecho y las sienes un latido,
tan hondo te han herido
que el corazón se queja, al par que vibra,
pero al librarte de esa pena inmensa...
volverás a vivir, con una intensa
exaltación de vida en cada fibra.

¡Yo no! Yo aquí te aguardo
con un enlace de ansiedad y calma,
porque si ahora te vas... con paso tardo
presto retornarás con nuevo brío
¡y me dirás adiós! Pero antes de partir... dime ¿ese frío...
te viene de tu alma, o de mi alma?

23 de marzo de 1936

FUE UNA ESTROFA DOLIENTE...

Fue una estrofa doliente, pero tuvo una inmensa
musical resonancia en mi vida interior;
un latido muy hondo, y una finura intensa...
¡algo así como un ave, y un verso, y una flor!

Giraba mi existencia y giraban los mundos
y... ¡una vez! me hallé enfrente de la felicidad,
fueron horas pasadas con prisa de segundos...
¡fue un instante que tuvo valor de eternidad!

Fueron horas románticas
con suavidad de luna,
mezcladas en extraño, en íntimo crisol...
con rojas llamaradas candentes como una
vigorosa y ardiente bocanada de sol.

Y muy dentro del pecho
vibrando en una nota,
un desusado y hondo latido musical,
¡acaso sería el alma, fluyendo gota a gota
fontana milagrosa en taza de cristal!

.....

Cabalgata de sueños en desfile forzoso
de anhelos imposibles,
de amorosa ansiedad,
y detrás del cortejo como un menesteroso
¡el corazón mendigo pidiendo caridad!

.....

La legión de mis sueños la dispersó el hastío,
o el ansia insatisfecha de reposar en calma.
Tan sólo un sueño queda, en un rincón del alma,
¡temblando como un niño que tiene miedo y frío!

.....

¡Sin su estela en mi vida...
tal vez me abrasarías
sed que no me abandonas, perdurable inquietud,
mas tu recuerdo es ánfora en medio de mis días...
donde beber un sorbo de amor y juventud!

Abril de 1936

LETANIA DE LA ESPERA

Tú que vas por el camino...
¡dime si ves, caballero,
las huellas de mi fortuna!
Se fue por aquel sendero...
y se llevaba a la grupa
lo mejor de mi destino.
Yo, anclada aquí en mi camino
sin esperarla, la espero.

Y como ve que me muero
y no viene mi fortuna,
roteando por el sendero
encandilado de luna
mira sin ver un lucero.

Lucerito compasivo,
no te desveles conmigo
mira que el cielo no quiere
luceros que van de ronda.
¡Si ya no quiero esperar!
—Pero es mi cuita tan honda...—
Lucerito compañero,
lucero...
¡mira si ves al viajero
y si la pudo encontrar!

Ni una hora...
ni un momento siquiera,
sufiré más el tormento...
de la espera. ¡Sin nada ya que esperar!

Quiero esparcir esta esencia
de que ha tiempo me alimento,
y he de clavar mi vehemencia
en los ijares del viento.

Ser ráfaga, ser violencia,
y así quebrando el dolor,
tornar el alma propicia
a ser ala, y ser caricia
junto a los lirios en flor.

.....

¡Lucerito, lucero...
que sabes de mi vida y de mi muerte,
¡mira bien si a mi suerte
la ves aparecer en el sendero!

Ya no importa mi fortuna,
ni me importa, ni la espero.
De esperar, y no esperar,
concluyo la serenata,
pero...
Lucero, mi buen lucero...
¡por si la vuelvo a esperar...!
me tienes tú que prestar
esa atalaya de plata.

12 de junio de 1936

ESPEJISMO

Pregunta sin respuesta, ansia y temor,
 esperanza y sollozo —siempre lo mismo—
 y todo sobresalto ¡todo quietismo!
 entre un interrogante inquietador.

Espejismo que acrece las horas buenas,
 memoria que revive las horas malas,
 confusión y nostalgia casi infinita;
 y en los hombros cansados... duele y palpita...
 ¡un imposible nacimiento de alas!

.....

¡Tantas horas infieles...!
 aquel solo momento, nunca olvidado.

.....

Y, el alma se destila en el pasado...
 ¡así como la abeja se da en las mieles!

24 de enero de 1937

COMO LOS ARBOLES

Era lealtad amistosa y era poesía,
¡Devoción al recuerdo! Era nobleza
en un tatuaje de honda melancolía.
¡Lo mismo que aquel árbol que resistía
yo no sé cuántos nombres en la corteza!

.....

Un aire muy fuerte, un soplo muy frío,
desgarrón, ausencia, malestar, vacío,
La bárbara brecha de la herida aquella...
en tronco vencido, disperso el ramaje,
hachazo y derribo ¡Qué triste, Dios mío!
Tal como la huella...
¡que un árbol talado dejó en el paisaje!

.....

Aunque a la tierra calcinada y dura
asida la raíz... ¡tensión y anhelo!
Espanto al temporal, desvío al suelo,
¡incontenida voluntad de altura!

3 de febrero de 1937

ESPIGADORA

Que vas por los rastrojos
anónimos y entecos
mordidos por el sol... ¡espigadora!
Como yo visionaria y soñadora,
oye la voz amiga:
yo busqué antes que tú, y no he encontrado
¡ni un adarme de trigo, ni una espiga!

Hace tanto calor, que no te bastan
los soplos de las brisas...
¡Te vas a retostar! como prosigas...
pronto tendrás que sacudir cenizas.

No salgas de la era,
rastrojos y rastrojos por doquiera.

Te digo que esa garra
tan pálida y truncada
parece que no es nada...
y se aferra a la carne y la desgarrar.

¡Ni fiesta de Solsticio ni de Ceres!
la tierra quema...
y te habrá de quemar, si la prefieres.

¡Deja la busca incierta, espigadora!
¿Miras al sol ahora?
pero también es brasa, y te fatiga,
¡Más arriba los ojos!... ¡Más arriba...!

25 de marzo de 1938

PLATA Y CRISTAL

Un poco de agua clara...
 transparencia invisible, inadvertida
 como todo lo mío,
 y un agudo dolor, con la nostalgia...
 de un florero vacío.

A romper el oscuro
 en la rubia mañana,
 ya no viene la luz, como venía
 ayer, cuando tenía...
 por el lado del sol, una ventana.

La historia oculta, y la leyenda ignota,
 una aparente calma
 y una larga sonrisa en el camino,
 pero el alma... ¡como un astro en pedazos!
 que el destino
 ya no habrá de soldar mi estrella rota.

.....

Yo no sé si algún día
 alguien querrá pisar sobre mis huellas,
 si mirará hacia atrás por el sendero
 donde entre sombras, se perdió mi sombra.

Desde ahora ya... ¡tú mismo...
 acaso ni me nombras!

Una fina tristeza porque ignoro...
si he hecho algún bien, que valga una plegaria,
y si habrá un alma que de mí se acuerde:
en el mar de la vida... ¿quién pregunta
por el grano de arena que se pierde?

30 de mayo de 1938

PASIONAL

CREEME

Te digo que querría...
en la embriaguez del lírico delirio
—que aturde como un vino—
¡arder como un hachón, en tu camino
para ahuyentar las fieras del martirio
clavada en el umbral de tu destino!

Quisiera yo... ¡Oh! sí, yo bien querría...
decirte con la voz hecha poesía,
y en un rumor... que escucharías apenas...
decirte que quisiera
¡para temblar en tu alma conmovida
poderme convertir en tu emoción!
¡Mucho más te diría!

Te juro que querría...
circular en la sangre de tus venas
para hacerte latir el corazón.
¡Pero si es la verdad...!
si por hacerte el bien... yo... ¿qué no haría?
de mi sinceridad.

Ven... escucha una cosa:
En súplica tenaz y fervorosa
¡Pide a Dios... que anticipe mi partida!
y en el hueco que yo deje en la vida...
pon tu felicidad.

Segundo trimestre de 1938

LA VIAJERA MURIO

«El nicho está al entrar junto a unas flores desde allí se ve el mar. El mejor nicho que hallé fue para ella; las mejores flores para ella fueron...»

«Alonso Quesada»

El me lo hizo buscar. Le hallé con rosas que entre aquel mármol doblemente frío y los besos del sol, estaban mustias ¡con toda la tristeza de aquel sitio!

Flota en torno a la tumba un vago ambiente —tal vez amable, aunque parezca triste— que detrás de la muerte, para el vivo hay una orientación casi imposible.

¡Y quién sabe si aquellos veinte años vividos lejos, en las tierras grises, soñaron un final, en otras tierras que entre halagos del sol viven felices!

Quizá animó un espíritu aquel cuerpo —que yo quiero pensar blanco y suavísimo— que soñó, para arrullo de un sueño estos cantos de mar, de amor henchidos.

Tal vez, en una tarde del invierno en que la nieve amortajó los huertos, sintió ansias de morir, donde las flores tienen nupcias de amor entre los muertos.

Ese extraño morir en tierra extraña
tiene un sello gentil de poesía;
Cruzó una golondrina el Océano
vino un verano, y dos, y no volvía.

Creando un imposible no tornara
el alero remoto, guardó el hueco;
pero el destino que le cortó las alas
y aquí, en medio del mar, paró su vuelo.

Tan sólo allá, escuchóse en el instante,
en que la muerte con horror la hería
la suavidad con que resuena un beso
que no dejó vibrar la lejanía.

9 de noviembre de 1938

SIEMBRA CON AMBAS MANOS...

Yo sé que va la Vida, llevándoselo todo,
pero sé que las guijas, las pulen los torrentes,
a cada alma un estilo, es diferente el modo...
lo que importa es las horas hacerlas transparentes.

Hacerlas transparentes. Un rompiente de cielo,
un designio celeste prendido en cada anhelo,
una voz de silencios, ahogando cada grito,
una esperanza eterna en cada vibración
un vértice de astros, un rumbo de infinito,
con el tenaz empeño de la superación.

No pierdas el concepto de aquel sentir remoto
de las cosas sencillas, y de de las cosas finas;
no está el nido deshecho, no está el alero roto
cuando al decir verano, se piensa en golondrinas.

Siembra con ambas manos el trigo en la besana,
ni surcos sin cosecha, ni campos esteparios;
¡No te olvides, hermano, que la estrofa cristiana
ha de poblar de ritmos los yermos solitarios!

Alegría de las rosas, y alegría en las benditas
recónditas y suaves reservas interiores,
ingrávidas las manos, cogiendo margaritas,
y purcza en los labios para besar las flores.

¡Deja hacer a la vida su estrago cotidiano!
que pule las aristas del áspero egoísmo
cauterio doloroso, pero seguro... hermano,
no pierdas tú la clara, visión de tu optimismo.

Al otoñal despojo el jardín se resiste,
sin cobijo se quejan los pájaros en coro,
la lluvia del otoño, tiene el llanto más triste,
pero al rodar las hojas... ¡son cáscaras de oro!

No todo es arrcbato ni ardor desmelenado,
también con hilos pálidos se tejen los ensueños;
¿El concepto más suave? es aquel encerrado
en el dulce secreto... de arcones hogareños.

.....

Yo he visto mar adentro, tempestades y brumas,
y la resaca interna, y el temblor de la quilla,
pero vi el agua amarga, trocándose en espumas
ir cubriendo de rizos la curva de la orilla.

Y la gracia del alba sobre unas alas rotas,
y un pregón de esperanzas, en las rutas desiertas,
y la razón oculta de tragedias ignotas...
¡y nocturnos de luna sobre las rosas muertas!

Así, sembrando versos, quisiera ir a tu lado
con el regusto dulce de la misión cumplida,
Ser un eco, ser ave... un duendecillo alado
y decirte unas cosas sutiles al oído.

Escucha, yo he sentido en el yunque sonoro
de unos sollozos roncOS, supremas armonías,
y en la mísera arcilla, hay yacimientos de oro,
y un remanso de amores en las melancolías.

Yo sé que va la vida, llevándose todo,
pero sé que a las guijas las pulen los torrentes,
en esencia lo mismo, y diferente el modo
¡lo que importa en las vidas, hacerlas transparentes!

7 de enero de 1939

YO QUIERO

Llevar el alma llena de buenas intenciones,
y en un claro designio, nutrirla de bellezas,
ungirla íntimamente con todas las noblezas,
de un alto patriciado de excelsas ambiciones.

De mi pulso romántico en las exaltaciones
vestirla con el lino de las delicadezas,
y hacerla un docel amplio, de múltiples grandezas,
con el brocado rojo de mis superaciones.

Alzarla en un impulso de vuelos augurales
con un bagaje limpio y en un empeño cierto,
así... como un navío que volcara de un puerto.

En las viejas barcazas, prosaicas mercancías,
para llevar tan sólo en nuevas travesías
cargamentos de finas, maderas orientales.

24 de agosto de 1939

DE TI... Y DE ELLA

¡Tú no la comprendiste!!...
ella era buena... ¡buena!!
cálida el alma, la palabra amena...
y en el silencio... ¡triste!!

¡Tú no la comprendiste!
aunque tenaz extravagó tu alma
por todos los contornos de la suya.

¡Ni fue la culpa tuya!
para entenderla bien fuera preciso
tener el alto don... infradivino,
tener la gentileza de saber que se curva la aspereza
rígida del martirio,
para con ella atar a la pureza
las embriagueces todas del delirio.

Saber una especial melancolía...
¡que acaso tú la ignoras!
y contemplar sereno
cuando muere el día...
la tremenda aridez del venidero,
y quieto en el sendero
donde el deber austero
le ordenó que se anclara con tu anhelo,
poder mirar al cielo
y en un supremo alarde
viendo claro tu esfuerzo y tus valores...
contemplar frente a frente, sin rubores,
el lucero que nace con la tarde.

Pureza por pureza ¿no habrá en ella
 un resplandor de la lejana estrella?
 si su alma avaloras... escúchame bien...
 por el rigor del propio vencimiento,
 recordarás siempre, aunque no quieras,
 a quien supo amarrándolo al tormento...
 desgarrar fibra a fibra un sentimiento...
 en el potro dentado de las horas...

Y ante esa historia...
 con cortés desamor, acaso un día,
 rendirás un tributo a su memoria
 cuando sepas de honor y de hidalguía.

¿Será cierto que no la comprendiste?
 ella era buena... ¡buena!
 y en la apariencia, febril o serena,
 estaba un alma generosa y triste...

Limpieza por limpieza, existe en ella
 un resplandor de la lejana estrella...

¡Misteriosa mujer!... sabía el secreto
 de la brasa del sol...

Y supo en una
 noche solemne de silencio llena
 —¡en que acaso hubo lágrimas!—
 pensar una ilusión entre los pliegues
 recónditos del alma.

Tal como la gentil, pura, bendita...
 lámina en flor de alguna Margarita
 prensada entre unas páginas.

PARA VICKY

Porque encuentres la dicha apetecida,
yo pido con afán hora tras hora
alumbre Dios la senda de tu vida,
con claridades de perenne aurora.

.....

Pero si es Ley, que sombras y luz
disputen el camino,
que sigan noches de esplendente luna
a las puestas de sol de tu destino.

¡¡ T A R D E !!

¡Se marchó la ilusión que amar invita!
 ¡sólo habré de sentir celos y enojos,
 al copiar mi pupila ya marchita
 en el enigma inquieto de tus ojos!

¡Ya no habrán de volver, ya se perdieron
 aquellas horas que de encuentro fueron
 cuando con tantas vibraciones locas,
 temblaban besos que jamás se unieron
 en el arco encendido de las bocas!

¡Alentar de las almas fatigadas
 en el rigor de un imposible unidas,
 y en el brillo de unas ascuas encendidas
 bajo el secreto afán de las miradas!

.....

¡Qué tarde es ya! Se fue la golondrina... ..
 que calentó su nido en el alero,
 ¿No escuchas el llorar del aguacero,
 detrás del pabellón de la neblina?

Y en los ecos recónditos del mar
 sucna más ronca la canción eterna
 y tiene crispaduras de galerna
 la espuma en la pleamar.

¡Ya se amaron las rosas!
y se amaron las tiernas mariposas
y hubo besos y risas
en volanderas alas de las brisas.

Y en las noches serenas
fingiendo que dormía,
el mar se entretenía
en jugar al amor sobre la arena.

Y mientras tú callabas
mi pobrecillo corazón, y ahogabas
la voz del sentimiento,
¡se renovaron muchas primaveras!
y cambiaban febriles en él vientos
unos besos fecundos las palmeras.

Mi pobre corazón arrinconado
¿por qué te has despertado?
vuelve a tu sueño corazón cobarde,
¡que ya es tarde!... ¡ya es tarde!

.....

¡Ensueño de imposibles!
la dorada visión de tus delicias
me la he dejado atrás...
¡pero en mis manos... lloran las caricias
que ya no haré jamás!

ESTE DUELO...

¡Este duelo con mi suerte
sí que es un duelo a muerte!

Y sin tregua de Dios, y sin espera,
me persiguen las armas
con tan hábil esgrima, tan artera,
tan airada y oscura,
¡que ni ceñirme al pecho la armadura...
ni valen el escudo y la visera!

Yo voy dando la sangre de mi vida
herida tras herida.
En algunas el trazo contrahecho
tiene tal expresión violenta y dura...
igual que si el espanto y la locura
rubricaran el pecho.

En claridad y en sombra, a contra luz
en recodos secretos...
¡Hasta en aquella oculta encrucijada
retorcida y callada,
plegada y replegada
en un misterio, a donde nadie llega!
a pleno sol de sol, a mediodía,
en mitad por mitad de mi camino,
con nuevo modo, y a la antigua usanza...
¿Cómo no se le embota a mi destino
la punta de la lanza?

CON UN RAMO DE ROSAS

«La madre y su día» (Para todas las madres)

No quieras malograr sus alegrías
hurtando ese tributo a tu conciencia,
es precepto, es divino, y en su esencia
tiene un ritmo de humanas armonías.

Devuélvele en amor sus agonías
cuando en torno a tu vida de inconciencia
velaba la inquietud de su experiencia...
mariposa de amor sobre tus días.

Tc rodcarás de un nimbo de grandeza
si en rasgo de filial delicadeza
y queriendo cumplir normas divinas,
sabe poner tu mano reverente
unas rosas de amor ...sobre la frente...
que ya la vida coronó de espinas.

VERDAD QUE TU QUERRIAS...

Un pecho acogedor para la frente,
unos labios, el beso de la vida...
el ensueño hecho amor ¡amor del hijo!
en Dios y en ella... el sentimiento fijo.

Decidle al oído tus canciones bellas,
el pasado dolor... hecho canciones,
y rezar tu rosario de emociones
pasando y repasando las estrellas.

Y a la amante caricia de la luna
enlazar la caricia silenciosa
de un querer sano, vigoroso y cierto,
mientras la noche, queda misteriosa
hila su luz, en un rincón del huerto.

¡Amor y comprensión para el afán,
una paz cotidiana compartida...
y en mantel limpio, la fracción del pan!

La casa bien cuidada, la cena bien dispuesta
visión de tierra amiga, olor de sementera,
en la silla pequeña, o el apoyo de la puerta
mirar la misma nube soñando ¿adónde irá?
¡la poesía más alta, más noble, más sincera
fue siempre una mistura de amor y de humildad!

POSTAL

EN UNA VISTA DEL MAR

Me da pena del mar; siempre he creído,
que ama a la tierra con locura tanta
que ese su sordo, penetrante ruido,
no es más que del dolor, hondo gemido
que pasa desgarrando su garganta.

Es que ve al sol, el monte y la pradera
ir besando con vívidos reflejos,
mientras él, siempre cerca y siempre lejos
se retuerce, se agita y desespera.

Lo ve en los prados con la frente enhiesta
ir andando con paso soberano
y en las cálidas tardes del verano
tenderse en ellos a dormir la siesta.

¡Y él! después de mandar en horas tantas
sus alas hacia ella, una por una,
apenas logra acariciar sus plantas
con tenues brazos de movible espuma.

¿Por qué nos extrañamos que su calma
cambie de pronto en tempestad rabiosa?
¿acaso fue una vez menos furiosa
la de los celos al brotar del alma?

CANCION DE LOS PINOS

«Románticos somos ¿quién que es no es romántico?
aquél que no sepa de amor ni dolor,
aquél que no entienda de verso y de cántico
que se ahorque de un pino, será lo mejor.»

Rubén Darío

Me empezó a referir sus ambiciones
sus ansias de crecer, sus alegrías,
y yo que al ver su vida de emociones
la comparaba con las penas mías;
le quise enumerar mis padeceres
mis modos de soñar, miróme esquivando,
y dióme un empujón diciendo altivo:
«una loca romántica, eso eres».

La daga que su mano me clavara
muy cerca al corazón quedó prendida,
como tampoco hallé quien la arrancara
se enconaron los bordes de mi herida.

Pasáronse los años y pronunció Darío
el grito del romántico altivo y triunfador
y alzóse como un monstruo aquel recuerdo mío
el reto de las almas del magno soñador.

Leyendo aquel rotundo clamor, de rebeldía
soñé por un momento ser árbol vengador,
¡gustosa hubiera sido un pino en aquel día
aun cuando al otro día viniera el leñador!

LAS AVES QUE ANIDABAN

Las aves que anidaban
en la vetusta torre de mis sueños,
se marcharon ansiosas...
de más amplias derrotas y más luz.

Ya sólo brilla en un postrer alarde
bajo el sol fugitivo de la tarde...
¡el trazo de una cruz!

¿ME ESCUCHAS?

Quando niega la suerte sus favores,
hemos de ver marchar serenamente,
quien bebió en nuestra copa alegremente
la dulcedumbre de los días mejores.

Mas si un alma ha vivido tus dolores
ya tu aliada será perpetuamente,
¡las espinas se enlazan fuertemente
con más íntima trama que las flores!

Por eso si tenaz he prometido
que libraré tu historia de mi olvido,
no es una oferta irrealizable y rara:

¡Es que fue tu dolor sobre dos vidas!
Si dos gotas de llanto confundidas
rodaron una vez, ¿quién las separa?

DE LA VIDA

El libro se escribía con trazos uniformes
y yo me solazaba con su diafanidad,
tenía la transparencia de vida sin misterios
y olor a flores frescas en su sinceridad.

Pero en mitad del día cayó la media noche
burlando del crepúsculo la suave mediación,
y fue tan brusco el cambio, la sombra fue tan densa,
que el nido perdió el ave azul de mi ilusión.

Pasaron dos inviernos; y aun cuando ya la carne
marchándose la fiebre, tornaba a la salud,
quedó una herida enorme, como una mordedura,
en medio de la página que dice «juventud».

MARCADA

Marcada está mi vida
por la imborrable cicatriz horrenda,
que al arrancarme de un tirón la venda
me desgarré los bordes de la herida.

Huye el alma de ti llena de espanto,
un espanto pasivo
hecho de tedio y de melancolía,
ni un grito de agonía
ni una gota de llanto.

¡Rutas sin luz, sin lontananzas bellas!
y el alma fatigada
tiene un lacio sopor de peregrino
que se ha tirado al borde del camino
para morir de cara a las estrellas.

¡Muerte sin ruido! ¡Sin que nadie crea
el imposible de que viva un muerto
sepultado en la hondura de unas penas
porque le ven marchar por el desierto
con la sangre trepando por las venas
y los ojos abiertos!

Una muerte pasiva
hecha de tedio y de melancolía
dura muerte del mal del desencanto
como la muerte mía...
ni una gota de llanto
ni un grito de agonía.

¿ FELICIDAD ?

¿Fue un otoño? ¿Quizás una primavera?
ya casi no lo sé,
pero una vez pasó junto a mi vida
algo en que yo soñé.

Tan etéreo y sutil, tan dulce y suave
de tan brujo embeleso...
que al querer darle forma ¿diré un ave?
y al querer darle tacto ¿diré un beso?

Pasaste como un sueño y no has tornado
visión de maravillas
aunque el alma mil veces te ha llamado
llorando y de rodillas.

Si hubiese conocido que tus galas
hurtabas tan ansiosa...
yo te hubiera cogido por las alas
como a una mariposa.

¿Eras rayo de luz y te apagaste
en la ruta desierta?,
¿o eras flor de ilusión,
y te asustaste de la rosa muerta
del pobre corazón?

Felicidad fugaz, tuya es la culpa
si no pude volar en pos de ti,
si no supe gozar de tus sonrisas,
pasaste tan deprisa, tan deprisa...
que no te conocí.

NUNCA PENSASTE

¿Nunca pensaste
mirando hacia el espacio
en las serenas noches estivales,
luminosas y bellas,
que están muy cerca, que parecen juntas...
cogidas de la mano las estrellas?

Pues escucha; te digo muy bajito,
¡que eso mismo sucede en nuestras almas!
que parecen cercanas y hay entre ambas...
¡jornadas de infinito!

SIEMPRE ESPERANDO

¡Oh el dolor de esperar un bien posible
cercano siempre y que jamás se alcanza!
¡Qué terrible mi Dios, oh qué terrible
el llegarse a cansar de la esperanza!

¡Esperar y esperar fingiendo calma!
Siempre muy cerca el horizonte veo,
anclado el cuerpo y palpitante el alma
ante la mar inquieta del deseo.

Que lo habré de lograr tal vez mañana,
¡pero el alma se rinde en esta brega!
¡Todo es hoy y es ayer! Ese mañana...
¡ese mañana es el que nunca llega!

Y si de este dolor quedara al menos
una estrofa inmortal, que repetida
fuera de labio en labio, y que dijera
al alma dolorida
del que sufre y espera,
la honda pena sincera
de esta pobre mujer desconocida...

Incansable ante mí muestra sus galas
la mariposa de las alegrías,
hurtando esquiva de las ansias mías
el oro fugitivo de sus alas.

A cada nuevo sol surge mi anhelo,
al que sigue la angustia del fracaso
cada vez que se pierde por el cielo
la mariposa roja del ocaso.

Y lo que fuera al despuntar el día
loco forjar de perspectivas bellas,
sólo es más tarde decepción que llora
a la pálida luz de las estrellas.

PASIONAL

¡Si no me has ofendido!
¡Si es algo dulce lo que yo he sentido!
no pidas más perdón ¡ya lo has pedido
de modos muy diversos!

Sólo porque rendido
tras insomnio inclemente,
anoche sobre el libro de mis versos
te quedaste dormido,
¡Con mis sueños debajo de tu frente!

Como en ellos el Alma está encerrada
¡déjame la ilusión,
de soñar! ¡que una vez como almohada
te puse el corazón!

CONTRASTES - ARMONJAS

I

Ella, dichosa de sentirse amada,
sencilla y pura, angelical, confiada,
en cariñosa intimidad sincera
mostrarle quiso, dulce y conmovida,
la blanca banda que llevó ceñida
la vez que fue su Comunión primera.

La mano de él asíóla con presteza,
y en alarde de burda gentileza,
al aire la lanzó, y en el momento
de desplegarse la enrollada tela,
en el aire flotó como la estela
de algún santo, divino advenimiento.

Quiso Marieta recogerla en vano
que fue más ágil la robusta mano,
y como en vuelo de regreso al nido
las dos manos-palomas retornaron
y finalmente mustias se posaron
sobre la áspera jerga del vestido.

Y él continuó burlón jugueteando
y al ancho pecho la terció, soltando
ruidosa carcajada inoportuna...
en el jardín, sobre un charcón de fango
tendió una franca diagonal la luna.

II

El te trajo el collar de finas perlas
por ver si, femenina al recogerlas,
olvidabas decirle los agravios
que te estaban brotando a flor de labios.

Tú lo cogiste y adaptaste al cuello
(cuando fuiste feliz, grácil y bello)
y yo que compasiva te veía
aún ignoro por qué me acordaría
de un rostro de mujer en quien el llanto
dibujaba sus gestos tembladores,
al ceñir un collar de blancas flores
a una fúnebre cruz del campo santo.

III

La cabeza doblada; de los años
cubierta de la nieve;
de espaldas a la puerta, donde suena
de un solícito afán el rumor leve.

Los codos en la mesa; la mirada
mirando vagamente;
¡ansiedad en ver de nuevo cuánto ha ido
perdiéndose a lo lejos velozmente!

Como dulce sorpresa delicada
las blancas manos de la nieta amada
posándose en los hombros...

¿Ves la imagen del cuadro a que te asomas...?
¿no viste nunca, en un montón de escombros
posarse dos palomas?

IV

La sala a media luz en la casona;
allá en sendos sofás las dos ancianas,
negro el pañuelo en las cabezas canas
que se inclinaban mustias a los lados,
daban la opaca sensación tristona
de dos pábilos lacios, apagados.

Un rostro al otro igual en lo marchito
por la trágica brega del camino,
cual dos rollos de oscuro pergamino
con tachaduras en el viejo escrito.

Y entre estos dos, los trazos hechiceros
de un rostro en juventud, donde se unía
con el rosa de luz que anuncia el día
la azul diafanidad de los luceros.

La impresión que sentí ¿sabéis cuál era?
Cual si en fondo de sombras tenebrosas
hubiese visto un búcaro de rosas
entre dos velas de negruzca cera.

V

A la sombra verdeante de un castaño
dormita el viejo luchador de antaño,
el protervo hacedor de negaciones
que afirmando su Yo, todo negaba
y en tremendas blasfemias recitaba
con liturgia infernal sus oraciones.

Las fogatas en honra a sus hazañas
ya no prestan calor a sus entrañas,
y tienen exangüe el corazón herido
ya de rodo esperar desheredado,
y un horror a morir, entrelazado
a un tremendo dolor de haber vivido.

De un cercano plantel todo azucenas
la brisa al batallar arrancó plenas
dos hojas espejeantes de tersura,
que al vaivén de la brisa volteando
en el aire giraban destacando
el intenso blancor de su blancura.

De pronto, el raudo revolar se estanca
y con un vuelco balanceante y leve,
los albos copos de olorosa nieve
caen formando una cruz; cual si una mano
sobre el abrigo del rebelde anciano
diera una tenue pincelada blanca.

Y las cogió el anciano suavemente
y las puso cruzadas en su frente
con acerba expresión de alma contrita

y descansó la cruz por un momento
en el recio tapial del pensamiento
sobre el pautado de la piel marchita.

Temeroso de si alguien le vería
con recelo pueril miraba incierto...
sólo una blanca mariposa había,
que de hojas de azucena parecía
sobre el ruinoso paredón del huerto.

EN MI MEMORIA...

No queda ni una de esas...
horas que fueron mi mayor contento,
las quemó a fuego lento
la llama de un dolor no merecido,
y un ala del despecho y del olvido
aventó las pavesas.

Pero de aquel instante
tan lleno de tu amor ¡qué bien me acuerdo!
y me pregunta el alma sorprendida
¿Cómo puede caber toda una vida
metida en un recuerdo?

TENAZMENTE

En la hondura del tierno sentimiento
abrió una frase la tremenda herida,
y lloré todo el llanto de mi vida
en la eterna crueldad de aquel momento.

La flámula que izara el pensamiento,
del mástil de los sueños suspendida,
hecha trizas quedó en la sacudida
de aquel terrible desgarrón violento.

Y aun con el triste corazón deshecho,
helado y yerto en un rincón del pecho
—que rompió el desgarrón la vida entera—

juega el ensueño en un postrer alarde,
como juega la brisa de la tarde
con el lacio jirón de una bandera.

ESE RECUERDO...

Es como si hojeando un viejo libro
que un tiempo fue de la persona amada,
hallamos el cadáver de una rosa
en medio de dos páginas prensada.

Y pensamos: acaso ésta es aquella
que por disimular mutuos agravios
cortamos de un rosal, y en su agonía
aún tuvimos la doble villanía
de quemarla al tocar de labio en labio.

ANTE LA GUERRA

Yo siento las cruelísimas y extrañas
oleadas de un dolor nuevo y profundo,
cual si la onda de horror que anega el mundo
viniese a reventar en mis entrañas.

No me persuades, guerra, ni me engañas
con un futuro renacer fecundo,
y veo un cerco sangriento y nauseabundo
nimbando el resplandor de tus hazañas.

Pienso en las madres, su dolor sagrado...
mas... ¿en catorce versos encerrado
he de dejar lo que en el alma siento?

Algo en mi corazón retiembla y cruje,
al refrenar de golpe el rccio empuje
del raudo galopar del sentimiento.

FRENTE AL MAR

Me he quedado de espaldas a la Vida
y medio en vela estoy, medio dormida,
escribiendo en la playa con la mano
bajo un quemante sol casi africano.

Es un síntoma fijo en mi locura
que no puedo cantar sin amargura,
y me macero por sacar la esencia
de todo el amargor de mi existencia.

Bebiendo luego de su acervo jugo
dejo correr un llanto que no enjugo,
porque encuentro el acorde de mi canto
entre el doliente diapasón del llanto.

Y de este intenso afán en que he mezclado
a una parte verdad, diez de quimeras,
intensifico el lirio recostado
en la curva que trazan mis ojerías.

Cuando del sol se extinguen los reflejos
escucho que me llaman desde lejos,
¿es acaso tu voz? Yo escucho el grito
recostada de cara al infinito.

¿Es tu ansiedad tal vez la que me invoca
en el eco que va de roca en roca?
Tiene tanto tu ser, tanto de abismo,
que he soñado si el mar serás tú mismo.

Y en mi afán de volar de anhelos llena
hacia a donde me llamas y me esperas,
hiriendo van la movediza arena
las puntas de mis alas prisioneras.

Te adoro ¡Oh mar! que cantas fortaleza
frente al débil gemir de mi tristeza,
que conoces mi amor y aquella herida
que parte en dos la senda de mi vida.

Darte quisiera un beso largo, largo,
pero besas tan frío, tan amargo,
que de mi afán reprimes el exceso...
como muere el amor, así tu beso.

Tan sólo para el mar es mi poema
y por eso lo escribo aquí en la arena
donde viene a saciar siempre el coloso
el cotidiano afán de su reposo.

Cuando escucho unos pasos que se acercan
siento el vago temor de que me cercan,
y remuevo la arena, y así escondo
mi secreto, mejor mientras más hondo.

Voy tatuando la carne de la playa
y cuando el mar sobre ella se desmaya,
como se filtra por la arena hendida
me parece se interna por mi vida.

Y resuena en mi pecho en ese instante
atronando sus vastas soledades
una trepidación dilacerante
como el choque de dos inmensidades.

De la pujanza del gigante encuentro
van unas olas por el alma adentro
a las que dan altiva crestería
mis espumas de loca rebeldía.

Que el mar le da a mi mar su semejanza,
él altera el compás de mi bonanza
bautizando mis viejas ansiedades,
en un rito de fieras tempestades.

Yo entrelazo mi abismo a ese otro abismo,
y en mi culto de ardiente fanatismo
dejándome arrastrar de sus espumas
seré una bruma más entre sus brumas.

O con tu ser mi esencia confundida
seré más que el dolor, más que la muerte,
quiero enterrar mi muerte entre tu vida
para ser una vez activa y fuerte.

III
TEMAS VARIOS

DEDICADA A DON CARLOS PEÑUELAS

Con empeño especial ¡quién lo diría!
de muy atenta ser, casi hago alarde
y es por mi mal que llego siempre tarde
a cumplir un deber de cortesía.

Mi deuda no es de ayer, es deuda de esas
que llamarse puidieran ancestrales,
porque en mi álbum pusieron sus postales
un brochazo de tintas japonesas.

Y nunca os di las gracias afectuosas
que hoy mil veces lo menos os repito;
ya Campoamor lo dijo: cuantas cosas
debiéndose escribir no se han escrito.

Ahora tengo además que agradeceros
vuestro libro, y a veces con disgusto
qué mal me ha de juzgar, pensaba al veros,
si ha de ser imparcial y ha de ser justo.

Pues que dejé pasar día tras día
y ni siquiera os acusé recibo,
¿todo por qué? —por la fatal manía
de... «mañana sin falta, que le escribo».

Vuestro libro, en verdad me ha sido grato
porque fuéronme siempre preferidas
las lecturas que encierran el relato
de cosas de otras almas y otras vidas.

En él se ve que habéis mucho guardado
de vuestra vida y de la ajena historia;
no pasó una emoción por vuestro lado
sin dejar un recuerdo en la memoria.

Y le hace bien al alma el optimismo
que en vuestro libro aunque velado flota,
no tiene ese doliente escepticismo
que sólo dice de leyenda rota.

¿Me habéis ya las disculpas aceptado?
permitid por mi bien que así lo crea,
y lo tarde y lo mal... ya perdonado;
esta es para acabar mi última idea.

6 de octubre de 1912

A. S. M. EL REY DON ALFONSO XIII

Señor:

Quisiera yo en mi voz las expresiones
de una rotunda vibración sonora,
la que reúne mi acento en esta hora
el latido de tantos corazones.

Y a pesar de este afán irresistible
ha de sonar mi voz algo velada
que tiene la palabra emocionada
un especial temblor inconfundible.

Y es la emoción la que mi voz empañía
al ver unidos en fraterno abrazo,
nuestro rey con su pueblo, en el regazo
cálido y noble de la Madre España.

No os parezca mi dicho irreverente
que es lenguaje leal del pueblo obrero,
de los que tienen músculos de acero
para abrazar muy fuerte al rey valiente.

Si aceptáis nuestro afecto franco y rudo
nos honrará vuestra alma generosa;
mientras más noble el pecho, más gloriosa
es la férrea defensa del escudo.

Y ¡eso habremos de ser! Sabe el obrero
cuando lo instruyen sin doblez ni saña,
que, entusiasta y viril, el Rey de España
en amor a su Patria es el primero.

Y nos parece al verle, contemplando
su airoso porte y su española traza,
como un airón gallardo rematando
el Alcázar glorioso de la Raza.

Por eso hasta en la sombra de una ofensa
se apresta el corazón a la defensa
por algo muy intenso estremecido
—que es más bien un zarpazo que un latido—
sin que lo recio de la frase asombre,
que en la tierra de España, cada hombre
lleva dentro del pecho un león dormido.

Señor: vuestra ventura y vuestra vida,
vuestra augusta familia bien querida
y el porvenir que a la nación espera
y el sacrosanto honor de la bandera,
en una estrofa —que es piedad y es ruego—
lo encomendamos al Divino fuego
del Sacro Corazón, que felizmente
tiene su imperio en la española tierra,
y lo hacemos con fe recia y ferviente,
con la honda fe que nuestro pecho encierra
y que es blasón de la española gente.

Y... concluyo, Señor, pero quisiera,
si atrevido no fuera,
deciros que anhelamos,
con la espontánea y noble cortesía
que tenemos los hombres castellanos,
si a Vuestra Majestad no causa enojos,
ante las Reinas presentar de hinojos
los corazones nuestros, que ofrendamos...
como un brazado de claveles rojos.

8 de julio de 1925

«MI APOSTOLADO» del mes de agosto de 1926 (Toledo)

E S C U C H A D M E ...

Un instante de calma
de vosotros espero,
callandito un momento, porque quiero
deciros unas cosas de mi alma.

Deciros... que queremos al obrero
con una fuerte y honda vibración,
y este afecto sincero
jamás se irá... yo quiero...
sujetarlo muy fuerte al corazón.

Y mañana gozosas
con ansias muy divinas,
iremos afanosas
junto a vosotros, a coger las rosas
o a clavarnos, sin miedo, las espinas.

Tenemos que aceptar sin un gemido
aquello que nos punza o que nos hiere,
por más que duela el corazón herido
Aunque soy pequeña, ya he aprendido
que es preciso sufrir por quien se quiere.

No me digáis, por Dios, que estos empeños
jamás se han de cumplir; que nadie fía
en votos de pequeños.
No me digáis que son cosas de sueños,
que tendrá mucha pena el alma mía.

Yo sé que nunca quedará deshecho
este lazo tan firme y tan estrecho
Me lo dice con honda convicción...
una cosa que tiembla, aquí, en mi pecho,
y que debe de ser el corazón.

Y al recordar en mi existencia entera
lo que os prometo aquí,
siempre diré con emoción sincera:
yo amaba a los obreros desde que era...
de un tamañito así.

Para poder llegaros a olvidar
uno a uno, me habrían de arrancar
mis cariños primeros,
que yo aprendí a querer a los obreros
cuando aprendí a rezar.

Yo os daré la mitad del corazón
si para amar el bien la precisáis,
pero la otra mitad... ¿me la dejáis?
es que la quiero para amaros yo

Y si es verdad que somos angelitos,
aprovechemos las celestes galas
para ofrecerlos, con la fe del niño,
una eterna promesa de cariño...
escrita con las puntas de las alas.

A SU MAJESTAD EL REY

Señor:

Estos miles de obreros que os adoran
yo sé bien, sé muy bien que gozarían
al deciros con vítores y palmas
y con acento apasionado y tierno:
¡vuestras Bodas de Plata con el Reino
son de acero irrompible con las almas!

Con las almas de obreros educados
amando a España, al rey a la bendita enseña
de estos nobles amores verdaderos,
que así son los obreros educados
en los moldes sagrados
de Dolores Sopena.

Sé también que quisieran ofreceros
las más brillantes flores peregrinas,
mas... ¡son pobres obreros!
y sólo os brindan, con su amor sincero,
este grupo de flores campesinas,
que parecen recogidas
por sus manos amigas
—para ofrecerlas a sus soberanos—
del dorado tapiz de las espigas
en la paz de los campos castellanos.

Y sabemos también que acogeréis
con impulso de ardiente simpatía
esta ofrenda sincera,

que en arranque de amor y gentileza,
queremos ofrecer a la realeza
¡entre el rayo de sol de la bandera!

¡De la santa bandera! que yo ahora
en el nombre del pueblo que os adora
y con alma de niño, que no engaña,
¡besar quiero ante vos! cual os lo hiciera
¡en la frente de España!

julio de 1927

LOPE DE VEGA

Simbólico gigante del gesto de la Raza,
—jubón acuchillado y sotana y espada—
y rompiéndole el pecho, el alma bien templada,
que lleva el férreo equipo con española traza.

En dramas interiores su historia despedaza
y en dramas y comedias la estrofa va enrollada,
¡Autos sacramentales! Vida desorbitada...
y el concepto severo, sirviendo de coraza.

¡Amador a lo humano y amando a lo divino,
enlazaron tus ansias las recias disciplinas
que con bloques de rosas y con garfios de espinas
flagelaron tus flancos con mil golpes diversos,
y ardieron las antorchas, signando tu camino,
al fuego de tu sangre y al fuego de tus versos!

agosto de 1927

Evocando, espontáneamente, cariñosamente,
la amistad con Concha Espina, al publicar su
nuevo libro.

CANDELABRO

¡Concha Espina, Concha Espina!
reciedumbre sin igual
vuelos de águila caudal
con alas de golondrina.

La mujer monumento...
y mujer diosa,
que por su dulcedumbre
es también mariposa.
Aquella que de tal suerte
sabe su vida velar
que ya bien puede confiar
¡«qué viva quedé en la muerte»!

¡Concha Espina!
flor tejida en peregrina
mezcla de genio y pasión,
rosa que lleva la espina
clavada en el corazón.

La musa enamorada del paisaje,
la que siempre con trazo diferente
engarza la belleza del oriente
en el oro macizo del lenguaje.

La que firme en su bondad
 en la misma realidad
 busca las rutas más bellas,
 ¡y detrás de las estrellas...
 lecciones de eternidad!

Y al pintar una pasión
 es tan evidente y tan fiel,
 que acaso moja el pincel
 en su mismo corazón.

.....

La que canta al mar...
 y acaso
 porque nació en su regazo
 sabe hacer flores de espuma,
 y... cuando clava su pluma
 ¡vierte más sangre el ocaso!

Y al apagar los postreros
 vesperales resplandores...
 mete a puñados luceros
 en el seno de las flores.

O con un soplo ideal
 hace encenderse una estrella
 allá en la techumbre bella
 de clara noche estival.

Y ya fundidas en una
 sin que en el espacio asombre,
 van... la concha de su nombre
 y la concha de la luna.

.....

La que lleva
 sobre el pecho
 terciada a la bandolera,
 con nudo jamás deshecho
 la Bandera
 Y le da a España universal renombre,
 que por las rutas que su pluma traza
 ensancha las fronteras de su nombre

PARA MARIA DE LA PUENTE Y BUSTAMANTE

(Hacia el Perú)

¡María!
la muy junta al alma mía
por los fueros de amistad.
¡La que lleva cara al viento
sin doblez ni fingimiento
el pavés de la lealtad!
La que siempre
(por su traza
y por su raza)
la que es siempre... como es;
corazón de corte cántabro
y latido cordobés.

Reciedumbre de Cantabria
y prestancia,
de la Córdoba ancestral,
que al fundirse en sus mayores
destilaron los valores
de su estirpe espiritual.
¡La cristiana y agarena!
la de un alma de poeta
y un pincel mojado en luz...
—más cristiana que agarena—
porque supo hacer su pena
un exvoto ante una cruz.
La que, acaso por destino,
lleva dentro un ancla rota
o un bordón de peregrino.

¡Yo ambiciono, yo quisiera
ser el hada de tu suerte
y ofrecerte
un remanso en tu ansiedad,
y al no ser lo que quisiera,
te doy mi amistad entera
con valor de eternidad!

.....

Y te alejaste, María...
de nueva inquietud en pos,
y ha sentido el alma mía
la intensa melancolía
que ante una playa remota...
¡tiene un pañuelo que flota
para decirnos adiós!

19 de mayo de 1933

(A TOMAS MORALES —DESPUES DE SU MUERTE—
AGRADECIDA A SU SONETO PROLOGO)

.....
 «Las proféticas musas, hilanderas divinas,
 por este hogar hubieron compromiso de honor,
 para ungir reverentes las manos femeninas
 que hicieron privilegio de la gentil labor.

¡Que hicieron privilegio...!
 si fue galantería
 o fue que tu alma buena para todo tenía
 —como una vez dijiste con tu personal modo—
 «yo, ante toda flaqueza y toda tontería
 tengo el gesto benévolo que lo perdona todo»;

Si fue el rozar de un ala...
 de tu benevolencia
 —que en mí perdura siempre la amarga incertidumbre—
 lo cierto es que tus frases, son aquí cual la esencia
 de un puñado de incienso... tirado sobre lumbre.

Sobre esta lumbre mía
 de resplandor escaso,
 ¡esta lumbre en que nadie ha de fijarse acaso!
 tú en la cumbre gloriosa
 magnánimo y sereno,
 tuviste este dispendio, por hidalgo y por bueno.

Y ahora es el verso amargo
 y está la estrofa triste,
 y es temblor al latir el ritmo interno,

porque ya enmudeciste
y te marchaste hacia el camino largo...
¡por esa puerta inmensa de lo eterno!

Hoy que estás ¡oh que presto! más allá de la vida
en llama perdurable de gratitud encendida
mi alma de creyente, en expansión piadosa
recita por la tuya oraciones benditas,
como la flor de fuego de aquellas lamparitas
que queman su plegaria delante de una fosa.

Y recordando tu alma
en la que se tejía...
la urdimbre misteriosa y extraña en que se hermana
con un refinamiento de intensa paganía
una exquisita y honda serenidad cristiana:

Quisiera yo, aunque orando con oración muy pura
al pensar fue lo bello
amor de tus amores...
rezar por ti
en rosario de entrelazadas flores,
y desgranarlas luego sobre tu sepultura.

30 de agosto de 1934

¡DÍA DE LA MADRE!

¡El alba se adelanta! Rindiendo un vasallaje
ante un nombre de fuego, su resplandor escaso,
con doce horas radiantes... un orto y un ocaso...
¡el sol es el primero que acude al homenaje!

En honor de la Madre hoy canta el oleaje
tal vez más dulcemente... con más bravura acaso,
¡Corazón de las Madres! suavidades de raso
vestiduras de acero, tejida en un encaje.

Es artista y es noble y sabe de grandeza,
un pueblo, cuando tiene la grácil gentileza,
de ofrecer a las Madres, todo el oro de un día,
y curvándose en fina, genuflexión filial,
junto a la estatua viva, del amor maternal,
pone el ramo de flores, de la ciudadanía.

28 de abril de 1935

MARIA ISABEL Y MARIA LUISA DE LARIOS
Y FERNANDEZ DE VILLAVICENCIO

Hermanas por la sangre, y el patriotismo igual,
por el valor unánime... y las caras bonitas,
¡juntas como dos alas! como dos margaritas
en el búcaro noble de un prestigio imperial.

Ungidas con el signo, de un azul ideal
que así son ¡Madre España! las que tú necesitas,
antiguas en el alma, modernas princesitas
en jornadas heroicas, por tu ruta triunfal.

¡Como Isabel de España, como Isabel de Hungría
en el doble milagro de amor y valentía!
porque tienen virtudes de castellana usanza,
porque es Dios y es España la lumbré de sus vidas,
porque sobre el vendaje, sangriento, en las heridas
van dejando caer rosas de cielo y de esperanza.

13 de diciembre de 1937

CALVO SOTELO

¡Titán de españolismo! Víctima de la saña
de la antipatria, en odio de nuestro surgimiento:
¡Eras el equilibrio del renacer de España
en la ecuación exacta, de tu temperamento!

Mártir del patriotismo insobornable y puro,
el del cálculo cierto, y espíritu y lealtad,
romance del pasado, con ritmo del futuro,
expresión de dominio en cifra y cantidad.

Implacable y certera, la negra alevosía
no avanzó su cautela por trayectoria extraña:
Tuvo que dar contigo, la mano que venía
a cercenar de un tajo, el cerebro de España.

Perfeccionamiento... y depuración,
el verbo encendido, la norma concisa,
el alma de brújula directa y precisa
intelecto y nervio, coraje y razón.

Mientras que tú, sereno, flameabas contra el viento
aquel airón de llamas que fue tu pensamiento,
se apostaba la insidia, de espaldas a la luz
y en jornadas de sombras, reptaban los traidores,
desenfundaban armas... afilaban rencores...
para cortar más presto el trazo de tu cruz.

Fue así, porque así siempre, tenebrosas, arteras,
han sido las protervas conjuras emboscadas:
¡es que al genio y al héroe... la muerte no da espera
y es que nunca a las águilas, se las caza en bandadas!

Previsto el sacrificio, desdén a la amenaza,
—al auténtico modo que consagró la Raza—

perspectiva de muerte, aceptación cumplida,
hogar, hijos, esposa ¡todo el amor de un hombre!
y porvenir de gloria, y fortuna y renombre...
¿qué más? Se ha dado todo, cuando se da la vida.

Y se rompió la crátera del corazón honrado
por donde circulaban la sangre y el deber.

.....
¡Dios mío! lo que España aún llora y ha llorado...
pensando en la luz lívida, de aquel amanecer...
¡Señero en tu agonía! Solo, desamparado
en la incógnita hora de tu martirio cruento.
Y por salvarte el pecho... se habrían parapetado
mil pechos españoles, al filo del momento.

.....
¡Acaso temblorosas, acaso conmovidas,
quizás más femeninas, más pálidas, más bellas,
mirando hacia la tierra de espanto estremecida
allá arriba, lloraban las últimas estrellas!

.....
Cuando te dieron muerte. Cuando tu alma ascendía
—cumplida la tremenda misión privilegiada—
La España que no muere... Tu España renacía
entre el duelo y el frío... de aquella madrugada.

La sangrienta mañana, fue el orto más propicio,
tu grito de silencios, fue arenga de campaña,
vibró ¡como una diana! la voz del sacrificio
y el alba dolorosa... es la aurora de España.

Un trallazo de llamas en el naciente día,
fuego en el horizonte del ánimo español,
un presagio de noble, gallarda rebeldía
que España sabe el gesto de alzarse cara al sol

Tu vida fue teorema, axioma, corolario,
y en la trágica noche de horror de tu calvario
al problema planteado... le diste solución:
¡Con tu sangre y tu muerte! yacente, destrozado...
¡resolviste el binomio de Patria y Religión!

12 de mayo de 1938

BARCELONA

La del porte viril. En que palpita
como una ordenación majestuosa,
que con moderna fuerza impetuosa
hacia la lucha y el trabajo incita.

Que tiene un gesto, que a gozar invita
desplegando magnífica y suntuosa,
toda la varia pompa esplendorosa
del intenso vivir cosmopolita.

Y entre tanta grandeza ciudadana
coquetona y gentil, fresca y lozana
con un traje de múltiples colores
y en alarde de fina democracia,
se viste a pleno sol, llena de gracia
en la típica Rambla de las flores.

28 de enero de 1939

Homenaje al poeta José María Pemán

TU HAS DICHO

«Soy como una cigarra que imagina
que es su canción el alma del verano»

Poeta:

Mucho más que cigarra, golondrina,
de impaciencia divina...
bajo todos los cielos castellanos.

.....

No sé si será cierto, no sé si será sueño
que la historia de España fue escrita en el empeño
de que, siglos andando, cantarás tú la historia,
porque es de un ritmo nuevo, y un sentimiento eterno
tu voz, que dice ¡España! y está diciendo, gloria.

Voz de la eterna España...
Que tras la fe católica, que tras la fe segura...
soñadora y templada, ceñida a la aventura,
apasionada y loca, novia del imposible,
tuvo una fe romántica, creyendo en lo increíble.

Y una vez... que el destino... fletó unas carabelas...
y el soplo del ensueño fue desrizando velas,
—tal como corta el éter viajera golondrina—
venciendo con lo frágil la grandeza marina...
fue allá la vieja Raza, y labró tierra nueva
haciendo trazos vírgenes, con la mano en la esteva.

Fue allá la antigua Raza, y retoñó la sangre hecha rosas
 [humanas
 entre valor y amores, nacieron veinte hermanas
 y la concha evangélica las bautizó cristianas.

¡Y en gracia a cada templo, donde encendió un sagrario
 encerró veinte pueblos, en sólo un relicario!

.....

Y se trajo el exotismo
 que halló por la selva indiana,
 —fauna y flora de leyenda—
 ¡y un mundo!... bandera y prenda
 en el palo de mesana.

¡Oh! Isabel la de Castilla
 la de la espuela y la silla
 la del largo cabalgar,
 la de las manos liliales
 cruzadas para rezar.

La Raza aventurera, con juristas videntes,
 escribió los legajos del derecho de gentes
 y fue crónica viva, y prestigio talar,
 y con hierro en el pecho, se encaramó a los Andes,
 con pluma en el chambergo se hizo tercio de Flandes,
 y fue mando, en las tierras más bajas que la mar.

Audacia en liza guerrera,
 contrafuerte de la herejía
 con resistencia inaudita,
 y en vuelos de Teología
 rondó la Esencia Infinita.

Y como tregua a la mano
 que enlazó mirtos y hiedras
 en arrestos ideales,
 hiló en gótico las piedras...
 para tejer catedrales.

Tú dices todo eso, siempre que hablas,
 la arrogancia de España, va en tus palabras

con un atuendo joven y universal,
mirando hacia el futuro, firme y alerta,
en camaradería, noble y abierta,
y en una aristocracia sentimental.

Poeta...

Con calor de mediodía
con flexible gentileza,
que es gracia de Andalucía
hasta el fervor con que reza.

Pero del campo andaluz
tú no eres cruz terminal...
tú eres la cruz inicial
en donde la España empieza.

Tienes el pecho anudado
en ímpetu del soldado...
pero al cinto una flor,
y el alma mora y cristiana,
algo de reja gitana
forjada en hierro y amor.

Eres la estampa de España
que es una, y policromada,
¡una bandera entintada
con los colores de España.

Y tu pluma, en buena lid
siete llaves ha quebrado,
o no estaba bien cerrado
el sepulcro de Mío Cid.

Bordón y esclavina austera,
sandalia de peregrino,
te manda a usar el destino
y alzándote con el sol,
ir repujando el camino
apóstol de lo español.

Tú cantas en conceptos, que son hervores,
inquietudes de pueblos conquistadores,

y entreviendo el mañana, desde el ahora,
—perdurable el designio, trazo diverso—
eres... como la estrofa saludadora
al borde iluminado, de nueva aurora,
a la par que el envío final de un verso.

.....

Va tu vuelo gigante sobre el coro
de un ingente rugir de corazones;
eres el cóndor de la pluma de oro
volando sobre un nido de leones.

¡Alcázar de Toledo! Armadura abollada
pero a salvo el acero, y la cruz de la espada
que en alto sobre el pecho, sostuvo el corazón:
no sé si por tu historia, tal vez por tu oración,
por esos insondables misterios de la fe,
para ti descendieron dos mercedes divinas,
que cual airón de gloria, sostienes en tus ruinas
al Paladín erecto ¡Y al Trovador en pie!

Cantor de la gesta tienes el derecho
de llevar bordado, con hilos de sol,
en alto relieve, a un lado del pecho,
la cruz laureada del verso español.

Juglar de España, romance nuevo,
a ti te toca cantar la historia,
cubrir con flores las venas rotas en la jornada,
bruñir con versos la democracia de hispana gente
cuando esta España... tan desangrada,
sea ya una rosa convaleciente.

A ti te toca porque tú pones, siempre que quieres,
estrellas húmedas en las pupilas de las mujeres
y se descubren y descabalgan los caballeros,
y si al espacio... lanzas tu verbo, que es todo arte,
se está a luz firme, para escucharte...
el equipo completo de los luceros.

Yo pediría...
que por el bien de España y la Poesía,

sonara tu palabra, cálida y honda...
 en una interminable recitación,
 y que el éter tuviera su mejor onda...
 al servicio permanente... de tu emoción.

Serás el elegido por Poeta Nacional
 al recontar valores en la España Imperial.
 Venga presto el triunfo, por premio a tanto afán,
 y vendrán horas buenas, y vendrá el plebiscito,
 y no faltará el voto, de aquel niño simbólico, del arago-
 [nesito...
 que tú has dicho que era «puro como un San Juan»

Fuera preciso para imitarte...
 propia entereza, vigor de historia
 —alma de luna y alma de encaje—
 trocada en lanza por el coraje
 no por majeza, sino por temple, por convicción,
 guardar a España, prender su verbo, meter su Arte...
 entre la curva candente y amplia del corazón.

Fuera preciso...
 libar estrellas, hablar en flores,
 rezar en coplas de la fe antigua y el nuevo rito,
 alzarse altivo... arrodillarse...
 soltar las riendas... y desbocarse
 por las fronteras del infinito.

13 de noviembre de 1939

RESPONDI AGRADECIENDO

Si al publicar mis versos llegara mi osadía,
 viéndoos en este entuerto servir de paladín
 seguro en mi disculpa tan sólo se diría:
 no reparó en los medios, para obtener el fin.
 Que aquí vuestro soneto es prólogo y es todo,
 y en vano la poesía se buscará detrás,
 yo no estoy engañada ni quiero en ningún modo
 que pretendí engañarles sospechen los demás.

.....

Es de tiempos gallardos y de noble apostura,
 batirse en una causa sin cuenta ni razón,
 sin tocaros de culpa, tenéis la galanura
 de proteger mis versos con vuestra inspiración.
 No sintáis haber roto lanzas en este empeño
 descabellado y loco como lo fuera el más,
 que fue el Quijote grande por ir de sueño en sueño
 desfaciendo los yerros que hicieran los demás.

.....

Mis versos se escribieron por una fiebre rara
 de causas escondidas y yo no sé por qué,
 guardeme las tristezas de las que soy avara
 y como pude y supe a solas las canté.
 Y si son de una urdimbre enmarañada y torpe,
 y si no tienen galas, y si son... como son,
 yo no tengo la culpa, la tiene acaso el golpe
 que me hirió de aquel modo extraño el corazón.
 Pues bien, como nacieron por el dolor ungidos,
 y como lindos versos os han hecho decir,
 ya pueden conceptuarse dos veces escogidos,
 tienen ya dos grandezas ¿que más vais a pedir?

MARIA ANTONIA

(En el álbum de M. Antonia Uribarri)

Ayer por vez primera te veía
a la puesta del sol, bajo tu techo,
y hoy, buscando al azar, hallé en el pecho
la novedad de una alta simpatía.

Con un vuelco de súbita energía
el pobre corazón, casi deshecho,
puesto de pie, me reclamó el derecho
de cobijar el ave que nacía.

Y allá quedó, mimada y escondida
para vivir con algo de mi vida
sin temor a traición y sin enojo,
como siempre vivió confiadamente
cuando el pecho ha guardado noblemente
en el íntimo nido, ardiente y rojo.

RETRATO

*Tal como te veo
Para Rosita Colorado de Vives
Ofrenda de poeta*

Tiene tu alma rutas misteriosas
donde se pierde un poco la mirada,
y una visión de fuego y otra helada
entrelazan sus danzas caprichosas.

Tiene tu cuerpo formas muy airosas
que tu grácil figura está encerrada
en una gentilmente dibujada
curvatura de líneas armoniosas.

Por lo que sé de ti, por los destellos
del extraño misterio de tus ojos,
que en furor animados son más bellos,

al mirarte mil veces he pensado
que un gitano atavismo está enredado
en tus ojos, en tu alma y tus cabellos.

PARA ISABEL MACARIO

Escuchando tu voz, en la inefable
emoción que nos prende fuertemente,
no sabe el corazón que es lo que siente
rendido ante el poder de lo admirable.

Es que tienes el don imponderable
de muy alto decir, musicalmente,
lo que alma adentro suena, quedamente,
como un dulce secreto inolvidable.

No me basta por ello el ofrecerte
entre mis versos, impulsivo y fuerte,
un aplauso cordial franco y sincero,

si a mi entusiasmo desbordado invoco,
juntar las manos y aplaudirte es poco,
abrir los brazos y estrecharte quiero.

En el álbum de Evelyn Clart de Vives

Por doquiera que en la vida
me lleve la suerte varia,
te probaré que no olvida
una atención recibida
quien ha nacido en Canarias.

En lenguaje de versos, que está probado
que es el más afectuoso de los decires,
aquí quiero dejarte, medio esbozado,
el contraste más vivo que yo he notado
metiéndome alma adentro de tus sentires.

Noto que, aunque en el Norte se alzó tu cuna,
dentro del pecho encierras algo español,
que si en el cuerpo tienes blanco de luna,
¡dentro del alma llevas fuego de sol!

AGRADECIENDO EL LIBRO
«LAS ROSAS DE HERCULES»

Puesto que viene para estar conmigo
a prestarme perenne compañía,
en rasgo de exquisita cortesía
la mano que lo envió beso y bendigo.

Junto a mí queda, y en verdad os digo
que otro libro no vi de igual valía,
el más alto decir de la poesía
en él es charla familiar de amigo.

Desde que abrí sus páginas hermosas
como en una irrupción de auras divinas,
quedó toda mi estancia oliendo a rosas;

Bien puede altivo ser vuestro contento,
cumplísteis como un dios, en el portento
de brindar unas rosas sin espinas.

EL ADIOS DE BOABDIL

¡Fue un adiós a la vida de esplendores reales
sintiendo de los celos la bárbara condena,
que la ciudad-sultana, le arrebatában plena
los brazos más potentes de intrépidos rivales!

Y se miró proscrito, vencido y sin leales
vasallos, que lloraran la hondura de su pena,
y escuchó el implacable furor del anatema
arrollando los mismos instintos maternos.

¡Como el adiós doliente de un alma enamorada
sin un posible beso en labios de la amada...
debió ser el acerbo sabor de la aventura!
... y evocadora y triste, en rima castellana,
comenta compasiva, la trágica amargura
¡de aquel suspiro moro! con alma de cristiana.

A BORDO DEL CRUCERO «CATALUÑA»

IMPRESION

Fue cual si en un alarde de magia peregrina
una impresión intensa de vigorosa traza,
sobre un brial —plata y seda— del alma femenina
vistiera el férreo equipo del alma de la raza.

Un hálito potente tocado de heroísmo
pasó sobre las altas aspiraciones mías,
fue el rozar de un intenso, candente patriotismo,
tendiendo una blindada coraza de energías.

Que el alma de española dé un vuelco despertando
le pareció una débil aspiración ligera,
la gloria femenina de acariciar bordando
la tela milagrosa que forma la bandera.

Y sentí que en el fondo del corazón alzábanse
unos más vigorosos y altivos ideales,
y en llamas el espíritu temblando reflejábese
en la bruñida y tersa durez de los metales.

Y quisiera haber sido un hada que sembrando
fuera sobre los amplios dominios de la ola,
movibles pedestales para llevar flotando
sobre el mar, cara al cielo, la bandera española.

Que así la patria insigne tuviera acatamiento
cual corresponde al alto valor de sus blasones,
mezclándose el prestigio de su florecimiento
con el influjo excelso de magnas tradiciones.

Uniéndose a la fuerza que flota retadora
la histórica fiereza de hispano corazón
quedárase en los mares altiva y triunfadora
clavada como un ancla la garra del león.

SOBRE CUBIERTA

La tarde va a morir, y en la bandera
hay un inquieto afán cual si quisiera
abrazar el ambiente que resbala,
y despidiendo al moribundo día
tiene al par de su regia gallardía
la blonda gracia del batir de un ala.

SALUTACION

¡Mallorca! ¡Mallorca! Arco iris esplendente
bajo la fastuosa lumbrerada solar,
eres bella y altiva, eres brava y sonriente,
eres... como la ofrenda que sobre su ara hirviente
presenta hacia la altura la patena del mar.

Del mar que en tu homenaje dice sus barcarolas
rimadas al acorde potente de sus olas,
o fieramente azota al recio acantilado
velando su despecho entre randas de brumas,
su despecho impotente de eterno enamorado
que por robar tus besos, extiende apasionado
playa adentro, incansable, la red de sus espumas.

¡Eres bella Mallorca! Eres radiante y eres
electa por el cielo, la diosa del color,
que fundes a tu antojo y esparces como quieres
sobre la veste espléndida de tus campos en flor.

Hay en ellos recónditos lugares misteriosos
de gesto alucinante en sus contornos fieros,
y hay otros en los cuales, gentiles y graciosos,
con suavidad de abrazos se curvan los senderos.

Y hay en todas tus rutas una visión propicia
con el encanto mago de una fascinación,
¡Caminitos de gloria! bajo la azul caricia
del cielo, tenue y vago como una aparición.

En unas horas triunfas con porte soberano
y hay otras en que lloras una tristeza honda,
con altir de cencerros vagando por el llano
y con ritmos de trinos perdidos en la fronda.

¡No sé cuándo más bella! Si cuando quedamente
duermes, con el desmayo de una renunciación,
o cuando vigorosa en el soleado ambiente
parece que te agitas con una vibración...
inquietante y profunda dolorosa y potente,
como un latido humano, latido de pasión, igual que un corazón.

¡Eres bella Mallorca! eres radiante y eres
electa por el cielo, la diosa del color
que fundes a tu antojo y esparces como quieres
sobre la veste espléndida de tus campos en flor.

Tal vez porque eres diosa, a tu alto mandamiento
para forjar la varia visión de tus colores,
unas hadas sutiles se agitan en el viento
plegando y desplegando sus túnicas de flores.

Por ello, como ofrenda de magna pleitesía
la fiesta del ocaso, dijérase en tu honor,
cuando canta la estrofa crepuscular del día,
en un himno de gloria, la gloria del color.

¡Encantos vesperales que sois indescriptibles!
¡crepúsculos de llamas! de nácar, de topacio...
tal como si unos brujos pinceles invisibles
veleidosos y raudos signaran el espacio.

¡Crepúsculos de sangre! Bravura del poniente
incendiado en la altiva fulguración solar,
chocar de resplandores que dejan fieramente
como una arteria herida sangrando sobre el mar.

Porque del sol tú eres la eterna prometida
magnífica de encantos, que así lo quiso Dios,
en fuego de rubores te quedas encendida
después que ya ha finado la ardiente despedida,
la oferta del retorno y el prolongado adiós.

¡Mallorca! ¡Mallorca! arco iris esplendente
bajo la fastuosa lumbrerada solar,
eres bella y altiva, eres brava y sonriente,
eres... ¡como la ofrenda que sobre su ara hirviente
presente hacia la altura la patena del mar!

PARA LUZ G. DE LA CHICA

Eres luz, de esas dulces misteriosas,
como la blanca que precede al día,
tiene todo tu ser la poesía
de las ocultas y veladas cosas.

Nunca quemas las alas amorosas
que en torno tuyo giran a porfía,
al volar hacia ti la simpatía
como en torno a la luz las mariposas.

Si que eres luz, pero una luz que viene
de muy hondo del alma, luz que tiene
la mimosa caricia de la luna.

¡Una lumbre de hogar, toda cariño,
como lámpara azul junto a la cuna
donde entre besos se ha dormido un niño!

EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL

Del libro de Marquina los versos recorría
vibrando con el fuego del que la patria invoca,
y me sentía una dueña de escarolada toca
o un tercio legendario que en Flandes se batía.

Mi sangre de española parecióme que hervía
leyendo las grandezas magníficas que evoca,
y que del entusiasmo por la encendida copa
saliendo desbordada, copiosa se vertía.

Gustando de los versos el rítmico oleaje
distráida trabajaba la malla de mi encaje,
y al ver que un burdo fleco había tramado en suma

señalé mi torpeza con burlesca ironía;
¡sin duda llegué a creerme que mientras que leía
rizaba de un chambergo la retadora pluma!

PARA M. L. IRIARTE

Observando tus raudos movimientos
una cosa aprendí tras largo empeño,
y es que oscila tu cuerpo por pequeño
para llevar tus altos pensamientos.

Aunque admiro tus bellos sentimientos
a mi pluma se escapa tu diseño,
de glorias que serán, brindas al sueño
que todo es en tu ser presentimientos.

Con aquel traje rojo que completa
la infantil expresión de tu silueta,
mi corazón que para siempre te ama

y no espera tu olvido o tu desvío,
te está viendo girar en torno mío
juguetona y vivaz como una llama.

AL LEER A RUEDA

Lo primero es sentirse convidado
a un festival excelso de emociones,
que en la regia merced de sus canciones
no hay un solo sentir desheredado.

Después gira el espíritu alumbrado
por la mágica luz de sus visiones,
y se oyen crepitar los corazones
que ha ido fundiendo su calor sagrado.

Tiene su pluma tal poder, que exalta,
a aquellos que jamás vieron la pura
virtud del poeta, que hasta el Iodo esmalta;

Rueda nos prende en su gentil locura,
y al entornar el libro, el pulso salta
con un loco vaivén de calentura.

PARA ANGELES G. DE LA CHICA

Risueña y dulce, amable a toda hora
el estar junto a ti presta consuelo,
das honor a tu nombre, que es de cielo,
con una precisión encantadora.

A ratos pensativa y soñadora
pendiente de un recuerdo o de un anhelo,
dejas correr sobre tu rostro un velo
que tiene transparencia seductora.

De tu fácil palabra, a borbotones
el donaire gentil salta con brío
que es tu lenguaje caprichoso y bello;

Y pues sabes prender los corazones,
unidos a estos versos que te envío
se van mis brazos a estrechar tu cuello.

PARA MARIA LUISA POU

LO QUE YO TE DESEO

Que serenas y hermosas veas partir
en cabalgata espléndida las horas,
con las bellas pupilas soñadoras
con que mirando estás al porvenir.

Bien lo mereces por saber reunir
al caudal de tus gracias seductoras
la exquisita finura que avaloras
con un discreto y plácido decir.

Te aseguro en verdad que bien quisiera
que la vida ante ti sólo tendiera
unas muy amplias rutas luminosas,

Y que avaro el destino en darte penas,
vertiera sobre ti las horas buenas
como un galante ¡deshojar de rosas!

PARA CONCHA ESPINA

Cuando le fue ofrendado su jardín

Sí, un jardín junto al mar, en que haya una
exaltación de luz, donde reunidas
te dé todas tus flores preferidas
esa tierra donde fue tu cuna.

Donde en la hora más bella que ninguna
encima de las sendas florecidas,
dormita con sus alas extendidas
la mariposa blanca de la luna.

Bien se merecen tu bondad y tu arte
que reunidas estén para obsequiarte
con inmarchita ofrenda duradera,

las más sublimes y admiradas cosas,
y que cuide la diosa Primavera
de renovar los búcaros de rosas.

IV
CANTARES

Te aseguro que en Las Palmas
es difícil conocer,
si es que ondula una palmera
o es que pasa una mujer.

* * *

Siempre rezo una plegaria
porque Dios me haga morir,
si no he de volver a oír
la malagueña canaria.

* * *

Yo no sé en lo que consiste
esto de la tierra mía,
que hay que estar alegre y triste
para cantar las folías.

* * *

El recuerdo de tu nombre
se fue borrando en la bruma,
entre lágrimas y espumas
que es como lloran los hombres.

* * *

Cuando con dulce embeleso
a besarte me provocas
detengo el beso en la boca
y con los ojos te beso.

* * *

Se quiere porque se quiere
cuando ha llegado la hora,
y si hay que llorar, se llora
y si hay que morir se muere.

* * *

Si tú quieres conocer
lo que es amor y poesía,
escucha una isa canaria
cantada en la lejanía.

* * *

Todo lo que yo sufrí
va en la voz de mis cantares,
si no te cuento pesares
es que no canto por ti.

* * *

Ni es bondadosa ni es bella
ni es amor que me conviene,
pero no sé lo que tiene
que yo me muero por ella.

* * *

Madrita mía del Pino
mira que es mucho dolor,
no saber de aquel amor
que se fue por donde vino.

* * *

Vienes con mucho entusiasmo
a decir majaderías,
y yo con cuatro folías
te voy a «atajar el pasmo».

* * *

Una vez juntos los dos
canté mi canción primera,
y ahora canto la postrera
con la pena de un adiós.

* * *

No eres quién para saber
cómo un hombre te ha querido,
por eso me echó en olvido
tu inconstancia de mujer.

* * *

Mira si tengo fortuna
que dijo que me quería
porque le canté folías
en una noche de luna.

* * *

Quiero que tengas en mí
la confianza más completa,
que yo siempre pienso en ti...
hasta que doblo la Isleta.

* * *

Compadre, no puede ser,
que aunque a mi nadie me manda,
si ahora me voy de parranda
se me «enroña» mi mujer.

* * *

Me dices que eres un viejo
y que te vas a casar,
«albárdame ese cangrejo
que va por agua a la mar».

* * *

Ya se acabó el pasear,
ya se fue la temporada,
que el jueves a más tardar
nos vamos ya «de arrancada».

* * *

Nunca me salen las cosas
tal como yo las deseo,
que estoy rabiando por verte
y «de relance» te veo.

* * *

Yo puedo estar ofendido
y hasta no volver a verte,
pero hacer por no quererte
ese sí es tiempo perdido.

* * *

Perdona si te ofendí
y es mi súplica importuna,
pero acuérdate de mí
siempre en las noches de luna.

* * *

De todo el mal que me hiciste
yo me quejo en mi cantar,
que un hombre sabe estar triste
pero no sabe llorar.

* * *

Nunca sabrás en concreto
quién ha sido mi pasión,
que hay que abrirme el corazón
para arrancar mi secreto.

* * *

En horas de angustia loca
al alto cielo pedí,
si no ha de ser para ti
se muera el beso en mi boca.

* * *

Está la extensión marina
azul, serena, callada,
con la blanca pincelada
de alguna vela latina.

* * *

Tengo el alma estremecida
porque me junta mi suerte,
las fatigas de la muerte
con las ansias de la vida.

* * *

Permita Dios que no sepas
lo que es sufrir en la brega,
de esperar toda la vida
un momento que no llega.

* * *

Mujer del alma querida
yo te quisiera cantar
una isa que resonara
desde la Cumbre hasta el mar.

* * *

Cuando uno sale a la mar
santiguarse es lo primero,
porque no es buen marinero
el que no sabe rezar.

* * *

¡Virgen de la Portería
Madre de la Soledad,
devuélvame tu bondad
aquel amor que tenía!

* * *

Me han obligado a cantar
y tengo tan gran «sorimba»
que no puedo averiguar
donde «largué» la «cachimba».

* * *

No te lo digo de broma,
es que si mucho me apuras,
me caso, aunque luego coma
sólo pan y «rapaduras».

* * *

Mi tierra es toda de luz
como una hermosa atalaya,
y allá varado en la playa
se ve el Puerto de la Luz.

* * *

Todos mis cantares tienen
un dejo amargo y sincero,
y es el dolor de morirme
sin decirte que te quiero.

* * *

Se sufre pero se sueña
que se goza en el amor,
no amar huyendo al dolor
eso es de un alma pequeña.

* * *

Por ti he perdido la calma
y sin podértelo hablar,
te lo digo en un cantar
y así me refresco el alma.

* * *

Es que yo misma me espanto
de mi manera de ser,
tenerte que aborrecer
y estarte queriendo tanto.

* * *

Lo mismo que el Teide es
mi pecho en todo momento,
la nieve la ves por fuera
y el fuego quema por dentro.

* * *

No preguntes atrevida
lo que no sé si lo sé,
lo que yo nunca diré
aunque me arranquen la vida.

* * *

Soy mujer y soy amor
y siento el alma propicia
a ser ala y ser caricia
junto a los lirios en flor.

* * *

Ahora que mi vida acaba
quiero que digas con fe,
yo he sido quien la maté
sin saber que la mataba.

* * *

Tengo entre angustias vividas
tan tenaz el corazón,
que alimento mi ilusión
con ilusiones perdidas.

* * *

Mi tierra es como un tesoro
tan espléndido y tan vario,
que hasta el pájaro canario
tiene las plumas de oro.

* * *

Escuche Dios tu plegaria
en todo lo que le ruegues,
con la cara entre los pliegues
de la mantilla canaria.

* * *

Yo no sé cómo decirte
lo que me pasa contigo,
cuando voy a maldecirte
me arrepiento y te bendigo.

* * *

La noche clara y serena,
las madre selvas en flor,
sólo me falta un amor
para estar de enhorabuena.

* * *

Porque lo sé te aseguro
con la convicción mayor,
que entre simpatía y amor...
no cabe el canto de un duro.

* * *

Si digo algún desatino
no tengo mala intención,
es sólo un poco de ron
que se me ha subido al tino.

* * *

Yo te diré la divisa
de mi tierra hospitalaria,
allí donde está la isa
está el alma de Canaria.

* * *

Lo que dejé para hoy
lo haré mañana o pasado,
tienen razón los que dicen
que estamos «aplatanados».

* * *

Si sigues con el empeño
de templar esa guitarra,
yo me voy bajo la parra
a «descabezar» un sueño.

* * *

Canta el feliz su alegría
reza el triste su plegaria,
y yo canto una folía
porque he nacido en Canaria.

* * *

Quisiera poder copiar
el arpegio de tu risa,
y encerrarlo en una isa
cantada a orillas del mar.

* * *

El Pino y su romería
«pa» rezar una plegaria,
para dulce una canaria
cuando canta una folía.

* * *

De aquel amor de los dos
ya se cumplió la condena,
pero beso mi cadena
hasta que me mate Dios.

* * *

Tu casa buscaba en vano
sudando por la vereda,
que me dijeron: «Cristiano,
aquí “detrasito” queda».

* * *

Se casó la hija tercera
de mi compadre Manuel,
y es que siempre su mujer
tiene «armada la giñera».

* * *

No tengo más que decirte,
sólo me queda matarte,
si me decido a cobrarte
todo el daño que me hiciste.

* * *

Escúchame y no te asombre
que por lograr tu sonrisa
toda la pasión de un hombre
te esté cantando una isa.

* * *

Poderte hablar un momento,
decirte mis sentimientos,
y después saber que has muerto
sólo de remordimientos.

* * *

(1) Fueron tantos los agravios
que hiciste a mi corazón,
que la palabra perdón
se me murió entre los labios.

* * *

Si te arrebatara la suerte
lo que tú más has querido,
acuérdate que tu olvido
me puso en trance de muerte.

* * *

Es vivir sin luz ni calma
entre furiosos desvelos,
es el dolor de los celos
que me está mordiendo el alma.

* * *

Cuando me dijiste adiós
miré tus huellas serena,
si luego besé la arena...
que me lo perdone Dios.

* * *

No olvides que por sencilla
nació este amor de los dos,
mujer canaria, por Dios,
no abandones tu mantilla.

* * *

(1) Dado por la autora a Juan Pulido.

El canario ha de saber
que toda canaria sueña,
con oír una malagueña
para aprender a querer.

* * *

Señor, si tú me concedes
un cielo donde gozar,
di que me hagan un altar
del Monte de las Mercedes.

* * *

No se pueden olvidar
las oraciones primeras,
las que yo, madre, rezaba
cuando estaba en las trincheras.

* * *

Lo mismo el lunes que el martes
y el jueves como el domingo,
ahora todas las muchachas
están siempre de «belingo».

* * *

El amor de una mujer,
ron, y un poco de alegría,
es lo que pide un canario
para cantar las folías.

* * *

Si tú quieres contemplar
un mar soberbio y hermoso,
vente al muelle de Las Palmas
en un día de «reboso».

* * *

Se vive nuestra Ciudad
toda la prisa que tiene,
en una «guagua» que viene
y en una «guagua» que va.

* * *

Ya maté mis amarguras
y he puesto mis alegrías,
en cantar unas folías
y en quererte con locura.

* * *

Dios te perdone el furor
con que en el alma me heriste
y el amargor que pusiste
en la dulzura de amor.

* * *

Disimular que te quiero
cuando es tan grande mi amor,
es mi tormento más fiero
y es mi mentira mayor.

* * *

Estoy de ti enamorado
al verte sufrir serena,
corazón que no ha llorado
ese no vale la pena.

* * *

No preguntes si te quiero
no averigües mi cariño,
que tengo un corazón niño
que te lo cuenta y me muero.

* * *

¡Qué triste es decir adiós
a un sitio en que se ha gozado,
y hasta donde se ha llorado!...
¡Qué triste es decir adiós!

* * *

Con tanta fuerza te amé
tan hondo tu amor sentí,
que desde que te olvidé...
¡sólo me acuerdo de ti!

* * *

Los dos estamos muriendo
con una misma fatiga,
y es la de estarnos queriendo
sin que ninguno lo diga.

* * *

Tan sólo conoce Dios
que mal se vive la vida,
cuando nos deja una herida
el alma partida en dos.

* * *

No sé por qué estoy sufriendo
ni sé el daño que me hiere,
como el que se está muriendo
sin saber del mal que muere.

* * *

Quisiera yo conocer
al tonto que ha discutido,
que si una vez se ha querido
ya no se vuelve a querer.

* * *

Si tu amor fuera posible
tal vez ya no existiría,
pero como es imposible
te quiero más cada día.

* * *

Yo tengo mis ojos fijos
en ser buen padre y esposo,
yo soy un hombre dichoso
con mi mujer y mis hijos.

* * *

Ya me voy por mi camino
que el peso de mi dolor,
me lo dejo aquí en Teror
junto a la Virgen del Pino.

* * *

Ahora que yo deseaba
hablarte de mi querer,
ya ves que no puede ser
porque el cantar se me acaba.

* * *

Que parece que no vivo,
que tengo cara de enfermo,
todo es, mujer, que no duermo
para no soñar contigo.

* * *

Al cruzar una mirada
los dos quedamos unidos,
porque ambos fuimos heridos
de una misma puñalada.

* * *

A Dios mismo has de mirar
en la persona del pobre,
dale cuanto puedas dar
y no de lo que te sobre.

* * *

Si tienes fe por fortuna
ve a arrodillarte en su altar,
ve al Cristo de La Laguna
aunque no sepas rezar.

* * *

Dije que no te quería
y ya te estaba queriendo,
es que algunas veces miento
cuando canto las folías.

* * *

Mira a ver si te conviene
pues si trabajo me dan,
llegando el mes de San Juan
me caso «si a mano viene».

* * *

Te pones a pregonar
que si te amé y he sufrido,
y en verdad si te he querido
fue sólo amar por amar.

* * *

Me dices que si tu amigo
tendrá algún resentimiento,
yo, compadre, «no le digo,
que si le digo le miento».

* * *

Cuando Juan sale a la mar
yo me «pego una estroncada»,
para que a la vuelta encuentre
las cosas «acotejadas».

* * *

No digas que no has podido
que la mentira es pecado,
dime que si no has venido
es porque estás «enroñado».

* * *

Cantando como yo sé
si mi novia no me ataja,
del barrio de San José
me voy derecho a La Laja.

* * *

No hay fiesta que a mí me cuadre
como ir al Pino a Teror,
porque de niño iba yo
de la mano de mi madre.

* * *

La luna que está alumbrando
el idilio de los dos,
tiene la paz y la gracia
de una bendición de Dios.

* * *

Mi nombre en tu corazón
logré grabar con firmeza,
pero ha sido como un árbol
cuando pierde la corteza.

* * *

Canaria de mis amores
tierra del alma querida,
bella sirena dormida
entre palmeras y flores.

* * *

Madre que has llorado tanto
al hijo de tus amores,
¡te guarde bajo su manto
la Virgen de los Dolores!

* * *

Ya puedo vivir en calma
porque no está en parte alguna,
amor que no vuelve al alma
en una noche de luna.

* * *

Sólo un verano en mi pecho
vivió tu imagen divina,
al volver la golondrina
ya estaba el nido deshecho.

* * *

Nadie sabe y nadie nota
estas ansias en que peno,
que la hiel de mi veneno
la bebo yo gota a gota.

* * *

El amor de una canaria
cuando una vez ha querido,
se le queda a flor del pecho
y no lo entierra el olvido.

* * *

Como abrir un relicario
lleno de melancolía,
es cantar una folía
lejos del suelo canario.

* * *

¡Qué angustia llevarte aquí
como un puñal en el pecho,
y no saber lo que has hecho
del corazón que te di!

* * *

Me voy a Misa del Gallo
que está llena de alegrías,
y como que es Nochebuena
al pastel y a las folías.

* * *

Está la tarde serena,
voy a la playa a soñar,
y mientras canta la mar
yo escribo un nombre en la arena.

* * *

Ya que verte no consigo
como siempre fue mi anhelo,
sólo me queda el consuelo
de hablar en sueños contigo.

* * *

Yo no sé lo que me digo
ni tampoco qué prefiero,
si te recuerdo, no vivo,
y si te olvido me muero.

* * *

Bien sabes tú y sabe Dios
que lo de habernos querido,
es un secreto escondido
en el pecho de los dos.

* * *

Por buena y por cariñosa
es por lo que yo te quiero
y a las demás te prefiero
por limpia y por «comechosa».

* * *

Cuando de pan me mantengo
estoy hecho un «teneblario»,
que yo mi fuerza la tengo
sólo en el gofio canario.

* * *

A la feria voy ahora
para mercar una vaca,
beberme un trago de ron
y comer la «carajaca».

* * *

No sé por qué te ofendiste
si desembarcaste en Gando,
en los «Poyos del Obispo»
ya yo te estaba esperando...

* * *

(1) Esta noche la luna
no se baña en el mar,
si esta noche no hay luna
ya mañana la habrá.

* * *

(1) Estribillo.

Si por consuelo divino
el cielo me da tu amor,
voy caminando a Teror
a ver la Virgen del Pino.

* * *

Grito del monte al barranco
y mi voz no se me empaña,
que fui soldado de España
a las órdenes de Franco.

* * *

Poco a poco y con amor
que esa es del triunfo la ciencia,
donde siembres la violencia
mira que nace el rencor.

* * *

No se te importe sufrir
un imposible de amores,
que está más triste un jardín
si se han cortado las flores.

* * *

Eres tú dulce y serena,
yo soy loco y atrevido,
es el contraste que ha habido
siempre entre el mar y la arena.

* * *

Maldigo tu ingratitud
y lo mal que te portaste,
pero quisiera ser tú
para saber olvidarte.

* * *

La noche a orar me convida
cuando me pongo a escuchar,
la oración que reza el mar
junto a la tierra dormida.

* * *

Ahora son llanto y plegaria
las isas que canto yo,
que al morir Néstor, dejó,
huérfana el alma canaria.

* * *

Si fue que no comprendió
todo el mal de su desvío,
perdónala tú, Dios mío,
como la perdono yo.

* * *

No me importa padecer
si hay que padecer por verte,
después si llega la muerte
¡y qué le vamos a hacer!

* * *

Tú olvidando y yo queriendo
como sólo sabe Dios,
ya irá el destino diciendo
quién pudo más de los dos.

* * *

Como hace ya tanto tiempo
que sólo canto pesares,
cuando escucha mis cantares
se pone a gemir el viento.

* * *

Unidos aquí los dos
corriendo la misma suerte,
y más allá de la muerte
si me lo permite Dios.

* * *

Yo he tenido la desgracia
de querer sin ton ni son,
y ahora viene esta pasión
a darme el tiro de gracia.

* * *

Como no espero ni creo
que pueda volverte a ver,
te miro a más no poder
siempre que en sueños te veo.

* * *

Cada cual quiere a su modo
que en querer es uno y vario,
yo quiero como canario
y ya te lo he dicho todo.

* * *

Si aquella desilusión
dejó tu alma dolorida,
aquí está mi corazón
dispuesto a curar la herida.

* * *

Yo te diré en qué consiste
el temblor de mi garganta,
es porque siempre está triste
una mujer cuando canta.

* * *

Acaso doy la impresión
de un alma alegre y serena,
y está siempre un mar de pena
batiendo en mi corazón.

* * *

Ven a escuchar cosas bellas
sobre los campos en flor,
bajo el suave resplandor
de un cielo lleno de estrellas.

* * *

Al calor de la ilusión
mi cariño ha florecido,
en el jardín escondido
que llevo en mi corazón.

* * *

No vuelvo más por tu casa
aunque sabes que te quiero,
porque tu madre se pone
como un «erizo cachero».

* * *

Los cuatro cuartos que tengo
se los dejo a mi hijo Anselmo,
porque es el que me «revuelve»
siempre que me pongo enfermo.

* * *

Ahora padre se despierta
y «pega» a dar pescozones
si no se va de la puerta
ese «atajo de galiones».

* * *

No sabe qué hacerse uno
le echan copas y a cantar,
y si se llega a «enralar»
van alegando de uno.

* * *

Dices que la estás queriendo
porque a ti te da la gana,
pero «a poder que yo pueda»
tú sales por la ventana.

* * *

Ya no canto las folías
con tu recuerdo en mi canto,
querer a una mujer tanto
es una majadería.

* * *

El cura con indulgencia
mis pecados perdonó,
y mi suegra se encargó
de echarme la penitencia.

* * *

Pensabas que me moría
y ya me ves tan airosa
una cosa fue el quererte
y el morir es otra cosa.

* * *

Que si tienes tantos trajes,
que si buena parentela,
ve y cuéntaselo a tu abuela
pero a mí no me «relajes».

* * *

Me dices enamorada
que si siempre te querré,
sé que hoy te quiero; mañana...
mañana yo no lo sé.

* * *

Mi suegra me hace perder
toda mi bendita calma,
¡después dicen que son tres
los enemigos del alma!

* * *

Mis buenas carnes tenía
y estoy hecho una «almijarra»,
de tanto cantar folías
y no soltar la guitarra.

* * *

Empezó una «garujita»
y llueve que es un desastre,
yo aprovecho esta «clarita»
y me voy derecho al catre.

* * *

Siempre habrá un canario anhelo
y una canaria alegría,
mientras rueda una folia
bajo del canario cielo.

* * *

Al mirarme enamorada
me has dicho «ya no te quiero»,
y ahora si de pena muero
aquí no ha pasado nada.

* * *

Cuando yo tenga dinero
le compraré a mi «viejilla»
unos platos y «escudillas»
«pa» poner en el «tallero».

* * *

Si por bruto me desechas
ahora voy a la «sudiá»
y «apriendo» la «urbanidá»
desde la cruz a la fecha.

* * *

Para hablar majaderías
preferible es que se calle,
que no sé cantar folías
no me lo dice en la calle.

* * *

Qué bruto que es mi compadre,
que ayer se me encabritó
porque le dije que el padre
de sus hijos era yo.

* * *

(1) Cantando digo mis penas
y también mis alegrías,
que el amor a las folías
va en la sangre de mis venas.

* * *

Te amé sin llegar a amarte
te aborrezco y te prefiero,
te olvidé sin olvidarte
y sin quererte te quiero.

* * *

(1) Dedicado a una señorita cantora canaria.

Mucho sufrí en la campaña
mas no hagas caso, que miento,
porque sufrir por España
es sufrir sin sufrimiento.

* * *

Mi tierra no quiere faros
ni precisa luminarias,
que son los focos más claros
los ojos de las canarias.

* * *

Tu padre te va a pegar
con un palo de sombrero,
que siempre te ha de encontrar
«escachada» y con «relajos».

* * *

Me voy que viene mi suegra
y en cuanto yo la descubro,
de la «arrancada» que cojo
no paro hasta el Roque Nublo.

* * *

Adiós, mujer, no te extrañe
éste mi modo de ser,
quererte no puede ser
adiós y que El te acompañe.

* * *

No sientas mi desconsuelo
ni te importe mi dolor,
que hasta el furor de mis celos
tiene un regusto de amor.

* * *

En la Isla de La Palma
vivir es una delicia,
tierra de ensueño, propicia
a querer con toda el alma.

* * *

Ya viene el amanecer
envuelto en sus tintas bellas,
ya empieza a palidecer
la lumbre de las estrellas.

* * *

Pocas son mis horas buenas,
pero yo, ¡qué voy a hacer!,
si en queriendo a una mujer
nunca se sale de penas.

* * *

Te he fingido el gran dolor
de estar de ti enamorada,
estas cosas del amor
son una broma pesada.

* * *

Para beber agua fresca
sal «pa» fuera al patiecillo,
donde tenemos la «pila»
llenita de «culantrillo».

* * *

Sácame la ropa, Juana,
y ayúdame a que me vista,
que voy a la procesión
del Pendón de la Conquista.

* * *

Ven y verás que hay aquí
un sol de fuego sin brumas,
que es de luz, flores y espumas:
la tierra en que yo nací.

* * *

Yo te conocí extasiada
viendo un suelo de colores,
fue una mañana del Corpus
junto a una alfombra de flores.

* * *

Mi súplica te importuna
que tanto amarte es mi yerro,
ya sé que soy como un perro
que está ladrando a la luna.

* * *

De Fuerteventura vengo
de ver la mujer amada,
también nacen lindas flores
en las tierras calcinadas.

* * *

No sé decirte en verdad
lo que venero y admiro,
tu procesión «del Retiro»,
Madre de la Soledad.

* * *

Sacrificio en plenitud
con intenciones derechas,
así han de ser yugo y flechas
y así la camisa azul.

* * *

Junto a tu ventana abierta
canté, pero no acudiste,
y mi voz errante y triste
se hundió en la calle desierta.

* * *

Cuando canto mis cantares
tan sólo de ti me acuerdo,
que todas mis emociones
me vienen de tu recuerdo.

* * *

De todo el mal que me hiciste
sólo no tiene perdón,
el que dañaras tu imagen
al partirme el corazón.

* * *

Ven a mi lado y espera,
no te canses de esperar,
a ver si vemos pasar
a una mujer lagunera.

* * *

Di lo que quieras decirme
pero esto de yo quererte,
es mal tan hondo y tan fuerte
que ya es cosa de morirme.

* * *

Te perdiste entre las sombras
llevándote mi ilusión,
pero tengo un corazón
que sin nombrarte te nombra.

* * *

Me muero de desconsuelo
si no me recuerdas nada,
cuando miras hacia el cielo
en una noche estrellada.

* * *

No hay vigor que se le iguale
al que tiene mi Bandera,
que ondula suave y ligera
y está empapada de sangre.

* * *

Escúchame y no te asombre
lo que te voy a confiar:
cuando me sientas callar
es que repito tu nombre.

* * *

Canta, mujer ideal,
que tus notas al verterlas,
van cayendo como perlas
en un plato de cristal.

* * *

Luchando por olvidarte
se me ha pasado el encono,
y con razón para odiarte
soy mujer y te perdono.

* * *

Fue en el pecho del canario
donde Dios quiso juntar,
el fuego de los volcanes
y la bravura del mar.

* * *

Ni sospechas ni adivinas
dónde rezo mi plegaria;
soy un ave solitaria
que tengo el nido entre ruinas.

* * *

Si yo llego a comprenderte
que era aquél tu último adiós,
sólo una fecha habría sido
aquel adiós y mi muerte.

* * *

La muerte con su crueldad
de un amor que era imposible,
me dio un cariño posible
que vive de eternidad.

* * *

Por la puerta de mi huerto
vi pasar a una mujer,
y yo que me creía muerto
volví de nuevo a querer.

* * *

Esta sí que es Nochebuena
y yo canto conmovido,
que el Niño-Dios ha nacido
y está la noche serena.

* * *

La vida de esta manera
es una broma pesada,
que ahora le encuentro «enralada»
y después hecha una fiera.

* * *

Ahora canto las folías
y después a pasear,
y también voy a comprar
«tirijalas» y «alegrías».

* * *

Por remate de mis males
ya me voy poniendo chocho,
ni puedo comer «sancocho»
ni existen los «tarajales».

* * *

Madre de la Soledad,
ahora que me ves penando,
consuélame con piedad
¡tú que estás siempre llorando!

* * *

El amor de una canaria
cuando ama con toda el alma,
es alto como la palma
y profundo como el mar.

* * *

Si tú me cantas la isa
como lo sabes hacer,
aunque esté muerto te juro
que he de volverte a querer.

* * *

Ningún hombre oye con calma
hablar de su novia así,
y ahora salimos de aquí
para rompernos el alma.

* * *

Te vi, mujer, un momento
y tan cerca de ti estoy
que donde quiera que voy
te llevo en el pensamiento.

* * *

Siempre que de ti me acuerdo
es mi pena aguda y fina,
como si fuera una espina
se me clava tu recuerdo.

* * *

¡Qué terrible es esperar
aquello que no se alcanza,
sin que te puedas librar
de esperar sin esperanza!

* * *

Mujer, que tantos antojos
dices con sólo mirar:
aquí me quedo a esperar
que se te duerman los ojos.

* * *

Si sientes en derredor
como una suave fragancia,
es la esencia de mi amor
a través de la distancia.

* * *

No te extrañe mi pasión
que en Lanzarote he nacido,
y un volcán llevo encendido
en el mismo corazón.

* * *

Mi suerte doy por tu suerte
 todo mi bien por hablarte,
 mi dicha sólo por verte
 mi vida por olvidarte.

* * *

 Una luz radiante y quieta
 de austera y grave poesía,
 pone el sol del mediodía
 en las calles de Vegueta.

* * *

 No más charlar amoroso
 y pensar en ti tampoco,
 que es un licor generoso
 pero embriaga poco a poco.

* * *

 Estaba loco por verte
 y cuando te logré ver,
 el camino de las venas
 quiso mi sangre romper.

* * *

 Enmedio de mi agonía
 tengo al dolor por amigo,
 que el sufrir me acerca al día
 en que vuelva a estar contigo.

* * *

 Tu nombre está en mi camino
 grabado con gran firmeza,
 en la cruz en donde empieza
 la linde de mi destino.

* * *

Si mi copla se resbala
sin herir tu sentimiento,
es que vuela mi lamento
con poca fuerza en las alas.

* * *

Desde que te conocí
sólo yo sé dónde y cuándo,
ya no necesito fiebre
para vivir delirando.

* * *

Anda y sigue tu destino
que yo no te he de buscar,
pero déjame esperar
que pases por mi camino.

* * *

Del corazón que te ama
inflamas el sentimiento,
como una racha de viento
al encuentro de una llama.

* * *

Yo sé bien quién me mató
aunque mi dicho te asombre;
pero no ha nacido el juez
que a mí me arranque tu nombre.

* * *

Aquella ilusión fatal
ya está bien aprovechada,
porque después de pasada
me sirve para llorar.

* * *

Tras la campaña vivida
el golpe de tu traición
me ha herido en el corazón
como una bala perdida.

* * *

Morir no me da temor
aunque es un trance tan fuerte,
porque yo siento un amor
que puede más que la muerte.

* * *

Escucha mi serenata
de un cantar y otro cantar,
sólo por disimular
este dolor que me mata.

* * *

Viendo mi mala fortuna
juré no volver a amar,
y me he vuelto a enamorar
en esta noche de luna.

* * *

No es la falta de tu amor
ni es el no volver a verte,
no poder aborrecerte
es mi tormento mayor.

* * *

Ya me está dando coraje
de tanto verte fingir,
vete si te quieres ir
y que Dios te dé buen viaje.

* * *

No cantes dando graznidos
ni llares fuerte a la puerta,
que el Niño-Dios que ha nacido
si está durmiendo despierta.

* * *

No te mueras, corazón,
resiste un poco y espera,
porque en cada primavera
nace una nueva ilusión.

* * *

Soy uno y éramos dos
y basta ya de locuras,
que hay que dejar las criaturas
para subir hasta Dios.

* * *

Como un templo y un altar
tengo en mi tierra canaria,
donde rezo mi plegaria
cara al cielo y sobre el mar.

* * *

Pídele perdón a Dios
porque el fondo de tu agravio,
si digo que lo perdono
te lo digo a flor de labio.

* * *

Al corazón le decía:
«Tú no debes apagarte»,
y ahora te ha visto acercarte
cuando más fuego tenía.

* * *

Un gran santuario remeda
mi tierra con su esplendor,
y en el retablo mayor
está la «Cruz de Tejeda».

* * *

Deja que te duerma yo
con la voz de mi cariño,
igual que se arrulla a un niño
cantándole el «arrorró».

* * *

Dime tú si habrá un empeño
más imposible y tenaz,
convencerte y convencerme
de que no te quiero ya.

* * *

Es de luz y poesía
la tierra de mis amores,
y cantares de folías
y espumas, rocas y flores.

* * *

Mi corazón siempre está
después que volcaste el nido,
como un pájaro aterido
que no sabe adónde va.

* * *

Todo lo que yo sufrí
lo hallarás en tu camino,
ya verás como el destino
saca la cara por mí.

* * *

Si cuando con furia rara
hablo de ti con rencor,
pensaras que es por amor
quizás no te equivocarás.

* * *

Si ves sufriendo a tu hermano
consuévalo en su aflicción,
si no tienes compasión
no digas que eres cristiano.

* * *

Ni sufro ni me consumo
ni he de volverte a querer,
quemé tus cartas ayer
y todo es ceniza y humo.

* * *

Un trago de ron aquí
por si la voz se desgarrá,
un amor y una guitarra,
¡y a ver quién me tose a mí!

* * *

Pidiéndole estoy a Dios
por los celos que padezco,
que tú escojas al más terco
o al más bruto de los dos.

* * *

Ya se acabó la jarana,
ya no cometo más yerros,
tranquilito como un perro...
de la Plaza de Santa Ana.

* * *

Mi yerno es un haragán
y un borracho y un perdido,
pero yo estoy complacido
porque se «amparó» mi hija.

* * *

 Aquí se adorna el paisaje
con verdor de platanales,
y enriquece el paisaje
con tomates y huacales.

* * *

 No digas que te lo dije
puesto que será por algo,
donde antes luchaban hombres
ahora hay carreras de galgos.

* * *

 Dicen que todo lo abrasas
al calor de tus antojos,
y es que Dios puso dos brasas
donde otras tienen los ojos.

* * *

 Yo conservo aquel cariño
que prometimos guardar,
tú lo dejaste escapar
con la inconsciencia de un niño.

* * *

 Bendito sea nuestro suelo
y bendito nuestro sol,
que da el empuje canario
unido al fuego español.

* * *

Mejor es la lejanía
que verte cerca de mí,
pero es el vivir así
morir de melancolía.

* * *

Mujer, estate tranquila
que si el trabajo no falla,
yo te compraré la «pila»
y el «bernegal» y la «talla».

* * *

Es siempre el momento aquel
tan querido a mi memoria,
que diera toda mi historia
por no desprenderme de él.

* * *

Si de toda mi pasión
no percibes el latido,
¡qué débil o qué escondido
debe estar mi corazón!

* * *

Tras la dicha de quererte
con el cariño mejor,
el tener que aborrecerte
es mi tormento mayor.

* * *

Vivo por ti, por la emoción
suprema de este momento,
en que todo el pensamiento
se me ha vuelto al corazón.

* * *

Piedad de mí, Dios eterno,
que en la angustia de mis celos,
ignoro lo que es el cielo
pero conozco el infierno.

* * *

Ayer quise convencerte
de un amor grande y profundo,
y era el único segundo
en que me dio por quererte.

* * *

Ya sé que lo que te digo
es una barbaridad:
me voy de la eternidad
si allí me encuentro contigo.

* * *

Sin la voz estremecida
yo cuento el mal que me has hecho,
no es de cobarde la herida
cuando se lleva en el pecho.

* * *

Soñar sin cerrar los ojos
ese es mi mayor tesoro,
que voy tejiendo a mi antojo
una leyenda de oro.

* * *

Ya ves que vivo serena
tras de la angustia sufrida,
si a mí me quitan mi pena
no acierto a entender la vida.

* * *

Si por ti me preguntaren
diré que ya ni me acuerdo,
y aún da fuego tu recuerdo
para encender mis cantares.

* * *

Perdí a mi madre y no tengo
ya quien me diga: «¡Hijo mío!»,
por eso ves que voy y vengo
como en un mundo vacío.

* * *

Tengo perdida la calma,
en un imposible empeño,
el de querer ser un sueño
para vivir en tu alma.

* * *

Da el pan con manera suave
y con la voz del cariño,
con más razón si es un niño
quien dice: «Dios se lo pague».

* * *

Si un abismo triste y hondo
a ti te causa impresión,
no mires mi corazón
porque te ves en el fondo.

* * *

Yo vivo en la esclavitud
de un sentimiento escondido,
lo menos que sabes tú
es cómo yo te he querido.

* * *

Son las caricias canarias
constantes, suaves, serenas,
igual que como en la arena
se besa el mar y la playa.

* * *

Te quisiera sorprender
y en venganza de tu olvido,
gritar mi nombre en tu oído
hasta hacerte enloquecer.

* * *

Pan y lumbre, con calor
de ese que nace en el pecho,
ten un cristiano dolor
al ver nidales deshechos.

* * *

Di que clamé en el desierto
y di que he llorado a mares,
cuando cantes mis cantares
después que yo me haya muerto.

* * *

Mi querer disimulaba
por mandato del deber,
y se murió sin saber
que una mujer lo adoraba.

* * *

Aquel fino sentimiento
tan transparente y tan leve,
fue como un copo de nieve
que se deshizo en el viento.

* * *

Después del olvido aleve
que traicionó mi cariño,
mi corazón es un niño
que va perdido en la nieve.

* * *

No sé si es falta de calma
o imposible de lograr,
pero aún no he dicho el cantar
donde vaya entera el alma.

* * *

Si cuando el canto se aleja
como un alma en la agonía,
da tu guitarra una queja,
la copla cantada es mía.

* * *

No es el temor de sufrir
mi dolor quemante y fiero,
es la pena de morir
sin que te pueda decir
este mal de que me muero.

Las Palmas y enero de 1940.

INDICE

	<u>Páginas</u>
Presentación	9
Estudio biográfico-estilístico	11
I. Temas religiosos	23
II. Temas intimistas	81
III. Temas varios	297
IV. Cantares	345

REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS
DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Composición de la Junta Directiva en 1988

Director:	D. DIEGO CAMBRELENG MESA.
Vice-Director:	D. RAFAEL MARTÍN HERNÁNDEZ.
Censor:	D. JUAN ANDRÉS MELIÁN GARCÍA.
Secretario:	D. NICOLÁS DÍAZ-SAAVEDRA DE MORALES.
Vice-Secretario:	D. GABRIEL CARDONA WOOD.
Tesorero:	D. DIEGO CASTELLANO GUTIÉRREZ.
Vocal:	D. JUAN MANUEL DELGADO DE BETHENCOURT.
Vocal:	D. ANTONIO M.º GONZALEZ PADRÓN.
Vocal:	D. ANTONIO MARRERO BOSCH.
Vocal:	D. GONZALO MELIÁN GARCÍA.
Vocal:	D. MANUEL PÉREZ DE LA BARREDA.
Vocal:	D. RAFAEL RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE MATOS.

REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS
DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Publicaciones

1. JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO: *Extracto de las Actas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas (1777-1790)*.
2. JOSÉ RAFAEL: *Y yo escogí la palabra* (poesía).
3. JOSÉ JUAN OJEDA QUINTANA: *La Hacienda en Canarias desde 1800 a 1927*.
4. ANDRÉS HERNÁNDEZ NAVARRO: *Proceso a las ideas* (ensayos).
5. SANTIAGO CAZORLA LEÓN: *Agüimes, Real Señorío de los Obispos de Canarias (1486-1837)*.
6. NICOLÁS DÍAZ-SAAVEDRA DE MORALES: *Saint-Saëns en Gran Canaria*.
7. TOMÁS ARIAS MARÍN DE CUBAS: *Historia de las siete islas de Canaria*.
8. ARMANDO CURBELO FUENTES: *Fundación de San Antonio de Texas* (Canarias, la gran deuda americana).
9. JOSÉ MIGUEL ALZOLA: *La iglesia de San Francisco de Asís de Las Palmas*.
10. PEDRO ALMEIDA CABRERA: *Néstor (1887-1938). Un canario cosmopolita*.
11. ANTONIO M.^a GONZÁLEZ PADRÓN: *Antología poética de Ignacia de Lara*.